



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

## **EL PENSAMIENTO TEÓRICO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL ALTERNATIVO**

### **T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

### **MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA

**CLAUDIA MATILDE ALDANA GONZÁLEZ**

TUTOR

**Doctor Héctor Cuadra Moreno**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Ciudad Universitaria CD MX, Octubre 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se elaboró con el apoyo del  
Programa de Becas para Estudios de Posgrado  
del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología  
**(CONACYT)**

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente el apoyo y la comprensión brindados por cada uno de los sínodos de este trabajo, al orientar mi desvarío teórico durante el proceso de investigación.

Muchas gracias **Dr. Roberto Peña Guerrero** por haberme conectado al marxismo hace ya más de veinte años. Gracias a usted encontré la teoría y el método que han guiado mi perspectiva.

Muchas gracias **Dr. José Luis Orozco Alcántar** por hacerme entender la diferencia entre un trabajo de investigación y un proyecto de vida.

Gracias de verdad **Dr. Rodolfo Uribe Iniesta** por acercarme a los autores que me permitieron aterrizar la aparente utopía.

Mil gracias **Dr. Alfonso Sánchez Mugica** por ser el refugio de paciencia, tranquilidad y alivio, que en los momentos de mayor angustia (los coloquios y los informes), me permitió respirar para seguir adelante.

Y desde luego mi especial agradecimiento al **Dr. Héctor Cuadra Moreno** (*“chapeau”*), quien luego del arduo trabajo en los seminarios, me otorgó completa libertad de elección, pensamiento y acción. Mi absoluto respeto y admiración para usted Dr. Cuadra, **eminencia** para las Relaciones Internacionales.

He sido muy afortunada al tener el amparo de todos ustedes.

En verdad, **GRACIAS.**

*Para ti,  
hermosa luz que me cobijas, me amparas y me sostienes.  
Nada nos detuvo.  
Hicimos de la invalidez: fuerza, de la pérdida: ganancia,  
de la depresión: poder, de la enfermedad: salud,  
de la crisis: éxito, y del desafío: triunfo.  
Gracias Mami por tu ejemplo, tu amor y tu apoyo incondicional.  
Para ti con todo mi amor.*

*Siempre habrá Alternativa.*

*A ti Mari Bonita, "Santa Maritza", mi sostén en CU.*

*A ti Max, tu financiamiento y respaldo hicieron la diferencia.*

*A ti Juanita, por detener mi caída.*

*A ti querido Robert, por devolverme a mí.*

*A ti mi amor, Andrés, tan solo por existir y darme a otra hermanita: Andy*

*La adversidad fue demasiada. Sin ustedes no lo hubiera logrado.*

*Gracias*

*“Hay que reconocer  
que no hay nada más difícil de  
realizar, ni de más dudoso éxito,  
ni más peligroso de conducir,  
que iniciar un nuevo orden de cosas”*

MAQUIAVELO, *El príncipe*

# El Pensamiento Teórico sobre la Construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo

## Índice

Introducción.....	3
<b>1. Por qué pensar en un sistema alternativo al Globalismo Neoliberal.....</b>	<b>11</b>
1.1. El Globalismo Neoliberal, origen y definición: ¿De qué estamos hablando? 13	
1.1.1. Origen.....	13
1.1.2. Definición.....	15
1.1.3. Rasgos estructurales del Globalismo Neoliberal.....	18
1.2. Características del Globalismo Neoliberal: el Neoliberalismo Real.....	20
1.2.1. Globalismo Comercial.....	20
1.2.2. Globalismo Financiero.....	25
1.2.3. Globalismo Tecnológico.....	27
1.2.4. Los Protagonistas y sus estrategia.....	28
1.2.4.1. Los consorcios trasnacionales.....	28
1.2.4.2. Las Organizaciones Internacionales.....	29
1.2.4.3. Los Estados.....	31
1.2.4.4. Las Sociedades Red.....	32
1.2.5. La Crisis.....	34
1.3. Consecuencias y significación.....	36
1.3.1. Consecuencias.....	36
1.3.2. Significación.....	45
<b>2. ¿Qué hacer frente al Globalismo Neoliberal? Las propuestas de los teóricos sobre un Nuevo Orden Mundial Alternativo.....</b>	<b>51</b>
2.1. Desde la agudeza de la Economía Política: <i>La Gran Transformación</i> de Karl Polanyi.....	52
2.1.1. La Economía de Mercados Autorregulados: mito, mentira, utopía.....	54
2.1.2. La Propuesta: <i>La Segunda Gran Transformación</i> .....	62
2.2. Desde la mirada Ultra-Crítica: <i>La Tesis de la Desconexión</i> de Samir Amin.....	68
2.2.1. El Capitalismo Realmente Existente.....	69
2.2.2. La Propuesta: La Desconexión.....	73
2.2.2.1. Socializar la propiedad de los monopolios.....	76
2.2.2.2. Desfinanciarizar la gestión de la economía.....	77
2.2.2.3. Desmundializar las relaciones internacionales: la desconexión.....	78
2.2.3. La Alternativa: Socialismo.....	86

2.3.	Desde la Internacionalidad: <i>La Teoría Internacional Crítica</i> de Robert Cox.....	90
2.3.1.	La Teoría Crítica las Relaciones Internacionales.....	92
2.3.2.	La teoría es siempre para alguien y con algún propósito.....	96
<b>3.</b>	<b>Hacia la Construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal en el Siglo XXI.....</b>	<b>105</b>
3.1.	La propuesta plausible: vigencia y viabilidad. ¿Hacia dónde ir?.....	106
3.1.1.	Karl Polanyi: el <i>arraigo</i> de la economía en la sociedad, sólo en el Socialismo.....	106
3.1.2.	Samir Amin: la <i>Desconexión</i> para la transición al Socialismo.....	107
3.1.3.	Robert Cox: <i>transformación estructural</i> para la <i>alternativa contra-Hegemónica</i> .....	112
3.2.	Analizando: condiciones objetivas y condiciones subjetivas. ¿Por dónde comenzar?.....	113
3.2.1.	Jutta Weldes: <i>resignificar representaciones alternativas</i> .....	114
3.2.2.	Ana María Fernández: <i>desnaturalizar, desconstruir las lógicas</i> .....	116
3.2.3.	Hugo Zemelman: de <i>producto a productor</i> .....	120
3.2.4.	Guy Debord: La <i>verdad</i> de esta sociedad... la <i>negación</i> de esta sociedad.....	122
	<b>Conclusión.....</b>	<b>129</b>
	<b>Anexos.....</b>	<b>137</b>
	<b>Fuentes de consulta.....</b>	<b>143</b>

# INTRODUCCIÓN

La pregunta esencial a responder en la presente investigación es: ¿Cuáles son los planteamientos del pensamiento teórico contemporáneo sobre la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal? Y para dar respuesta a esta pregunta se resolverán paulatinamente las siguientes:

1. ¿Es el Globalismo Neoliberal un sistema idóneo o requiere ser cambiado por alguna mejor alternativa? ¿Cuáles son las razones que los teóricos argumentan para pensar en un sistema alternativo al Globalismo Neoliberal?
2. ¿Quiénes son los teóricos que se han enfocado en aportar propuestas para la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al generado por el Globalismo Neoliberal y cuáles son sus planteamientos?
3. ¿De las propuestas teóricas encontradas, cuáles resultan plausibles en la actualidad del Globalismo Neoliberal?

Considero necesario iniciar ubicando al lector, en primer término, en la **problemática de situación**. Luego de que al final de la década de los ochenta y principios de los noventa se anunciara el derrumbe del que ahora conocemos como Socialismo Real en Europa del Este y la misma Unión Soviética y su conversión al “capitalismo tercermundista”, se genera todo un clima ideológico que capitaliza dichos sucesos proclamando ya no sólo el fin del Socialismo, y con él del marxismo, sino incluso “el fin de la historia”, “el fin de las ideologías”, famosas frases de la “tesis” sustentada por Francis Fukuyama con la que defiende que el capitalismo, con todos sus defectos, es infinitamente preferible a cualquier alternativa socialista que pudiera existir; por tanto, representaba “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad” y “la forma final del gobierno humano.”<sup>1</sup> Aún ahora persisten quienes interpretan el colapso del socialismo real como el fracaso absoluto del socialismo, y más todavía, como la legitimación total del capitalismo, afirmando que el sistema capitalista, ahora en su forma neoliberal, es el único escenario en el que se puede desenvolver la humanidad. Ya no hay, ni puede haber, teoría revolucionaria.

A partir de entonces, la reorganización capitalista que impulsa Estados Unidos justificada en el “Consenso de Washington”, no tiene contrapeso alguno, dirigiendo este nuevo esquema unipolar hacia la implementación de un proyecto de internacionalización de la economía, que supondría mayor concentración de capitales, tecnología y conocimiento en manos de las empresas transnacionales, principalmente

---

<sup>1</sup> Recordemos que en 1989 el Departamento de Estado norteamericano (del cual Fukuyama era funcionario) publicó un documento al que se le llamó incluso el “Manifiesto del liberalismo”, con el título de *Entrando en la poshistoria*, firmado por Francis Fukuyama, en el cual proclama que la historia ha terminado con el triunfo del liberalismo político y económico y se inicia la poshistoria, pues en el caso de los Estados Unidos, la contradicción principal entre trabajo y capital, señalada por Marx, “ha sido superada”: “El igualitarismo del moderno Estados Unidos representa un logro esencial de la sociedad sin clases que Marx ambicionaba.” V. Francis Fukuyama, “Entrando en la poshistoria”, en: Textual, revista de *El Nacional*, año 1, vol. 1, núm. 9, México, enero de 1990, p. 27; y F. Fukuyama, *The end of history and the last man*, Londres, Hamish Hamilton, 1992, p. XIII.

norteamericanas, para eliminar la “torpeza” de la intervención estatal, y cuyas recetas para el tercer mundo serán “recomendadas” por los organismos financieros y económicos internacionales con miras a una supuesta liberalización comercial y a la consecuente “globalización” de los beneficios, generando lo que conocemos como *globalización neoliberal*, siendo el término más apropiado *globalismo neoliberal*.

Una de las primeras consecuencias de este “nuevo orden internacional” será el auge de las gigantescas corporaciones económicas y financieras transnacionales, que mediante la consigna “más mercado y menos Estado”, son capaces de eludir la jurisdicción de los Estados e intervenir de manera radical en la toma de decisiones políticas y económicas (mediante la aplicación de políticas neoliberales de ajuste y reestructuración regresiva en la región), de la exclusiva competencia de los gobiernos, minando sobremanera la soberanía estatal nacional. Lo cual viene a poner en entre dicho el concepto clásico de *soberanía*, y el poder mismo del *Estado* como el eje articulador del sistema mundial, es decir, aparece la *crisis de la estatalidad*. Bien afirma Víctor Batta Fonseca: el centro de la estructura del sistema global no está ocupado ya por los Estados sino por las gigantescas corporaciones privadas transnacionales.<sup>2</sup>

Reforzando este hecho encontramos la relevancia política que adquirieron organismos financieros y económicos supranacionales como la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, al colocarse en una nueva jerarquía en la que gozan de un poder y una influencia desmedidos, encargados sobre todo, de legitimar el orden neoliberal a través de la imposición a los países de las “políticas de reestructuración” al servicio de los intereses de los grandes consorcios transnacionales. Como Samuel Berkstein lo califica: “la cruenta competencia económica impone sus propias reglas.”<sup>3</sup>

Los resultados de la aplicación de la “reestructuración” neoliberal son de sobra conocidos, pero no podemos dejar de destacar los siguientes: en primer lugar, el unilateralismo norteamericano, sin límite en sus aventuras bélicas, ahora con base en la política exterior fincada en la “guerra preventiva” iniciada por el gobierno de George W. Bush; el peligroso desdén por la ONU y la descarada violación del derecho internacional encabezados por el mismo gobierno estadounidense; la mundialización de lo que el profesor Ricardo Méndez<sup>4</sup> llama las *microdiferencias* que identifican cada vez más a los pueblos del mundo: la pobreza y miseria profundas, en todos sus nuevos niveles; la desigualdad, la marginalidad creciente, que ha llegado incluso a niveles de exclusión de zonas enteras de este supuesto proceso de integración; la escasez de recursos, el deterioro del medio ambiente; las crisis económicas y financieras de periodicidad más frecuente; el desinterés por atender las necesidades sociales traducido en desprotección social; regresiones en la legislación laboral y el consecuente

---

<sup>2</sup> Cfr. Víctor Batta Fonseca, *Sociedad Civil Global y Estado Transnacional. Movimientos de resistencia contra el orden imperial*, México, Cenzontle, 2008, pp. 38 y ss.

<sup>3</sup> En: “Orden y desorden en la transformación de la sociedad internacional”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, no. 46, primavera, México, *cit. pos*, Batta, *op. cit.*, p. 42.

<sup>4</sup> *Vid. infra*, p. 18.

desempleo y subempleo; la irrupción de la violencia efecto, el crimen organizado, el terrorismo como arma política; la corrupción manifiesta; la represión sistémica de derechos y libertades; la impunidad. En fin, una “situación de caos e ingobernabilidad” mundial, en donde debemos entender como gobernabilidad “un estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas societales y la capacidad del sistema político para responderlas de manera legítima y eficaz”.<sup>5</sup> Muy por el contrario, en esta sociedad “globalizada”, cada vez más se incrementan las peores condiciones de trabajo y vida para la población, todo como parte del “desmantelamiento del Estado” y la intensificación de la explotación, o como se le reconoce ahora, la *neoesclavización*.<sup>6</sup>

En contraste, la concentración de renta, riqueza y poder vía la acumulación monopólica de cuantiosas ganancias, en proporciones nunca conocidas, se centraliza en el predominio de apenas 200 mega corporaciones transnacionales, que a su vez se concentran en un 98% tan sólo en 8 países, destacando EU.<sup>7</sup> *Los amos de la globalización*,<sup>8</sup> que concentran y centralizan poderes, decisiones y riqueza, impulsando políticas estatales para sostener la tasa de ganancia y las condiciones para la continuidad de la acumulación y su dominación. El mejor ejemplo lo tenemos en lo que Julio Gambina nombra como *el salvataje*, que luego de la prédica contra la intervención estatal en la economía, encontramos abundantes casos de salvataje de empresas capitalistas por el Estado, lo cual significa la apropiación privada de los recursos públicos.<sup>9</sup> Por ello Noam Chomsky no lo duda: son los sectores dominantes de los países industrializados quienes detentan el poder mundial.

Así, el desarrollo del Globalismo Neoliberal generó otro tipo de bipolaridad —habiendo dejado atrás la impuesta durante la guerra fría con la caída de la Unión Soviética—, esta vez, basada en la estructura económica de los países: por un lado agrupados en torno al neoliberalismo encontramos a los grandes capitales concentrados en los territorios representativos de la tríada del poder industrial: Estados Unidos, la Unión Europea y Asia del Este (originalmente Japón),<sup>10</sup> organizados además en sus mecanismos de coordinación política como el Grupo de los 8, el Foro Económico Mundial, o las instituciones financieras a las que ya nos hemos referido; y en el otro

---

<sup>5</sup> V. Antonio Camau, “La múltiple (in) gobernabilidad; elementos para un análisis conceptual”, *Revista Mexicana de Sociología*, abril de 2000, Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM, *cit. pos*, Batta, *op. cit.*, p. 20.

<sup>6</sup> V. Manuel Monereo, en el prólogo que hace al libro de Marta Harnecker, *Inventando para no errar. América Latina y el Socialismo del siglo XXI*, España, El Viejo Topo, 2010, p. 19; y Ricardo Méndez, “Globalización y organización espacial de la actividad económica”, en: Juan Romero (Coordinador), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, España, Ariel, 2004, pp. 203-253.

<sup>7</sup> Los datos que nos da Atilio Borón son escalofriantes: “...concentran en sus manos casi el doble del poder económico de las cuatro quintas partes más pobres de la humanidad... son implacables destructoras del empleo: ¡en su conjunto, emplean a menos de la tercera parte del uno por ciento de la población del mundo!”, en: “Imperio con imperialismo”, *Estudios Latinoamericanos*, núm. 16, julio-diciembre, FCPyS, UNAM.

<sup>8</sup> A los cuáles N. Almirón dedica el título de su libro. V. *Los amos de la globalización*, España, Plaza & Janés, 2002.

<sup>9</sup> V. Julio C. Gambina (Coordinador), “La crisis de la economía mundial y los desafíos para el pensamiento crítico”, *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América latina y el Caribe*, Argentina, CLACSO, 2010, pp. 79 y 80; y Batta, *op. cit.*, p. 53.

<sup>10</sup> Recordemos, término aplicado por Kenichi Ohmae en: *The borderless world*, Londres, Collins, 1990, *cit. pos*, Méndez, *op. cit.*, p. 207.

extremo, encontramos a las naciones y pueblos históricamente dependientes, endeudados de por vida, con inmensas poblaciones empobrecidas, zonas fatalmente marginadas de los supuestos beneficios del crecimiento económico y la globalización neoliberal, los *no lugares*, en palabras de Ricardo Méndez. La brecha que separa el mundo de ricos y pobres es desmedida y creciente; resultado del reforzamiento de las redes neocoloniales y el subdesarrollo estructural histórico, en donde la progresiva *especialización de territorios* es la estrategia por excelencia de la nueva división internacional del trabajo neoliberal.<sup>11</sup> Las consecuencias, sin el ánimo de ser catastrofistas, son en realidad catastróficas.

La evidencia es contundente, el neoliberalismo no logró sus promesas de un desarrollo generalizado, igualitario y compartido, por el contrario, produce antagonismos, conflictos y crisis de todo tipo. La prometida globalización de beneficios se convirtió en un proceso de dominación política mundial y un proceso depredador de apropiación y destrucción de las riquezas del mundo, de nueva intensificación de la explotación. Y si sabemos que la medida para reconocer si un sistema es apropiado o no es la capacidad de creación de oportunidades y la capacidad de bienestar que otorga, luego entonces, el neoliberalismo ha demostrado ser definitivamente incapaz.

Ahora, ¿qué hacer ante tal evidencia? Para diversos analistas, el agotamiento del globalismo neoliberal no es sino el síntoma de que nos encontramos no ante una crisis más *en el capitalismo*, sino frente a una crisis *del capitalismo*, del orden internacional prevaleciente, una *crisis sistémica*. El análisis descriptivo existente de dichos síntomas, es suficiente; las voces críticas que se levantan en contra de permitir que el devenir social continúe por este errado camino, son muchas; la inconformidad de continuar viviendo en un sistema que aniquila la oportunidad de una vida digna, es cada vez más generalizada; sin embargo, y es esta mi inquietud esencial y en la que se sustenta mi **problema de investigación**: ¿existen propuestas claras sobre posibles alternativas al Globalismo Neoliberal?, ¿se han hecho estudios serios sobre la estructuración de un posible Nuevo Orden Mundial?, ¿tenemos en la actualidad científicos sociales que vayan más allá del excelente análisis crítico y avancen en la construcción de la propuesta teórica?, ¿y de la práctica? El hecho con el que me he enfrentado hasta ahora en la búsqueda de respuestas a estas preguntas, es que el análisis se queda hasta la denuncia, hasta la férrea crítica, hasta la fundamentada argumentación del agotamiento del orden mundial neoliberal, hasta la propuesta de no tolerarlo más, e incluso, hasta la predicción de que de no alterarse, el sistema mismo acabará con la humanidad entera. Pero ¿cuál es la alternativa?

Si estamos de acuerdo en que el agotamiento del globalismo neoliberal es incuestionablemente síntoma de una crisis sistémica, nos ubicamos en la privilegiada situación de vivir justo en el periodo de transición hacia el siguiente modo de producción, hacia el siguiente sistema de vida humana, y, por lo tanto... de construirlo, de transformar el estado de cosas existentes. ¿Lo estamos haciendo? ¿Hay quienes ya lo estén haciendo? ¿Cuáles son sus propuestas, sus andamiajes? Frecuentemente la ansiosa pregunta es: “¿y qué hacemos?”. ¿Hay respuestas ya a esta pregunta? Segura

---

<sup>11</sup> V. Méndez, *op. cit.*, pp. 224-228; y Batta, *op. cit.*, p. 42.

estoy de que sí, y es justamente lo que pretendo indagar mediante la realización de esta investigación, porque en definitiva rechazo el ultimátum *Fukuyamesco*, y coincido con el analista mexicano Tomás Mojarro en que la historia no ha dicho la última palabra, porque: “Mientras un hombre explote a otro hombre, ese sistema no puede sobrevivir...”, pues: “Allí donde hay injusticias hay una revolución latente...”.<sup>12</sup>

Los estudiosos coinciden en que es imperativo comprender la forma en que se está configurando el sistema mundial del s. XXI, en un primer momento reconociendo las características de la crisis actual, para luego iniciar la búsqueda de alternativas tanto teóricas como empíricas, que nos orienten hacia la superación del orden, o desorden, que nos ha llevado a semejante caos. Y es precisamente esta recomendación la que respetaré en el capitulado de esta investigación.

Así entonces, el **objetivo** general que nos guiará es: Analizar los planteamientos teóricos contemporáneos sobre la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo, para llevar a cabo una estimación de sus propuestas en cuanto a vigencia y plausibilidad frente a las consecuencias generadas por el Globalismo Neoliberal, con miras hacia el siglo XXI.

Para ello, en el primer capítulo el objetivo será argüir si el Globalismo Neoliberal ha sido un sistema idóneo o requiere ser cambiado por alguna mejor alternativa. En el segundo capítulo se estudiarán a los teóricos que se consideró exponen los planteamientos más completos y plausibles hacia la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal y se analizarán sus propuestas. Y en el tercer y último capítulo, se valorarán las propuestas seleccionadas para realizar un balance y proponer cuáles resultan más viables en la actualidad del Globalismo Neoliberal.

Es un hecho que para quienes la actual situación es por mucho insostenible, para los que no podemos dejar de imaginar y desear una sociedad organizada en valores, justicia y amor, y, en palabras de John Holloway, “vivir de veras en condiciones de humanidad”,<sup>13</sup> como bien lo señala el profesor Nayar López: “Estamos frente a un proceso abierto, en debate y en construcción, que está... creando nuevas perspectivas para un futuro digno, justo y libre.”<sup>14</sup> Saber explicar, tener las respuestas a las ansiosas preguntas, poder generar soluciones y encaminar, son algunas de mis pretensiones al realizar esta investigación. Pienso que la realidad lo exige, y la utopía lo reclama, porque, como apunta Immanuel Wallerstein: “Las utopías forman parte del objeto de estudio de las ciencias sociales...”.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> En: *El Valedor*, XEQ, lunes a viernes 10:00 hrs., 14 de mayo de 1988 y 22 de enero de 1999.

<sup>13</sup> En: “El *Manifiesto Comunista*, su validez”, Guillermo Almeyra (coordinador), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, p. 74.

<sup>14</sup> V. Nayar López Castellanos, *Perspectivas del Socialismo Latinoamericano en el siglo XXI*, México, Ocean Sur, 2012, p. 109.

<sup>15</sup> En: Immanuel Wallerstein (Coordinador), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo. XXI Editores, 1996, p. 85.



# CAPÍTULO 1

## POR QUÉ PENSAR EN UN SISTEMA ALTERNATIVO AL GLOBALISMO NEOLIBERAL

*"Allí ya no hay moral, allí no hay valores éticos, allí no hay nada más que la consecución desaforada de las utilidades, de las ganancias... enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres... el neoliberalismo empobrece a los pueblos y vacía de contenido ético y moral la relación entre Estado y gobernados."*

*"El capitalismo, es inhumano, porque... dentro de sí tiene el germen de la maldad, la explotación del hombre por el hombre... pero el capitalismo salvaje, ese es un programa económico de muerte (neoliberalismo le llaman algunos), sistema que no es inhumano sino antihumano... no sólo inhumano, sino amoral."*

*Tomás Mojarro*

*"El capitalismo es una sociedad de competencia mortal con una filosofía desalmada."*

*Bob Avakian*

*"La existencia de una sociedad mundial atravesada por la desigualdad, la explotación y la deshumanización constituyen la premisa mayor de una etapa diferente de la historia."*

*Gabriel Vargas*

*"El mundo entero necesita reestructuración... un cambio fundamental... La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, por una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia."*

*Mijail Gorbachov*



## 1. POR QUÉ PENSAR EN UN SISTEMA ALTERNATIVO AL GLOBALISMO NEOLIBERAL

El capítulo que iniciamos a continuación tiene un gran reto: argumentar si el Globalismo Neoliberal ha sido un sistema idóneo o requiere ser cambiado por alguna mejor alternativa. Tal inquietud busca, en esencia, dejar claro qué es el Globalismo Neoliberal y qué ha significado para el desarrollo de las sociedades desde que comenzara a extenderse su aplicación, allá por la década de los ochentas, hasta la actualidad. Indagar en aquellos conocedores de este proceso para lograr responder: ¿qué es el Globalismo Neoliberal?, ¿tiene algo que ver con la Globalización?, ¿cuál es su parentesco con el Neoliberalismo?, ¿es un sistema?, ¿de qué tipo, económico, político, social?, ¿ha funcionado este sistema?, ¿es conveniente continuar bajo sus normas y procesos?, ¿cuáles han sido sus resultados?, ¿qué dicen los especialistas sobre sus consecuencias?, ¿y sobre su continuación? Consideramos que tener la posibilidad de responder a estas preguntas nos ubicará en el momento histórico que estamos viviendo y, por ende, nos permitirá formarnos una opinión fundamentada tanto del significado real que ha tenido este llamado Globalismo Neoliberal, como de la trascendencia de sus resultados.

Como antecedente encontramos que la revisión que uno puede hacer de la literatura que analiza la realidad que vive el mundo al finalizar el siglo XX e iniciar el siglo XXI, definida desde los años ochenta por el Globalismo Neoliberal, apunta en un mismo sentido: las consecuencias que ha traído a la humanidad son insostenibles: por un lado, la desigualdad desmedida y creciente, el reforzamiento de las redes neocoloniales y del subdesarrollo estructural histórico, la marginación y exclusión de inmensas poblaciones empobrecidas, la neoesclavización de las condiciones laborales, etcétera; mientras que, frente a esto, la concentración y centralización de la riqueza, el poder y los recursos mundiales, en proporciones nunca conocidas, en quienes han sido nombrados como *Los amos de la globalización*.<sup>1</sup> ¿Qué significa esto?

Más aún, para algunos autores la evidencia es contundente: la prometida *globalización neoliberal de beneficios* se convirtió en un proceso de dominación política mundial y un proceso depredador de apropiación y destrucción de las riquezas del mundo, de nueva intensificación de la explotación; negando la capacidad de creación de oportunidades y, por lo tanto, la capacidad de bienestar. Luego entonces, afirman, el Neoliberalismo ha demostrado ser definitivamente incapaz. Las voces críticas que se levantan en contra de permitir que el devenir social continúe por este errado camino, son ya bastantes; y la inconformidad de continuar viviendo en un sistema que aniquila la oportunidad de una vida digna, es cada vez más generalizada.

Pero ¿por qué?, ¿qué es lo que les llevó a conclusiones tan contundentes? Se afirma incluso que se ha llegado al “agotamiento” del orden mundial neoliberal, con la

---

<sup>1</sup> A los cuáles N. Almirón dedica el título de su libro. V. *Los amos de la globalización*, España, Plaza & Janés, 2002.

consiguiente propuesta de no tolerarlo más, pues la predicción sostiene que de no alterarse, el sistema mismo acabará con la humanidad entera. De ahí la segunda gran interrogante a responder en este primer capítulo: ¿Entonces, dados los argumentos, es necesario pensar en un sistema alternativo al Globalismo Neoliberal?

Es por ello que, como advirtiéramos al principio, este primer capítulo nos representa un gran reto. Motivado además por la realidad que día a día enfrentamos en nuestra cotidianidad, que tal parece darle la razón a los argumentos de los estudiosos que apenas hemos asomado. Desde luego, el contenido que se logre en este capítulo será la sólida base que apuntalará el desarrollo del resto de nuestra investigación, razón por la que su importancia se acrecienta.

Para lograr el objetivo ya planteado en este primer capítulo partiremos desde lo más básico, como la definición de los conceptos a utilizar: *Globalismo*, *Globalización*, *Neoliberalismo*; hasta el análisis de los datos, la información, las opiniones, críticas, denuncias y conclusiones que nos proporcionen los argumentos de los autores a estudiar. Por lo tanto, la metodología que nos guiará en el desarrollo de este primer apartado estará basada en las técnicas de la descripción y el análisis de la información; y los métodos que nos auxiliarán serán el analítico, el inductivo y el dialéctico crítico. Todo ello, contemplado dentro de la armazón teórica que nos brinda el Materialismo Histórico y el Materialismo Dialéctico. El análisis que proponemos por lo tanto, será siempre desde una perspectiva crítica, reflexiva, analítica y concluyente. Lo que menos buscamos es la superficialidad y la alineación al discurso oficial. Si pretendemos conocer la realidad, la verdad de los hechos, no podemos hacerlo de otro modo. Recordemos la definición que ya los filósofos griegos nos daban de *dialéctica*: “el arte de descubrir la verdad poniendo de manifiesto las contradicciones implícitas en la argumentación del adversario y superándolas”.<sup>2</sup> Ese será justo nuestro quehacer: acercarnos lo más posible a la verdad, desentrañar la realidad, profundizar.

En esa intención, este primer capítulo se ha subdividido en tres apartados que nos llevarán desde el origen del llamado Globalismo Neoliberal, su definición y sus características esenciales, hasta sus consecuencias y el análisis de su significación histórica y espacial. Los invitamos entonces a adentrarnos en el misterio del Globalismo Neoliberal.

---

<sup>2</sup> V. Oscar René Cruz, *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, México, Publicaciones Cruz O., 1982, p. 1.

## 1.1. El Globalismo Neoliberal, origen y definición: ¿De qué estamos hablando?

### 1.1.1. Origen

En principio, debemos entender que hablar del origen del *Neoliberalismo* no es remitirse apenas a los años 80 del siglo XX, significa conocer que es la culminación de un proceso histórico que se inició en el siglo XVI con los llamados “descubrimientos geográficos” que dan puerta a la expansión europea, primero económica, luego política y cultural. Los intereses económicos: búsqueda de oro, plata, esclavos, especias, nuevas mercancías y nuevos mercados, es la razón esencial que da inicio a la creación de imperios coloniales en ultramar y de las rutas marítimas estables que lleven a ellos.

Es entonces que se estructuran los cimientos de un sistema de intercambio desigual que dará pie a una división internacional del trabajo que, ya desde ahí, definirá qué papel fungirá cada territorio dentro del proceso de producción a nivel mundial. Es la primera Revolución Industrial (ferrocarril, navegación a vapor, telégrafo, etc.) la que consolida esta era de los Imperios Coloniales, o Colonialismo. Una revolución tecnológica que facilita los intercambios a grandes distancias y genera una creciente demanda de materias primas para alimentar la industria de las metrópolis, que, junto a la ambición de establecer áreas de mercado protegidas de la competencia, fueron los detonantes que impulsaron a las grandes potencias a extender sus imperios coloniales por Asia, África, Oceanía y América, imponiendo su dominación político-económica. Se establece así una relación de intercambio entre metrópolis y colonias que más tarde será formalizada por el modelo *centro-periferia*: mientras las primeras exportaban manufacturas, capital y tecnología, las segundas se especializaron en la explotación y la exportación de sus recursos naturales y productos agrarios.

En un contexto de hegemonía británica (basada en el triángulo capitalista de explotación y tráfico de esclavos de África a América, que llevará las ganancias de nuevo a la metrópoli inglesa) y occidentalización cultural (mediante invasión, saqueo, destrucción, esclavización y transculturización), tuvo lugar un proceso de *internacionalización* de la economía que favorecerá una progresiva especialización de territorios. El sistema Capitalista ha nacido: primero en su forma de Capitalismo Mercantil, que dará paso, con la Revolución Industrial, al Capitalismo Industrial. Aparecen las características que definirán a los países *desarrollados*, *subdesarrollados* y *en vías de desarrollo*, cuya diferencia la determina el grado de dependencia económica y tecnológica que presentan hacia las potencias industrializadas. Justo estamos en los terrenos del nacimiento del Neoliberalismo y la Globalización.

El Capitalismo Industrial sigue su curso intensificándose hasta alcanzar, a lo largo del siglo XIX, una fase superior: el Capitalismo Imperialista o Imperialismo. El Capitalismo se vuelve Monopolista. La segunda Revolución Industrial, no hizo sino densificar esas redes de relaciones a medida que los nuevos medios técnicos (automóvil, avión, teléfono, electricidad, hidrocarburos...) y las crecientes exigencias de la producción en serie impulsaban una ampliación de los mercados de consumo y trabajo. El Colonialismo de los antiguos imperios es sustituido por el Neocolonialismo,

ahora la dependencia económica se acompaña de una “independencia” política, al menos formal, que elevará a casi 200 el número de Estados “soberanos” al finalizar el siglo. Inicia la fase de la transnacionalización de la economía mundial, mediante la ampliación, fusión y transnacionalización de las megaempresas y consorcios y corporaciones empresariales; la Inversión Extranjera Directa es la estrategia fundamental, las filiales de las multinacionales proliferan en diversos países.

Llegamos así a las décadas finales del siglo XX, testigos de la Tercera Revolución Científico Tecnológica de la humanidad, era de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (el microchip, la informática, la red de internet) que dan un impulso tremendo al proceso de Globalización. El Capitalismo evoluciona también, ahora a su forma Neoliberal, o Neoliberalismo, cuyas características, como veremos, le han dado el sobrenombre de Capitalismo Salvaje.

Luego de que al final de la década de los '80 y principios de los '90 se anunciara el derrumbe del Socialismo Real en Europa del Este y la misma Unión Soviética y su conversión al “capitalismo tercermundista”, amañadamente se interpreta el colapso del Socialismo Real como el fracaso absoluto de cualquier sistema alternativo, y más todavía, como la legitimación total del Capitalismo, afirmando que el sistema capitalista, ahora en su forma neoliberal, es el único escenario en el que se puede desenvolver la humanidad. Se proclama no sólo el fin del Socialismo, y con él del marxismo, sino incluso “el fin de la historia”, “el fin de las ideologías”, quedando el Capitalismo como “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad” y “la forma final del gobierno humano.”<sup>3</sup>

A partir de entonces, la reorganización capitalista que impulsa Estados Unidos justificada en el “Consenso de Washington”, no tiene contrapeso alguno, dirigiendo este nuevo esquema unipolar hacia la implementación de un proyecto de internacionalización de la economía, que supondría mayor concentración de capitales, tecnología y conocimiento en manos de las empresas transnacionales, principalmente norteamericanas, para eliminar la “torpeza” de la intervención estatal, y cuyas recetas para el tercer mundo serán “recomendadas” por los organismos financieros y económicos internacionales con miras a una supuesta liberalización comercial y a la consecuente “globalización” de los beneficios, generando lo que conocemos como *Globalización Neoliberal*, siendo el término más apropiado, como veremos más adelante, *Globalismo Neoliberal*.

---

<sup>3</sup> Recordemos que en 1989 el Departamento de Estado norteamericano (del cual Fukuyama era funcionario) publicó un documento al que se le llamó incluso el “Manifiesto del liberalismo”, con el título de *Entrando en la poshistoria*, firmado por Francis Fukuyama, en el cual proclama que la historia ha terminado con el triunfo del liberalismo político y económico y se inicia la poshistoria, y defiende que el capitalismo, con todos sus defectos, es infinitamente preferible a cualquier alternativa que pudiera existir, pues en el caso de los Estados Unidos, la contradicción principal entre trabajo y capital, señalada por Marx, “ha sido superada”: “El igualitarismo del moderno Estados Unidos representa un logro esencial de la sociedad sin clases que Marx ambicionaba.” V. Francis Fukuyama, “Entrando en la poshistoria”, en: Textual, revista de *El Nacional*, año 1, vol. 1, núm. 9, México, enero de 1990, p. 27; y F. Fukuyama, *The end of history and the last man*, Londres, Hamish Hamilton, 1992, p. XIII.

### 1.1.2. Definición

La primera definición que la Real Academia de la Lengua Española nos da de *Globalización* es: *acción de globalizar: integrar cosas diversas*. Que podemos decir, es la definición original del término.

Una segunda definición, más elaborada, es: *extensión del ámbito propio de instituciones sociales, políticas y jurídicas a un plano internacional*.

Una tercera la completa aún más: *difusión mundial de modos, valores o tendencias que fomenta la uniformidad de gustos y costumbres*.

Y una cuarta es más específica para el ámbito económico: *proceso por el que las economías y mercados, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, adquieren una dimensión mundial, de modo que dependen cada vez más de los mercados externos y menos de la acción reguladora de los gobiernos*.<sup>4</sup>

En cuanto a *Neoliberalismo*, la misma Real Academia de la Lengua Española nos define: *Teoría política que tiende a reducir al mínimo la intervención del Estado*. Con la cual, pensamos, deja mucho sin decir.

Reuniendo otras fuentes, la información es la siguiente. El término *neoliberalismo* fue acuñado por el académico alemán Alexander Rüstow en 1938, en el coloquio *Walter Lippman*. En la década de los 30 el estado de ánimo general era antiliberal por la Gran Depresión de 1929. Para unir fuerzas, un grupo de 25 liberales organizaron el coloquio *Walter Lippman*, un encuentro internacional que tuvo lugar en París en agosto de 1938. Entre estos liberales se encontraban Louis Rougier, Walter Lippmann, Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises, Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow. Rüstow, Lipmann y Rougier concluyeron que el liberalismo *laissez-faire* había fracasado y que el *nuevo liberalismo* debía tomar el relevo. Con base en la recomendación de Rüstow llamaron a este proyecto *neoliberalismo*.

El planteamiento que emanó del coloquio estaba de acuerdo en alejarse de la idea de una *libertad sin restricciones* propia del liberalismo clásico y orientar la economía de mercado hacia una economía regentada por un Estado fuerte. Fue una forma de formular una *tercera vía* anticapitalista y anticomunista. Entonces se definió el concepto de *neoliberalismo* como remarcando *la prioridad del sistema de precios, el libre emprendimiento, la libre empresa y un Estado fuerte e imparcial*. Es decir, para ser *neoliberal* era necesario requerir una política económica moderna con la intervención del Estado. Justo fue este punto del intervencionismo estatal el que trajo consigo un enfrentamiento con los liberales clásicos como Ludwig von Mises o Friedrich Hayek.

En los años 60 el término dejó de usarse regularmente. A finales de los años 70, estas ideas ganaron amplia popularidad en el mundo académico y político por dar respuesta al fracaso del keynesianismo en la gestión de la crisis de 1973; sólo que

---

<sup>4</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*, <http://lema.rae.es/drae/?val=>, consulta: 23 de octubre de 2013.

ahora se combinaron con el *Monetarismo* de la Escuela de Chicago que, desde mediados de los años 50, se convirtió en crítico opositor de las políticas de intervención económica que se adoptaban en todo el mundo, junto con aportaciones del enfoque macroeconómico keynesiano. Un modelo económico monetarista con algunos rasgos keynesianos, manejado por su equipo de economistas, los “Chicago Boys”. El primer lugar de experimentación de este “modelo” sería Chile, mediante el régimen militar de Augusto Pinochet, que obtuvo tal éxito económico que le llamaron el “Milagro de Chile”, aunque el pueblo decía que ese milagro tenía las manos manchadas de la sangre derramada por su sociedad.<sup>5</sup> El segundo lugar de experimentación fue México, con Salinas de Gortari y la tremenda crisis que acarrió.

Así, el *neoliberalismo*, como política tecnocrática y macroeconómica —y no filosófica—, tiene una dimensión geopolítica mercantilista ajena en la práctica al liberalismo económico propiamente dicho, es decir, el *neoliberalismo* no es sinónimo de mercado libre, sin trabas burocráticas ni privilegios sectoriales, razón que explica el por qué sea asociado, o mejor definido, como *corporativismo internacional*. En las últimas dos décadas el término *no se define* sino que se utiliza para describir una ideología o un conjunto de principios que no alcanzan el rango de teoría económica, y se usa más para referirse a la institucionalización de un sistema en el comercio mundial. Hoy en día el uso del término se orienta a describir las políticas económicas que *eliminan las restricciones y regulaciones a la actividad económica, los controles de precios, desregulan los mercados de capital y reducen las barreras al comercio*, además de *reducir la influencia del Estado en la economía*, especialmente mediante la *privatización, la austeridad fiscal y la “flexibilización” laboral*. El *neoliberalismo* propone que se deje en manos de los particulares o empresas privadas el mayor número de actividades económicas posible, y la apertura de fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros.

En todos los casos, los denominados “neoliberales” afirman que la mejor manera de alcanzar la distribución de la riqueza y el bienestar de los individuos es mediante un crecimiento total del producto, que por su propia dinámica permea al total de los integrantes de la sociedad (la llamada *trickle down policy*); y promueven la idea de “mediante el beneficio individual, alcanzar el beneficio de toda la sociedad”.<sup>6</sup>

Desde luego que las definiciones anteriores no nos hacen comprender, bien a bien, lo que significa el fenómeno de la *Globalización*, el *Neoliberalismo* y el *Globalismo*

---

<sup>5</sup> Algunas de las consecuencias sociales inmediatas de este “milagro” fueron: los precios se dispararon (el precio del pan subió de 11 a 40 escudos, abrumador aumento del 264% de la noche a la mañana); los salarios fueron congelados; de un día al otro el 85% del pueblo chileno cruzó la línea de la pobreza; la economía entera de la nación había sido desestabilizada. Cfr. Michel Chossudovsky, *La globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI, 2003, p. 1.

<sup>6</sup> Cfr. James Petras, *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe*, Homo Sapiens, Argentina, 1997, pp. 9-73; Víctor Alarcón y Jorge Velázquez (Coordinadores), *Liberalismo y Neoliberalismo, temas para el debate*, México, Torres, 2007; René Lüchinger, *Los 12 economistas más importantes de la historia*, Norma, Colombia, 2011, pp. 91-131; “Neoliberalismo”, *Enciclopedia Wikipedia*, <http://es.wikipedia.org/wiki/Neoliberalismo>, consulta: 28 de octubre de 2013.

*Neoliberal*. Es Björn Hettne<sup>7</sup> quien nos logra explicar muy claramente el significado del término *Globalismo Neoliberal*. Para este investigador la *Globalización* denota un proceso histórico de largo plazo, mientras que el *Globalismo* una ideología y un proyecto político. El *Globalismo* o “ajuste global”, actual paradigma hegemónico de desarrollo, define como su eje ideológico el crecimiento de un mercado mundial que penetra y domina cada vez más las economías nacionales. Puesto que este proceso es sinónimo de mayor eficiencia y un producto mundial más elevado, los globalistas consideran que el gobierno excesivo es una falla sistémica. La gestión apropiada es un gobierno más ligero, entre otras características que veremos más adelante.

Así, la ideología imperante del *Globalismo* defiende una forma particular de *Globalización: la económica Neoliberal*. Es por ello que, como él mismo apunta, es una simplificación identificar la *Globalización* con el *Neoliberalismo*. La *Globalización* contemporánea, en su forma de *Globalismo Neoliberal*, se debe concebir como un esfuerzo para institucionalizar el sistema de mercado en escala mundial, una profundización de sistema de mercado en una escala en verdad mundial. Es aquí donde encontramos la primer gran contradicción de la *Globalización*: el problema esencial con la *globalización económica* dirigida por el mercado es la *selectividad*. No todo el mundo puede estar incluido, con las consecuentes repercusiones exclusivistas que conducen a una fuerte competencia por los recursos.<sup>8</sup>

Y si aún no comprendemos bien a bien qué es el *Globalismo Neoliberal*, tenemos la siguiente definición que nos señala el analista Tomás Mojarro: “un sistema que financia, que subsidia a los ricos con el dinero de los pobres”, en donde el Estado se pone: “...no sólo de parte del gran capital, sino como ejecutor de las necesidades de beneficios del gran capital a costa del fregadaje...”<sup>9</sup> Y para cerrar este apartado no podemos dejar de hacer una muy importante aclaración: para aquellos que estén pensando mal de Adam Smith, Mojarro también nos recuerda: “El *liberalismo*, que comenzó como un rechazo al *feudalismo* de la Edad Media, degeneró al *capitalismo salvaje* o *neoliberalismo*, como el *socialismo* al *socialismo real*.” El *neoliberalismo* así, define Mojarro, “es... el chicotazo del capitalismo, es la derivación corrupta del capitalismo... el fruto podrido del capitalismo... Es una degradación del capitalismo... es el azote actual.”<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Profesor emérito de Historia Económica de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, en la que también es investigador para la paz y el desarrollo. Ha escrito extensamente sobre Economía Política Internacional, Regionalismo (Asia del Sur, Europa), y el desarrollo y la Teoría del conflicto.

<sup>8</sup> V. Björn Hettne, “El nuevo regionalismo y el retorno a lo político”, *Comercio Exterior*, Vol. 52, Núm. 11, Noviembre de 2002, pp. 958-960.

<sup>9</sup> V. Tomás Mojarro, *¡Mis valedores! Al poder popular*, México, Grijalbo, 1998, pp. 26, 117 y 227.

<sup>10</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 27 de enero de 1998.

### 1.1.3. Rasgos estructurales del Globalismo Neoliberal

Apegándose sólo a sus componentes económicos y espaciales Ricardo Méndez<sup>11</sup> nos advierte que el Globalismo Neoliberal supone una serie de “novedades”, entre las que destaca las siguientes:

a) El mundo alcanza, por primera vez, la unificación de sistemas económicos, pues el capitalismo domina de forma prácticamente generalizada y sin competencia tras la crisis de los sistemas de planificación centralizada y la progresiva desarticulación de las economías cerradas o de autosubsistencia.

b) Aumenta la interdependencia entre empresas, sistemas productivos y territorios vinculados mediante redes de flujos materiales (mercancías, personas) e inmateriales (capital, información, conocimiento), que resultan cada vez más densas (en cuanto a volumen), extensas (en cuanto a distancia) y complejas (en cuanto a contenido y dirección), en las que el principio de desigualdad adopta nuevas formas.

c) La compresión espacio-temporal asociada a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) y la mejora del transporte, que reduce el obstáculo de la distancia medida en tiempo, coste y riesgo, junto a la liberalización de los mercados de productos y factores (trabajo, capital...), acentúa la competencia entre los territorios. Resultado de ello es una división espacial del trabajo que refuerza las ya anteriores tendencias en favor de la especialización y jerarquización de los territorios, que propicia nuevas manifestaciones del desarrollo desigual.

d) La generación de grandes masas de trabajadores que perciben salarios de miseria y sin apenas derechos laborales, presiona a la baja sobre las conquistas sociales alcanzadas en los siglos anteriores, y extiende la precarización laboral como rasgo inherente a esta nueva era. Bajo el eufemismo de empleo flexible, la precariedad en el trabajo se convierte en motor de nuevas formas de exclusión social.

e) Creciente uniformización o estandarización de las pautas y comportamientos en materia de consumo, ante el reforzamiento de cadenas de franquicias que controlan la distribución comercial y el ocio, con masivas campañas publicitarias en los medios de comunicación que generan un efecto demostración y una alienación cultural en poblaciones y territorios de características muy diversas. Esa homogeneización de espacios casi idénticos (centros o plazas comerciales), desarraigados de su entorno, da origen a una nueva geografía de los *no lugares*, una de las señas distintivas de nuestro tiempo.

f) El creciente poder de las grandes empresas y grupos económicos transnacionales, junto a la presión de los mercados y las instituciones financieras

---

<sup>11</sup> Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle es profesor investigador y director del Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), cuya sede central radica en Madrid, España; en su artículo “Globalización y organización espacial de la actividad económica”, Juan Romero (Coordinador), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, España, Ariel, 2004, pp. 203-253.

internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, etc.), que actúan como impulsores de los principios neoliberales resumidos en el conocido eslogan de *más mercado y menos Estado*, debilitan la capacidad de los gobiernos de los países para impulsar políticas económicas y sociales alternativas, pues en consecuencia se ven castigados por la exclusión de los circuitos de inversión internacional. Al aceptar la ideología neoliberal del *Globalismo*, el Estado se convierte en el vocero que controla las fuerzas económicas externas, en lugar del protector de la sociedad contra los aspectos negativos de esas fuerzas, tarea clásica en el proceso de construcción de una nación y que culminó en el Estado de bienestar europeo. La renuncia del Estado a estas funciones históricas implica que se vuelva ajeno a la sociedad civil.<sup>12</sup>

Ahora, Rina Roux nos explica que tres procesos entrelazados se han desplegado en esa reorganización del poder del capital mal llamada *Globalización*: una guerra contra el trabajo, una guerra entre capitales y una reconfiguración de la economía política mundial. La primera, se materializa en la caída salarial, en el incremento del desempleo y el subempleo, en la destrucción de contratos colectivos, en la reorganización de los procesos de trabajo y en el desmantelamiento de los sistemas públicos de bienestar social. La segunda, de la que ha emergido el nuevo poder financiero, se fundó simultáneamente en el traspaso de riquezas de unos a otros capitales, en la fusión de grandes corporaciones industriales y financieras, en innovaciones tecnológicas y en la apropiación privada de bienes y servicios públicos. Este segundo proceso, que para realizarse requiere de la liberación selectiva y desigual del tránsito de mercancías, dinero y capitales, resulta en un nuevo poder concentrado del capital financiero, cuyo control global subordina a los Estados nacionales: la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, son sus expresiones descarnadas. La tercera, la reconfiguración del orden geoeconómico y geopolítico mundial, implica el abandono de aquel sistema imperial internamente desdoblado en el orden bipolar de la segunda posguerra, procesos de integración económica regional y la desconexión de amplias zonas del planeta de los circuitos de las inversiones, el comercio y las finanzas. En síntesis, el *Globalismo Neoliberal* implica:

...una potenciación sin precedente del dominio del capital, una profundización de la integración de la economía mundial, la profanación de barreras espaciales y temporales para la movilidad de capitales y una creciente despersonalización, abstractificación y fetichización del poder del capital. Al mismo tiempo, en su realización, genera desorden y caos en los circuitos financieros arrastrando consigo a todas sus interconexiones. Las nuevas sacudidas de la globalización financiera, [son] más violentas y cercanas entre sí...<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> V. Hettne, *op. cit.*, pp. 958 y 960.

<sup>13</sup> V. Rhina Roux, politóloga, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, en: "Las razones del *Manifiesto*", Guillermo Almeyra (coordinador), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, pp. 134 y 135.

Es por ello que la globalización logra afectar ya de modo intenso a todas las dimensiones de la economía, desde la producción y la distribución, al consumo o al trabajo; intensificando por ello los flujos de mercancías, capitales y tecnología. Si bien dijimos que esta no es sino la culminación de un proceso histórico que ahora sólo da un paso más en una dirección ya trazada, los rasgos anteriores establecen claras especificaciones que permiten reconocer la personalidad de un *Capitalismo Global* que tiene sus propias características, una nueva organización económico-espacial: el *Globalismo Neoliberal*.<sup>14</sup>

## 1.2. Características del Globalismo Neoliberal: el Neoliberalismo Real

### 1.2.1. Globalismo Comercial

Joseph Stiglitz lo reconoce: la prosperidad que nos prometieron los defensores de la liberalización comercial ha tenido mucho más costos sociales —reducción salarial, desempleo, pérdida de soberanía, aumento de la pobreza— que supuestos beneficios. Y no podía ser de otro modo. La teoría de la liberalización comercial (bajo el supuesto de mercados perfectos y bajo la hipótesis de que la liberalización es justa) sólo promete que se beneficiará el país en su conjunto. La teoría predice que habrá quien salga perdiendo. Todos los beneficios van a parar a los pocos que están arriba, mientras que la situación de la mayoría de los ciudadanos empeorará.<sup>15</sup> Así que, dice Stiglitz: “Los políticos y economistas que prometen que la liberalización comercial hará que todos mejoren su situación no son sinceros. La teoría económica (y la experiencia histórica) indica lo contrario... habrá algunos grupos que como consecuencia verán empeorar su situación.” E insiste: “El mundo de Adam Smith y los defensores del libre comercio... es un mundo mítico de mercados que operan de manera perfecta... donde la competencia siempre es perfecta...”<sup>16</sup> La realidad es que en este sistema comercial “liberalizado” casi todo el mundo está en peligro: las industrias locales, sus proveedores, los trabajadores, los consumidores, la pequeña y mediana empresa, etcétera. Matthew Watson coincide: “*Smith’s system of ‘natural prices’... is far from the world of current experience... is the most obvious manifestation of the difference between ‘natural prices’ and ‘market prices’.*”<sup>17</sup>

La prometida *globalización de beneficios* a través de la liberalización de las fronteras, ha significado en la realidad un desigual impacto en la apertura comercial, pues las dos terceras partes del total del comercio de mercancías y servicios se

---

<sup>14</sup> V. Octavio Ianni, *La Era del globalismo*, México, Siglo XXI, 2004.

<sup>15</sup> V. Joseph E. Stiglitz, *Cómo hacer que funcione la globalización*, España, Taurus, 2006, p. 95.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>17</sup> Matthew Watson es profesor de Economía Política en el Departamento de Política y Estudios Internacionales de la Universidad de Warwick, Inglaterra, e investigador en el *Economic and Social Research Council Professorial Fellow*. V. Matthew Watson, *Foundations of International Political Economy*, EU, Palgrave Macmillan, 2005, p. 202.

desplaza entre la Tríada, fungiendo como proveedores y clientes mutuos;<sup>18</sup> los flujos restantes se organizan entre ésta y sus áreas de influencia: América Latina respecto a la del Norte, Asia Pacífico respecto a Japón, África y Europa del Este respecto a la UE. Una de las drásticas consecuencias de esta liberalización desequilibrada ha sido la *desconexión* del continente africano como parte de los *países de baja renta* —que albergan al 40% de la población mundial, principalmente en Asia meridional y África subsahariana— que apenas realizan el 3% del comercio internacional, equivalente a un monto inferior a los 100 dólares por habitante, frente a los 6 000 de promedio en los *países de alta renta*. Perviven pues importantes asimetrías que reflejan la intensificación de la dependencia comercial de éstas últimas.

Estamos hablando de una relación de intercambio poscolonial, cuyas principales consecuencias son:

a) Un retroceso constante en el valor de las materias primas, agravando los ya elevados índices de pobreza en los países dependientes de su exportación. Además de la imposición de aranceles más elevados a los productos manufacturados que a las materias primas, para desalentar cualquier intento de industrialización en estos países.

b) Aumenta, en cambio, el comercio mundial de manufacturas, reflejo de la nueva división internacional del trabajo, con la deslocalización de aquellas producciones intensivas en recursos naturales y mano de obra (textil, calzado, eléctrica, etcétera) hacia países de bajos costes y una legislación poco restrictiva laboral y ambientalmente. Los países desarrollados conservan, no obstante, la primacía en la exportación de bienes industriales pertenecientes a sectores de alta intensidad tecnológica, y, sobre todo, la exportación de servicios, que ya representa algo más de la quinta parte del valor total registrado.

c) La novedad más importante ha sido, tal vez, la progresión del comercio intrasectorial e intraempresarial entre las distintas filiales de una misma firma repartidas por el mundo, que ya representa una tercera parte del total. Lo cual produce una coincidencia entre los principales sectores exportadores e importadores de un mismo país, fenómeno que atenta contra la explicación teórica de la desigual dotación de recursos y las consiguientes “ventajas comparativas”. Son ahora las estrategias de segmentación de la producción que llevan a cabo numerosas transnacionales las que explican tal situación.

d) El enorme incremento de riqueza generado por todo el impulso comercial de la apertura de los mercados, no ha ido acompañado de un progreso paralelo en la reducción de la pobreza y en el avance hacia un más efectivo desarrollo humano, tal y como los sucesivos informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) viene a confirmar anualmente.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Los países de la tríada concentraron en 2001 el 64.8% de las exportaciones y el 68% de las importaciones de mercancías, llegando hasta el 71.4% en los servicios. Véase *Cuadro 1* en Anexos. *Cfr. Méndez, op. cit.*, p. 210.

<sup>19</sup> *Cfr. ibidem*, p. 214.

Pero además de la desigualdad creciente que ha traído esta liberalización, ha limitado la capacidad de los gobiernos para contrarrestarla. La liberalización no sólo precisa que se eliminen los aranceles, que constituyen fuente de ingresos públicos para los países, sino que para que un país sea “competitivo”, tiene que bajar, o prácticamente eliminar, otros impuestos. Al hacer esto, se reducen los ingresos públicos, lo cual obliga a realizar recortes en educación, infraestructura, seguridad social, etcétera. La carga de los impuestos se traslada a los trabajadores mediante la siguiente condición: si no aceptan una reducción salarial y de sus derechos laborales, el capital junto con sus puestos de trabajo se traslada al extranjero: se deslocaliza a territorios más “competitivos”.<sup>20</sup>

En contraste, muy al contrario de lo que exigen al resto de los países, la mayoría de países dominantes utilizan cualquier argumento para seguir impulsando medidas proteccionistas con el fin de obtener beneficios cada vez más altos. En palabras de Stiglitz: “Estados Unidos y Europa han perfeccionado el arte de abogar por el libre comercio al mismo tiempo que buscan acuerdos comerciales que los protejan de las importaciones procedentes de países en vías de desarrollo.” Como enfatiza este experto, ellos mismos se desarrollaron a la sombra de barreras proteccionistas, sólo que, luego de que han trepado por la escalera del desarrollo, quieren derribar esta escalera para que otros no puedan seguir el mismo camino.<sup>21</sup>

Recordemos que para este fin tienen como herramientas las llamadas “barreras no arancelarias”, que en palabras del mismo Stiglitz: “los países desarrollados se han mostrado especialmente brillantes a la hora de establecer barreras no arancelarias.” Que van desde las *garantías*, aranceles supuestamente temporales de adaptación; los *impuestos antidumping*, diseñados para vender los productos por debajo de su precio de coste; las *condiciones fitosanitarias*, para proteger a la población nacional de enfermedades o contaminantes; las *normas de origen*, que garantiza que los productos se produzcan realmente en el país al que se compran; etcétera; todas requieren cálculos complicados, arbitrarios y amañados.<sup>22</sup> Es por ello que Stiglitz afirma que un régimen comercial verdaderamente justo sería sólo aquél que eliminase todas las subvenciones y restricciones comerciales, puesto que “Son las exportaciones —no la eliminación de las barreras comerciales— las que actúan como fuerza motora del crecimiento.”<sup>23</sup> Algo imposible de lograr en este Globalismo Neoliberal.

El actual régimen comercial, amparado desde 1995 por la Organización Mundial de Comercio, es injusto desde su agenda, pues sólo se liberalizan aquellos sectores que les interesan a los países dominantes, principalmente productos manufacturados; su negociación, sometiendo a los países dominados a paquetes de nuevas normas y

---

<sup>20</sup> V. Stiglitz, *op. cit.*, pp. 105 y 128.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 105 y 114.

<sup>22</sup> El *antidumping* por ejemplo es el preferido por los EU para ejercer el comercio injusto; en general, si la normativa que utiliza EU frente a los extranjeros se empleara localmente, la mayoría de las empresas estadounidenses serían declaradas culpables. *Cfr. ibidem*, pp. 128-135.

<sup>23</sup> V. Stiglitz, *op. cit.*, pp. 107 y 108.

obligaciones con respecto a ámbitos estratégicos como sus derechos de propiedad intelectual, inversión y servicios, mientras los dominantes continúan haciendo uso de todo tipo de recursos proteccionistas; y su aplicación, porque al final los mercados que se abren son los de los productos y servicios que representan la ventaja comparativa de los países dominantes. Como declara Stiglitz, nunca se trató de una liberalización justa: “Desde el principio de la discusión, tenían en mente un acuerdo desequilibrado.”<sup>24</sup>

Pero no debemos perder de vista a los responsables. Hablar de países ya no es del todo correcto, como también Stiglitz reconoce, la culpa recae en los intereses concretos de los “clientes” inmediatos: las grandes corporaciones trasnacionales, cuyos intereses se asumen como intereses nacionales, o peor aún, como intereses globales. “Los negociadores no se esfuerzan por conseguir una consistencia intelectual, por lograr acuerdos basados en principios... fija la agenda en su propio beneficio, mientras permite que incluso el ciudadano medio de sus propios países vaya a peor.”<sup>25</sup>

Algunos de los resultados que ha tenido esta liberalización desequilibrada son:

- El 70% de las ganancias fue a parar a los países desarrollados (unos 35 000 millones anuales), y aunque el mundo subdesarrollado represente el 85% de la población mundial, sólo recibió el 30% de los beneficios (que además fueron a parar en su mayoría a países de renta media como Brasil).<sup>26</sup>

- Los países dominantes imponen aranceles mucho más altos (hasta 4 veces más) a los países subdesarrollados que a los desarrollados. Angola paga a Estados Unidos tanto como Bélgica; Guatemala paga tanto como Nueva Zelanda, por ejemplo. Debido a esta inequidad es que los países ricos han costado a los pobres tres veces más en restricciones comerciales que lo que obtienen de ellos en cooperación al desarrollo.

- El énfasis se puso en la liberalización de flujos de capital e inversión (convenientemente para los países dominantes), y no en la liberalización de flujos de trabajadores, lo cual hubiera beneficiado a los países subdesarrollados y consecuentemente habría llevado a un aumento de la producción global.

- La manipulación de los derechos de propiedad intelectual favorece ampliamente a los países dominantes en los que se ubican los grandes consorcios científico-tecnológicos, en perjuicio de los países subdesarrollados que pierden la posibilidad de hacer uso de sus patentes originales y del producto de su inversión en investigación y desarrollo. En este sentido estos últimos dos puntos se unifican, puesto que los países dominantes no sólo permiten sino que promueven la migración a sus países de

---

<sup>24</sup> Justamente, Stiglitz nos refiere al encuentro de Hong Kong de diciembre de 2005, como una de las mayores muestras de hipocresía y cinismo, en la que Estados Unidos ofreció abrirse al 97% de los bienes producidos por los países menos desarrollados, volumen calculado cuidadosamente para dejar fuera a la mayor parte de los productos. “En consecuencia, he apodado la propuesta ‘iniciativa EBP’: abrir los mercados a todo salvo lo que tu produces (to Everything But what you Produce).” V. Stiglitz, *op. cit.*, pp. 115 y 120.

<sup>25</sup> V. *ibidem*, pp. 115 y 116.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 113.

trabajadores de elevada cualificación, porque son perfectamente conscientes de los beneficios que comporta: quedándose con el capital intelectual más valioso de los países subdesarrollados sin una compensación a cambio. La conocida “fuga de cerebros”.<sup>27</sup>

La gran trascendencia de todo esto es lo que muy claramente nos explica Kenneth C. Shadlen:<sup>28</sup> a cambio de mayor acceso al mercado los gobiernos hacen significativas concesiones en áreas estratégicas como el comercio, la inversión y la propiedad intelectual, obligándoles a renunciar a los instrumentos de política industrial que generarían nuevas capacidades productivas internas, y por ende, su movilidad en la economía internacional. Es decir, se promueve la especialización y la competitividad vía la explotación de las ventajas comparativas existentes, renunciando a las herramientas que históricamente han sido usadas para alcanzar el desarrollo interno a través de la integración en la economía internacional.

Shadlen nos recuerda que existen dos niveles de integración a la política económica internacional: la deseable, la integración superficial, aquella en la que los países en desarrollo pueden recibir mayor acceso al mercado para sus exportaciones; y la integración profunda, en la cual los países en desarrollo aceptan nuevas obligaciones en cuanto al manejo interno de la inversión extranjera y la propiedad intelectual, generando obligaciones mayormente amenazantes para la endeble política industrial de los países en desarrollo, pues se ven obligados a renunciar cada vez más a instrumentos regulatorios en áreas estratégicas.

El objeto pues de la política comercial, afirma Shadlen, debe ser incrementar el eficiente uso de los recursos y la producción a nivel interno, y por ende, maximizar el intercambio al exterior, y de ninguna manera afectar las capacidades nacionales para el crecimiento industrial. Por ello, el cómo los países manejen la inversión interna y la propiedad intelectual afecta su capacidad para aprovecharse de los beneficios de la economía internacional para el desarrollo interno, y hacer de la integración no el fin, sino una estrategia de desarrollo nacional.

En la actualidad, sabemos, la economía global contemporánea restringe severamente la capacidad de los Estados para diseñar e implementar estrategias de desarrollo interno. El Globalismo Neoliberal somete a los países en desarrollo a seguir modelos uniformes de integración en la economía internacional basados en el libre comercio, la inversión desregulada, inhabilitados movimientos de capital y una fuerte protección de las inversiones en propiedad intelectual. Y aquí Shadlen está por completo de acuerdo con Stiglitz, pues reconoce que es innegable que la política económica internacional contemporánea resulta ser ultra restrictiva, limita el rango de opciones a los países en desarrollo, privándolos de la oportunidad de utilizar la mayoría de los instrumentos y políticas que los países desarrollados utilizaron en su momento.

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 128; y Luis de Sebastián, *Neoliberalismo global*, España, Trotta, 1997.

<sup>28</sup> Kenneth C. Shadlen es investigador en Estudios de Desarrollo de la Escuela de Economía de Londres, en su artículo: “Exchanging development for market access? Deep integration and industrial policy under multilateral and regional-bilateral trade agreements”, *Review of International Political Economy*, December, 2005, pp. 750-770.

Como concluye Michel Chossudovsky: “La ideología del comercio ‘libre’ respalda una nueva y brutal forma de intervencionismo que se basa en la deliberada manipulación de las fuerzas del mercado.”<sup>29</sup>

## 1.2.2. Globalismo Financiero

Se trata, según Harvey, de “un proyecto geopolítico explícito” que provoca una disociación creciente entre el capital financiero (que opera siempre a corto plazo y con fines especulativos) y un capital productivo cada vez más sometido a sus dictados.<sup>30</sup> En palabras de Barea y Billón, “quien actualmente lleva las riendas es la economía financiera frente a la economía real”.<sup>31</sup>

Ahora estamos hablando ya no sólo de capital, sino de *capital financiero*, que, según nos explica R. Hilferding, es la manifestación más abstracta y suprema del capital, no sólo por la maximización de utilidades que implica, sino también porque alcanza paralelamente el más elevado grado de poder político en manos de la oligarquía capitalista: “Es la culminación de la dictadura de los magnates capitalistas... (provocando que) la dominación del capital (nacional) del país (sea) cada vez más incompatible con los intereses de los explotados por el capital financiero, y también con las masas populares...”.<sup>32</sup> Es lo que el investigador Horacio Labastida llama la “tendencia a la unificación mundial de las oligarquías del *capitalismo transnacional*”. “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.”, otro de los diagnósticos plasmados en el *Manifiesto*.<sup>33</sup>

Una de las graves consecuencias que ha acarreado la liberalización de los mercados de capital ha sido la multiplicación de las burbujas especulativas y las crisis financieras subsiguientes que han amenazado economías como la mexicana, la brasileña, la argentina, la indonesia, e incluso la de Japón y la del mismo EU, evidenciando la gran inestabilidad del sistema.<sup>34</sup> Y es que la contienda, de proporciones globales, para apropiarse de la riqueza a través de la manipulación financiera, es la fuerza rectora detrás de la crisis. Su estrategia principal: el uso de instrumentos especulativos complejos, entre otros, toda la gama del comercio de derivados, transacciones en divisas internacionales a futuro, opciones monetarias, fondos de

---

<sup>29</sup> Michel Chossudovsky es economista, profesor de Economía de la Universidad de Ottawa, consultor de diversas organizaciones internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Africano de Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELAC), entre otras. En: *op. cit.*, p. 20.

<sup>30</sup> V. D. Harvey, *Espacios de esperanza*, España, Akal, 2003, p. 88.

<sup>31</sup> V. M. Barea y M. Billón, *Globalización y nueva economía*, España, Edici, 2002, p. 81.

<sup>32</sup> R. Hilferding, *El capital financiero*, España, Tecnos, 1985, pp. 3, 413 y 414, *cit. pos*, Horacio Labastida, “El *Manifiesto* hoy”, Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, p. 93.

<sup>33</sup> V. Horacio Labastida, investigador en el Instituto de Ciencias Jurídicas de la UNAM, en: “El *Manifiesto* hoy”, *op. cit.*, p. 94.

<sup>34</sup> *Vid. infra*, 1.2.5. La Crisis, p. 34.

compensación, etcétera. Instrumentos inexplicables lógicamente (incluso por los expertos economistas de Harvard),<sup>35</sup> creados con la finalidad de captar riqueza financiera y adquirir el control de los valores productivos. En realidad un fraude financiero.<sup>36</sup>

En cuanto a la Inversión Extranjera Directa, crece a un ritmo muy superior al registrado por la producción y el comercio internacionales. Según la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), mientras en 1980 su volumen total fue de 54 945 millones de dólares, esa cifra se elevó a 202 782 en 1990 y hasta 1 491 934 en 2000. El constante aumento del número de firmas que optan por una estrategia de transnacionalización, junto con los movimientos de capital protagonizados por las fusiones y absorciones en sectores como la banca, los medios de comunicación, electrónica e informática, automotriz, telecomunicaciones, etcétera, ha tenido como consecuencia un control oligopolístico del mercado y es la razón de tal incremento en la IED.

Según datos de la misma UNCTAD, el volumen de capital invertido en procesos de fusión/absorción de compañías fue de 150 000 millones de dólares en 1990, de 186 000 millones en 1995 y de 1 136 000 millones en 2000. Si en la primera fecha el sector más afectado fue el industrial (53% de la inversión total), seguido por el de servicios (45%), al finalizar el siglo serán mucho más importantes las fusiones y absorciones dentro del sector terciario (73%) que del industrial (26%), en tanto que el sector primario sólo mantiene cifras residuales (1%).

La distribución espacial refuerza la hegemonía de la Triada: Europa occidental, América del Norte y Japón, en 2000 concentraron un 80% de las llegadas de IED y hasta un 90% de las salidas. Frente al carácter netamente exportador de la UE y Japón, destaca la situación inversa de EU, que desde los años ochenta se convirtió en principal destino de la IED procedente del resto del mundo, con un ritmo anual de incremento en la recepción de capitales sólo superado por el de China en la última década. Estas cifras ponen de manifiesto la exclusión de casi todo el continente africano, la modesta inserción aún de Rusia y Europa Oriental y el escaso volumen recibido por América Latina y el Asia Sudoccidental.<sup>37</sup>

Aquellos argumentos de los defensores de incentivar la IED como el que la inyección de capitales que promueve crea empleos, genera nuevas fuentes de ingresos, difunde tecnologías, motiva buenas prácticas de gestión entre el

---

<sup>35</sup> Tal y como lo muestra el trabajo de Michael Moore en su película *Capitalismo: una historia de amor*, en la que para dos doctos en economía, uno empleado nada menos que de Wall Street, y el otro profesor de la Universidad de Harvard, resulta imposible definir lo que es el *Canje de Derivados Financieros de Crédito*: “una apuesta secundaria sobre un producto subyacente, puedes tener acciones y una opción de compra sobre ellas, una opción de compra da el privilegio, pero no la obligación de comprar o vender... el precio del derivado se basa en el precio de otra cosa... quizá... empecemos de nuevo...”. Y el profesor: “El comprador... el vendedor retiene el préstamo, y si hay incumplimiento, lo venden... otra persona... Retrocedamos un poco...”. Imposible de definir sin que se pronuncie el significado real: fraude.

<sup>36</sup> V. Chossudovsky, *op. cit.*, pp. 339 y 340.

<sup>37</sup> Vid. Cuadro 2 en Anexos.

empresariado local, aumenta las exportaciones y permite el acceso a nuevos mercados, se derrumban frente a los resultados reales: la repatriación de beneficios (en un 30% de la inversión realizada en promedio); la competencia desleal debido a las subvenciones y exenciones fiscales; lo que deviene en un aumento de las importaciones; la explotación ilegal de recursos estratégicos; la cesión de suelo; la utilización de territorios como simples plataformas de exportación de productos manufacturados en sus plantas de ensamblaje; la explotación de una mano de obra despojada de sus derechos; daños ambientales derivados de una explotación intensiva y con escasas restricciones de los recursos naturales, entre muchos otros.<sup>38</sup>

### 1.2.3. Globalismo Tecnológico

La *brecha tecnológica* existente entre los países de la Tríada, que concentran la Investigación y el Desarrollo tecnológico con relación al resto del mundo, no ha hecho sino ahondarse. En el año 2000 los países de la OCDE concentraron casi un 85% de las inversiones en I+D realizadas en el mundo, sólo EU, Japón y Alemania reunieron el 72.4%, proporción que se eleva a 92.7% de incluir a los 6 que le siguen: Francia, Gran Bretaña, Corea del Sur, Italia, Canadá y los Países Bajos. Fuera de este grupo sólo China, Rusia y Taiwán tienen inversiones significativas en ese aspecto. También EU Japón y Alemania mantienen la primacía como los principales exportadores mundiales en productos de alta tecnología. Debido a esta intensa concentración, la transferencia tecnológica, la compra de patentes y la asistencia técnica se constituyen en *estrategias* clave para aumentar la dependencia tecnológica de los países no pertenecientes a la Tríada: el *Tecnoglobalismo*, entendido como la explotación internacional de la tecnología.<sup>39</sup>

Muy distinta es la situación de las manufacturas pertenecientes a los sectores industriales calificados como de alta intensidad tecnológica (electrónica e informática, telecomunicaciones, óptica e instrumentos de precisión, aeronáutica y aeroespacial, químico-farmacéutica, biotecnología, etc.) ya que, debido a las estrategias descentralizadoras aplicadas por numerosas transnacionales, se han desplazado ciertas tareas de ensamblaje a países de bajos costes (India, China, México...)<sup>40</sup>

En el caso de las patentes, se ha reforzado el control que pueden ejercer las empresas propietarias, lo que ha provocado graves efectos en casos como el de los medicamentos, sobre los que se ha generado un fuerte enfrentamiento entre numerosos gobiernos africanos y ONGs con las grandes compañías farmacéuticas por

---

<sup>38</sup> Cfr. Méndez, *op. cit.*, pp. 216 y 217.

<sup>39</sup> Una muestra es el caso del registro de patentes, que sólo entre 1991 y 1997 creció un 93.6% en el seno de la OCDE. En las ventas de tecnología no incorporada (patentes y servicios) EU tiene la primacía como principal país exportador, debido al poder de penetración de sus empresas en los mercados internacionales. Cfr. D. Archibugi y B. Lundvall, *The globalizing learning economy*, EU, Oxford University Press, 2011, *cit. pos.*, Méndez, *op. cit.*, pp. 218 y 219.

<sup>40</sup> En el *Cuadro 3*, en Anexos, se muestra el caso del espectacular aumento registrado por la industria maquiladora ubicada en la frontera norte y el centro de México, tras la firma del TLCAN, que atrajo a multitud de filiales de empresas estadounidenses, japonesas y europeas.

el derecho al uso de medicamentos genéricos y mucho más baratos para el tratamiento de enfermedades que tanto dañan a la sociedad africana como el SIDA.

#### 1.2.4. Los Protagonistas y sus estrategias

Las grandes empresas y grupos económicos de carácter transnacional, junto con los organismos e instituciones internacionales que establecen el sistema de normas que regula los mercados, pueden considerarse los de mayor relevancia, ganando en importancia frente al anterior protagonismo de los Estados nación, pues tienen el poder incluso de desnacionalizar las economías.

##### 1.2.4.1. Los consorcios trasnacionales

Buena muestra del potencial económico de estas megaempresas es comparar sus ganancias con el PIB de diferentes países, lo que permite considerar su peso económico y su capacidad de negociación. Por ejemplo, la primera empresa del mundo por su cifra de negocios, General Motors, tuvo unas ventas de 176 500 millones de dólares en 2000, superiores al PIB de casi un 90% de los Estados independientes del mundo. Sólo las 100 mayores empresas controlan un 7% de todos los bienes y servicios obtenidos en el mundo, así como una cuarta parte del comercio internacional.<sup>41</sup>

Con todo, estas cifras están aún lejos de medir el verdadero poder de los grupos económicos que controlan numerosas empresas, tomando decisiones que afectan de modo directo la vida de millones de personas; sobre todo cuando su presencia resulta especialmente destacada en aquellos sectores intensivos en capital o tecnología (automotriz, aeronáutica, petróleo, informática y telecomunicaciones, banca...) o ligados al consumo final (distribución comercial, ocio, medios de comunicación...) que ejercen fuertes efectos de arrastre sobre el conjunto de la economía.

La estrategia que por excelencia han utilizado estas empresas para localizarse en el mundo ha sido la *Especialización de territorios*.<sup>42</sup> Durante décadas la estrategia imperante fue la del comportamiento *clónico multidoméstico*, en la que las filiales establecidas actuaban como simples réplicas de la firma matriz reproduciendo el mismo tipo de establecimiento en todos los lugares, con la función prioritaria de abastecer en bienes o servicios un mercado considerado rentable, mediante la reproducción de la organización y actividades desempeñadas en el país de origen. Contribuyendo así a esa progresiva homogeneización que se asocia con el proceso de globalización, que alcanza su mejor exponente en los espacios de consumo y ocio de masas (cadenas hoteleras, plazas comerciales, comida rápida, etcétera). Ejemplo paradigmático es el caso de la empresa McDonald's, que con sus más de 40 mil establecimientos en 148

---

<sup>41</sup> V. Cuadro 4 en Anexos.

<sup>42</sup> V. P. E. Dicken, *Global shift. Transforming the world economy*, GB, Paul Chapman, 1998, *cit. pos*, Méndez, *op. cit.*

países, y sus 46 millones de clientes diarios, se convirtió en un fenómeno no sólo económico sino también cultural (véase *Cuadro 5* en Anexos).

Pero el rasgo distintivo en los últimos tiempos es la generalización de estrategias globales en la mayoría de los sectores industriales, donde las filiales existentes en cada país ya no reproducen el mismo tipo de actividad, sino que se especializan en la fabricación de ciertos componentes que luego se ensamblan en otro lugar, con una clara división espacial del trabajo que propicia la fragmentación de la cadena productiva y la especialización de territorios, ya sea en sentido horizontal, entre establecimientos que se intercambian productos semielaborados, o vertical, el ensamblaje final se concentra en unos pocos centros mientras el resto sólo produce componentes o semielaborados, lo que da origen a flujos más jerarquizados en sentido vertical, que a menudo desbordan la propia empresa y se prolongan en la red de proveedores y firmas subcontratadas que suelen localizarse en su entorno próximo. La industria automovilística es fiel reflejo de este modelo.

La consecuencia en el plano local es que las empresas pequeñas y medianas son empujadas a la bancarrota u obligadas a producir para algún distribuidor local, cuando no son absorbidas por completo. De esta manera las compañías multinacionales han adquirido el control de los mercados internos por medio del sistema de franquicias corporativas, teniendo bajo su control los recursos humanos, la mano de obra barata y la organización empresarial. Desde luego las ganancias son repatriadas a la matriz.

Este tipo de estrategia refuerza una división internacional del trabajo que jerarquiza cada vez más los territorios según las funciones que estas empresas red les asignan. Esto tiene un reflejo directo en aspectos como la cantidad, calidad y estabilidad del empleo, el grado de vinculación con las empresas locales, o su impacto ambiental. Y desde luego en la creciente capacidad negociadora de estas grandes empresas que, al poder optar entre localizaciones alternativas, están en condiciones de exigir contrapartidas a los gobiernos locales para mantenerse en un área. De ahí afirmaciones como las de Ramonet: “asistimos a un espectáculo insólito: el de un ascenso de la potencia de las empresas planetarias frente al que los contrapoderes tradicionales parecen cada vez más impotentes. Por vez primera, el fenómeno principal de nuestra época, la globalización, no está siendo pilotado por los Estados que, frente a las empresas gigantes, pierden progresivamente sus prerrogativas”.<sup>43</sup>

#### **1.2.4.2. Las Organizaciones Internacionales**

La relevancia económica y política que adquirieron organismos financieros y económicos supranacionales como la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, es impresionante; al colocarse en una nueva jerarquía en la que

---

<sup>43</sup> I. Ramonet, “Las convulsiones del mundo”, en: *Geopolítica del caos*, España, Temas de debate, 1999, pp. 23-29, cit. pos, Méndez, op. cit., pp. 227 y 228.

gozan de un poder y una influencia desmedidos, encargados sobre todo, de legitimar el orden neoliberal a través de la imposición a los países de las “políticas de reestructuración” al servicio de los intereses de los grandes consorcios transnacionales.

Su actuación resulta clave. Además de sus funciones reguladoras del sistema monetario internacional, manejan la concesión de préstamos a los países subdesarrollados, que suelen conducir al sometimiento de éstos a severos programas de ajuste estructural que sólo buscan el equilibrio macroeconómico y la aseguración del crédito. El impulso que han dado, sobre todo desde los años ochenta, a todo un recetario de medidas de corte neoliberal identificadas con el llamado “Consenso de Washington”, aplicadas de forma homogénea a multitud de países con características socioeconómicas absolutamente dispares, ha contribuido a generalizar políticas económicas basadas en tres principios esenciales: *liberalización de los mercados, austeridad fiscal y privatización del sector público*. Como consecuencia inmediata las naciones deudoras renuncian a su soberanía económica y al control de las políticas fiscales y monetarias, el banco central y el ministerio de finanzas son reorganizados, las instituciones sociales son desmanteladas y se instala una “tutela económica”. Con elevados costes sociales, que describiremos más adelante.

El principio esencial que ha regido su función ha sido el de eliminar aranceles y todo tipo de restricciones que puedan obstaculizar la “libre competencia” y la consiguiente expansión de los mercados. Sin embargo, como ya analizamos, a los países desarrollados de la Tríada se les permite mantener importantes barreras proteccionistas a las importaciones procedentes de la periferia, sobre todo de productos agrarios y manufacturas intensivas en mano de obra, con objeto de sostener producciones que no serían competitivas de no estar apoyadas financieramente. Tanto EU como la UE son exportadores netos de alimentos fuertemente subvencionados, lo que permite su venta a precios muy bajos que arruinan numerosas explotaciones agrarias de los países en desarrollo, que no pueden competir con esas importaciones masivas.<sup>44</sup> Más aún, la falta de protección para crear una industria nacional les condena a una especialización exportadora basada exclusivamente en sectores tradicionales y bienes de escaso valor. A esto se refiere la *liberalización desequilibrada*: los beneficios del comercio mundial se desvían en favor de los países ricos.<sup>45</sup> Y esto promovido y

---

<sup>44</sup> Para el año 2000 se estimó que sólo los subsidios agrarios en estos países ascendieron a unos 245 mil millones de dólares. A una década de la Ronda de Uruguay más de la mitad de la renta agrícola de Japón procedía de las subvenciones, y un tercio en la Unión Europea. En algunos cultivos como el azúcar y el arroz las subvenciones ascendían hasta un 80%. La suma de subvenciones a la agricultura de EU, la UE y Japón, ascienden al menos al 75% de la renta total del África Subsahariana, lo cual hace imposible que los agricultores africanos puedan competir en los mercados mundiales. La vaca media europea obtiene una subvención de 2 dólares al día; más de la mitad de la población del mundo en vías de desarrollo vive con menos de esto. Así que, es mejor ser una vaca en Europa que una persona pobre de algún país subdesarrollado. Cfr. Stiglitz, *op. cit.*, p. 122; Oxfam, *Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza*, España, 2002, *cit. pos*, Méndez, *op. cit.*, p. 230.

<sup>45</sup> Ejemplo particularmente significativo es también el África Subsahariana, donde el 50% de sus exportaciones aún corresponde a materias primas agrarias o minerales, el precio medio de esas materias primas era un 20% más bajo al finalizar el siglo que a comienzos de los noventa, lo que le ha supuesto pérdidas de ingresos equivalentes a más de la mitad de la ayuda recibida en ese tiempo en concepto de Cooperación al Desarrollo. Si los precios se hubieran mantenido, la proporción del comercio africano en el total mundial duplicaría la actual. En general, entre 1980 y 2000 los precios internacionales del café cayeron un 64.5%, los del cacao un 71.2%, los del azúcar un 76.6%, generando graves crisis en países como Etiopía, Uganda, Ghana, Colombia, Guatemala, etcétera. V. Méndez, *op. cit.*, p. 231.

amparado bajo la tutela de estas instituciones financieras internacionales, los “soldaditos financieros del neoliberalismo”, les llaman algunos. Por ejemplo, Chossudovsky refiere de la OMC: “los artículos de la OMC amenazan la democracia y los derechos democráticos a nivel nacional, a la vez que entregan amplios poderes al establishment financiero.”<sup>46</sup>

Pero, volvemos a precisar, ya no es del todo correcto hablar de países. Stiglitz demuestra cómo, por ejemplo en EU, el mayor monto de esas subvenciones, lejos de ir para explotaciones agrarias familiares o tradicionales, va a parar a las grandes explotaciones de carácter corporativo. Unas 30 000 explotaciones (1% del total) perciben casi el 25%. El 87% del dinero va destinado al 20% de los agricultores más ricos; en cambio, los 2 440 184 pequeños agricultores obtienen el 13% del total. Las subvenciones expulsan del mercado a las pequeñas explotaciones.<sup>47</sup> Como Samuel Berkstein lo califica: “la cruenta competencia económica impone sus propias reglas.”<sup>48</sup>

### 1.2.4.3. Los Estados

Una de las graves consecuencias de este auge de las gigantescas corporaciones económicas y financieras transnacionales, es que sobre la consigna “más mercado y menos Estado”, son capaces de eludir la jurisdicción de los Estados e intervenir de manera radical en la toma de decisiones políticas y económicas (mediante la aplicación de políticas neoliberales de ajuste y reestructuración regresiva en la región), de la exclusiva competencia de los gobiernos, minando sobremanera la soberanía estatal nacional. Lo cual viene a poner en entredicho el concepto clásico de *soberanía*, y el poder mismo del *Estado* como el eje articulador del sistema mundial, es decir, aparece la *crisis de la estatalidad*. Bien afirma Víctor Batta Fonseca: el centro de la estructura del sistema global no está ocupado ya por los Estados sino por las gigantescas corporaciones privadas transnacionales.<sup>49</sup>

Sin embargo, Robert Cox —uno de los teóricos a estudiar en el siguiente capítulo—, nos llama la atención en algo fundamental: este creciente papel del Estado como un simple transmisor de políticas que son formuladas a nivel internacional, no debe ser entendido, de ninguna manera, como una disminución del poder del Estado, no, es una estrategia consciente de delegación política, diseñada específicamente para preservar la actual función del poder estatal, orientado casi exclusivamente a asegurar las condiciones para la acumulación.<sup>50</sup> León Trotsky lo advirtió en su momento: “la labor

---

<sup>46</sup> V. *op.cit.*, pp. 20 y 27.

<sup>47</sup> Cfr. Stiglitz, *op. cit.*, pp. 123 y 124.

<sup>48</sup> En: “Orden y desorden en la transformación de la sociedad internacional”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, no. 46, primavera, México, *cit. pos*, Víctor Batta Fonseca, *Sociedad Civil Global y Estado Transnacional. Movimientos de resistencia contra el orden imperial*, México, Cenzontle, 2008, p. 42.

<sup>49</sup> Cfr. Víctor Batta, *op. cit.*, pp. 38 y ss.

<sup>50</sup> *Cit. pos*, Watson, *op. cit.*, p. 205.

principal del Estado formado por la historia: la defensa de los privilegios de la minoría contra la inmensa mayoría”.<sup>51</sup>

#### 1.2.4.4. Las Sociedades Red

En consonancia con el proceso de globalización asistimos a la construcción de una economía y un espacio de redes, de ámbito mundial, potenciada por el creciente uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, con el internet como máximo exponente. Este proceso ha sido teorizado por autores como Manuel Castells mediante la identificación de dos conceptos estrechamente relacionados: el de *sociedad informacional* y el de *sociedad red*. Por sociedad informacional debemos entender: “una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder”. Al mismo tiempo, las funciones y procesos dominantes en esta nueva era se organizan en torno a redes: “Estas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura... La presencia o ausencia en la red... son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad: una sociedad que, por lo tanto, puede llamarse con propiedad la *sociedad red*.”<sup>52</sup> Esto es, el *espacio de los flujos*, abstracto, se superpone al *espacio de los lugares*, concreto.

No obstante, el trazado de esas nuevas redes y el acceso efectivo de los territorios y sus habitantes, está lejos de resultar un proceso homogéneo. A medida que se reduce el obstáculo de la distancia física cobran importancia otras formas de distancia: económica, social, cultural; que pueden facilitar u obstaculizar la comunicación y el contacto. Aquí también se evidencia un fuerte grado de centralización, en el que presenciamos la construcción de un verdadero sistema de ciudades mundiales que concentran las actividades estratégicas desde donde se generan y controlan los flujos que hoy materializan las relaciones de poder en el mundo.

La *brecha tecnológica* de la que ya hablamos, en este aspecto también se profundiza. Sólo para referencia, el crecimiento del volumen de usuarios de internet ha sido exponencial: de 16 millones (0.39% de la población mundial) en 1995, ascendió a 605 millones en 2002 (el 9.96%). Pero la difusión espacial se divide en: EU 30%, UE 32%, AP 30%, AL 6%, África 1% y Oriente Medio 1%. En contraste, según el PNUD, la mitad de la población mundial nunca ha realizado una llamada telefónica. La globalización así pierde significado frente a la *accesibilidad*.

De igual forma las empresas proveedoras de contenidos en la red, que producen, distribuyen y comercializan la información, muestran una localización aún más

---

<sup>51</sup> V. León Trotsky, *La revolución traicionada*, México, Juan Pablos Editor, 1972, p. 94.

<sup>52</sup> V. Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: *La sociedad red*, España, Alianza, 1997, p. 47 y 505.

selectiva, pues dos terceras partes de estas empresas tienen su sede en EU, Reino Unido o Alemania, con una proporción de 81.4% si se contabilizan los diez primeros países, y hasta del 90.4% de ampliarse a los 20 primeros (véase *Cuadro 7* en Anexos). Por ello es que como afirma el propio Castells: “el uso de internet está claramente diferenciado en términos territoriales y sigue la infraestructura espacial de la infraestructura tecnológica, la riqueza y la educación en el planeta”.<sup>53</sup> O como bien apunta Mitchel: “a veces nos serviremos de las redes para no tener que ir a los sitios. Pero otras, iremos a los sitios para conectarnos a la red.” Y como concluye Méndez en relación a esta frase: “Para buena parte de la población mundial... esto último es difícil de realizar y lo primero resulta totalmente ajeno.”<sup>54</sup>

Y esta construcción de redes mundiales desequilibradas, concentradas en un puñado de nodos metropolitanos, se extiende al resto de medios de comunicación y transporte. Metrópolis, identificadas por Saskia Sassen como *ciudades globales*, por Castells como *ciudades informacionales*, por Batten como *ciudades red*, o *Telépolis* por Javier Echevarría, son sede de las grandes empresas, instituciones financieras y organismos internacionales desde los que se gestiona y dirige la economía mundial; pero sobre todo, son el asiento de una gran cantidad de empresas de servicios avanzados que generan y distribuyen la información, los conocimientos y la innovación, que son esenciales para el funcionamiento de ese sistema mundial. Actúan, como enfatiza De Mattos, como *centros neurálgicos* en torno de los que se articula la dinámica de acumulación, crecimiento y modernización del Globalismo Neoliberal.<sup>55</sup>

Estos *espacios emergentes*, como los llama Caravaca, se contraponen a una gran cantidad de *espacios sumergidos* que padecen los efectos más negativos de la globalización neoliberal; provocando, como señala Méndez, la intensificación de las *microdiferencias*, de las *microdesigualdades*: inequidad, desempleo, subempleo, inseguridad, precarización, marginación, delincuencia, pobreza extrema, migración, injusticia, impunidad, segregación, etcétera; que alcanzan, con el Globalismo Neoliberal, dimensiones antes desconocidas. África, por ejemplo, es parte de esos *espacios sumergidos, excluidos, los no lugares*, llegando a su degradación.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>54</sup> Cfr. Méndez, *op. cit.*, p. 242.

<sup>55</sup> Cfr. David F. Batten, “Network cities: creative urban agglomerations for the 21<sup>st</sup> Century”, en *Urban Studies*, Vol. 32, No. 2, 1995; Saskia Sassen, *La ciudad global*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 1999; Castells, *op. cit.*; Javier Echevarría, *Telépolis*, España, Destino, 1994; De Mattos, “Metropolización y suburbanización”, *EURE Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, Chile, No. 80, 2001, pp. 5-8.

<sup>56</sup> V. I. Caravaca, “Los nuevos espacios emergentes”, *Revista de Estudios Regionales*, No. 50, 1998, <http://www.revistaestudiosregionales.com/>, consulta 29 octubre 2013.

### 1.2.5. La Crisis

El Master en Economía Antonio Elías<sup>57</sup> nos explica que históricamente la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la explosión de las contradicciones del modo de producción capitalista, ha sido contenida y postergada, pues en momentos de crisis, el capital, como clase social, genera una serie de estrategias para defender sus intereses, de entre las cuales: aumento del grado de explotación, reducción salarial, abaratamiento del capital constante, el control del comercio exterior, el aumento del capital-acciones, etcétera (todas enumeradas por Marx en el tercer tomo de *El Capital*). Sabemos también que históricamente, la competencia de las empresas por mantenerse en el mercado y continuar acrecentando su tasa de ganancia, ha impulsado cambios tecnológicos, dando lugar a la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Revoluciones Científico-Tecnológicas, en ésta última en áreas como la informática, las telecomunicaciones, la robótica y el transporte, principalmente; generando una capacidad productiva extraordinaria, que hace del capitalismo el modo histórico más productivo, pero a la vez el más expoliador, alienante y excluyente.

En las últimas décadas del siglo pasado, la creciente producción alcanzada por este último empuje tecnológico requería de mercados mucho mayores que los nacionales, por lo cual se avanzó en una estrategia de destrucción de las fronteras económicas nacionales, tratando de crear un único mercado mundial. A este proceso lo conocemos como *Globalización*. Se promueve entonces la apertura comercial, la financiera y la IED, acompañadas, primero, de la privatización de empresas públicas que entrega mercados monopólicos y estratégicos a las empresas transnacionales; segundo, de la desregulación de los mercados, especialmente entre el trabajo y el capital; y tercero, de las reformas institucionales que despolitizan al Estado. Todo lo cual permitió la expansión territorial del “libre mercado” a la mayor parte del mundo, con sus correspondientes oportunidades de inversión, producción y acumulación. Obviamente oportunidades no para todos.

Las empresas transnacionales, buscando reducir costos, se deslocalizaron en gran escala en los países con menores costos salariales y cargas impositivas que brinden mayores seguridades jurídicas para el capital.<sup>58</sup> Todo este proceso suavizó la caída de la tasa de ganancia a partir de los años ochenta, con la aplicación abierta de las políticas neoliberales del “Consenso de Washington”. Estamos ya en el terreno del *Globalismo Neoliberal*.

Así, la competencia intercapitalista por la apropiación de los excedentes, incorporando cada vez más capital constante, es motor de la *crisis de sobreproducción*: no existe demanda solvente para la capacidad productiva existente; y de la *crisis de*

---

<sup>57</sup> Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración en la Universidad de la República en Uruguay; presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). En su artículo “Crisis mundial: origen, impactos y alternativas”, Julio C. Gambina (Coordinador), *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América latina y el Caribe*, Argentina, CLACSO, 2010, pp. 165-178.

<sup>58</sup> China es el principal destinatario de esas inversiones, aunque también se extienden a toda la periferia de países subdesarrollados.

*sobreacumulación*: no existen suficientes oportunidades de inversión en la economía real para el capital acumulado. Mentira: la oferta no crea su propia demanda. Otro mecanismo que actuó paralelamente suavizando y postergando la caída de la tasa de ganancia, fue la flexibilización y la enorme ampliación del crédito a familias, empresas y naciones, generando niveles de consumo que permitieron retardar la caída de la tasa de ganancia, pero que son insostenibles en el mediano y largo plazo. La “creatividad” y permisividad del sistema financiero permitió una expansión crediticia totalmente alejada de la real capacidad de pago de los deudores. Una gran masa de capital ficticio obtuvo beneficios extraordinarios. Así se crearon múltiples burbujas: entre otras, las empresas punto.com, la inmobiliaria y los precios de las materias primas. Pero, no muy tarde, el estallido de las burbujas debilita la economía productiva por la reducción del consumo y la inversión. De ahí que, la actual crisis del sistema capitalista, ahora en su forma intensificada neoliberal, con epicentro en Estados Unidos, es la más grave y profunda desde la gran depresión de 1929.

Con lo anteriormente señalado se pretende demostrar que la explicación de la crisis tiene su núcleo central en la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y la consiguiente sobreproducción respecto a la demanda con capacidad de pago, ya que el capitalista individual trata de compensar su baja en la ganancia vendiendo más. Esto es: las crisis no son “anomalías” ni “errores” ni “accidentes” del capital, que se puedan eliminar, son inherentes al modo de producción capitalista, producto de la contradicción esencial entre trabajo y capital. Es por esta razón que, pese a la crisis, los capitales en particular se encuentran en mejores condiciones para desarrollar el proceso de centralización y concentración, reanimando el ciclo de la acumulación capitalista. La crisis genera, simultáneamente, la destrucción y creación de capitales. Es la explicación de por qué sectores como la biogenética, la industria de la alimentación, la informática, y las tecnologías de la información y la comunicación, suman cuantiosas ganancias en un marco de crisis de la economía mundial.<sup>59</sup>

Por ello, nos advierte Antonio Elías, si no se comprende el funcionamiento del modo de producción capitalista, sólo se cuestionan ciertos síntomas aislados sin llegar a la causa esencial de los mismos. Esa es la razón del por qué no se resuelven las crisis, ni las causas que les dan origen, tan sólo se atenúan y se retrasan, con “parches” y “curitas”. Para “remediar” esta crisis en curso, no hay duda, la esencia del proyecto del capital es restaurar el neoliberalismo. Primero socializaron las pérdidas del sector financiero y luego agregan regulaciones al sistema utilizando al G-20, el legitimador del G-8, y a su brazo operativo, el FMI. El resto del paquete neoliberal se mantiene intacto: apertura indiscriminada de las economías, reducción del papel del Estado y flexibilización (mayor explotación) laboral. Así se obtiene la próxima “superación” de esta crisis actual pero con perdurabilidad de la problemática social: desempleo, marginación y empobrecimiento; para las cuales se antepone la asistencia focalizada en desmedro de políticas universales que impliquen procesos de cambio que afecten el orden del capital. El daño que con ello provoquen a la humanidad, no les interesa.

---

<sup>59</sup> V. Gambina, *op. cit.*, p. 78.

La mayor muestra, es que esta crisis está profundamente interrelacionada con la agresión que el mercado hace a la naturaleza y a la humanidad, subordinando la supervivencia de la humanidad a la tasa de ganancia del capital. Al respecto escribe Francois Chesnais:

Uno de los rasgos más importantes de la situación que se abrió en el 2007, es la conjunción entre la crisis económica mundial y la profundización de la crisis climática con gravísimos efectos sociales de impacto mundial. Se suma la crisis alimenticia, en gran medida provocada directamente por las políticas comerciales que se pusieron en marcha hace ya 20 años. La rapidez con que avanza la crisis climática, afectando a las poblaciones de los países más pobres y vulnerables, nos indica que sufrirán los impactos combinados de la recesión mundial, del calentamiento y de los efectos de las políticas agrícolas que se impusieron a muchos países. Todo esto implica un cuestionamiento a la civilización en cuanto tal.<sup>60</sup>

### 1.3. Consecuencias y significación

#### 1.3.1. Consecuencias

Resumiendo un poco, las consecuencias que ha generado el Globalismo Neoliberal son las siguientes:

➤ **Progresiva Especialización de Territorios, Exclusión:** Las supuestas *ventanas de oportunidad*, que para los defensores del neoliberalismo abrirían el proceso de integración económica hacia un verdadero mundo sin fronteras, tan sólo han profundizado el foso de las desigualdades, tanto a escala mundial como al interior de las regiones o ciudades, pues los llamados Cuarto y Quinto Mundos comparten el mismo espacio territorial del Primer Mundo.<sup>61</sup>

El desarrollo del Globalismo Neoliberal generó otro tipo de bipolaridad, habiendo dejado atrás la impuesta durante la guerra fría con la caída de la Unión Soviética, esta vez basada en la estructura económica de los países: por un lado agrupados en torno al neoliberalismo encontramos a los grandes capitales concentrados en los territorios representativos de la tríada del poder industrial: Estados Unidos, la Unión Europea y Asia del Este (originalmente Japón),<sup>62</sup> organizados además en sus mecanismos de coordinación política como el Grupo de los 8, el Foro Económico Mundial, o las

---

<sup>60</sup> Françoise Chesnais, profesor emérito en la Universidad de París 13-Villetaneuse; destacado marxista, es parte del Consejo científico de ATTAC-Francia, director de *Carré rouge*, y miembro del Consejo asesor de *Herramienta*. Es autor de *La Mondialisation du capital* y coordinador de *La finance mondialisée, racines sociales et politiques, configuration, conséquences*. En: "Orígenes comunes de la crisis económica y la crisis ecológica", *Herramienta*, No. 41 julio, Argentina, 2009, <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-41/origenes-comunes-de-la-crisis-economica-y-la-crisis-ecologica>, consulta 28 de octubre de 2013.

<sup>61</sup> Un ejemplo nos lo da el dato de que 30 millones de personas en Estados Unidos están clasificadas como hambrientas. Cfr. Chossudovsky, *op. cit.*, p. 26.

<sup>62</sup> Recordemos, término aplicado por Kenichi Ohmae en: *The borderless world*, Londres, Collins, 1990, *cit. pos*, Méndez, *op. cit.*, p. 207.

instituciones financieras a las que ya nos hemos referido; y en el otro extremo, encontramos a las naciones y pueblos históricamente dependientes, endeudados de por vida, con inmensas poblaciones empobrecidas, zonas fatalmente marginadas de los supuestos beneficios del crecimiento económico y la globalización neoliberal, los *no lugares*, en palabras de Ricardo Méndez.

La brecha que separa el mundo de ricos y pobres es desmedida y creciente; resultado del reforzamiento de las redes neocoloniales (proveedores-maquiladores-consumidores) y el subdesarrollo estructural histórico, en donde la progresiva *especialización de territorios* es la estrategia por excelencia de la nueva división internacional del trabajo neoliberal. La posibilidad para los países subdesarrollados de edificar una economía nacional, está negada.<sup>63</sup>

➤ **Liberalización desequilibrada:** La apertura rápida y generalizada de sus mercados provocó la crisis de numerosas actividades y empresas locales, incapaces de resistir la nueva competencia desleal proveniente de los países desarrollados, con consecuencias directas sobre la pérdida de empleos, el aumento de la pobreza, la emigración masiva de campesinos hacia las ciudades o hacia los países desarrollados próximos, con efectos políticos internos desestabilizadores. Las reformas macroeconómicas no eran “neutrales” como afirmaban los neoliberales. Como bien afirma Michel Chossudovsky: “el llamado ‘libre mercado’ era un bien organizado instrumento de ‘represión económica’.”<sup>64</sup> Más adelante lo abundamos.

➤ **Desmantelamiento del Estado de bienestar:** La acumulación histórica de una enorme deuda pública, ahora aumentada por los condicionamientos de corte neoliberal del FMI, ha dado a las élites financieras el poder para mandar a los gobiernos directrices económicas y sociales en absoluto beneficio de intereses económicos y financieros muy poderosos. El objetivo primigenio de la creación del Estado como regulador y árbitro ha degenerado. Es evidente el desinterés por atender las necesidades sociales, traducido en: desprotección social, increíbles regresiones en la legislación laboral mediante la desregulación del mercado de mano de obra y la consecuente desocupación masiva, el desempleo en gran escala, subempleo, jubilación anticipada (cuando la hay), privatización de los fondos de pensión, recortes salariales “voluntarios” (se ha calculado que en términos generales los salarios han caído en más de un 60%, aunque en algunos lugares el salario mínimo ha descendido hasta en un 90%: Nigeria, Vietnam, Perú, China), trabajo por honorarios (*outsourcing*) sin contrato ni garantías, la intensificación de las jornadas de trabajo (hasta el récord de la semana de 70 horas en las empresas metalúrgicas de Tailandia), y más, son una cruel realidad.<sup>65</sup>

Los programas de austeridad para reducir el gasto público recortaron el financiamiento de servicios esenciales como la educación, la salud, o productos básicos de consumo como alimentos y combustible; los programas de bienestar social se

---

<sup>63</sup> V. Méndez, *op. cit.*, pp. 224-228; Batta, *op. cit.*, p. 42; Chossudovsky, *op. cit.*, p. 29.

<sup>64</sup> *Vid. op. cit.*, p. 1.

<sup>65</sup> *Cfr. Chossudovsky, op. cit.*, pp. 30 y 31.

desbaratan empeorando las condiciones de vida de amplias capas de la población. La privatización de servicios públicos trajo la sustitución de un monopolio público por otro privado, con el consecuente encarecimiento de precios y la elitización del manejo de recursos antes públicos y estratégicos. Al limitar los presupuestos para investigación, científicos, ingenieros y profesionistas son despedidos.

La inseguridad se acentúa cada vez más: de las empresas nacionales frente a la competencia exterior, de los territorios desfavorecidos frente a las metrópolis, de los trabajadores frente al desempleo y la eliminación gradual de las legislaciones laborales, de los ciudadanos frente a las poderosas mafias internacionales que dominan los mercados ilegales (narcotráfico, trata de personas, tráfico de órganos, de armas, prostitución infantil, etcétera), de los derechos humanos frente a la injusticia, la gran corrupción y la impunidad. Todo bajo la debilidad de las normas internacionales para poder controlar este caos, junto a la escasa o nula capacidad negociadora de los gobiernos frente a los grandes grupos transnacionales en defensa de sus ciudadanos. Al contrario, el Estado se ha vuelto cada vez más violento en el manejo del disenso social y en la represión de los movimientos sociales. Impera la inequidad.

Las instituciones estatales se han desplomado y la acumulación de la riqueza privada ha avanzado implacablemente concentrándose en el poder corporativo. Como asegura Matthew Watson: "...las relaciones económicas globales han sido institucionalizadas como un medio para priorizar la función estatal de acumulación sobre su función de legitimación... las políticas sociales y los derechos de bienestar son suprimidos en interés de las ganancias corporativas... la competencia... se impone... sobre la política económica".<sup>66</sup>

Tal situación lo único que genera es la intensificación de los males económicos y de los problemas sociales. La perpetuación de una situación franca y abierta de represión, miseria y explotación, propicia cada vez más el incremento de la escasez y la indigencia a escala global, y con ellas, de la insalubridad, de las muertes por enfermedades evitables, de la mortalidad infantil, de la falta de vivienda, de la criminalidad, la desesperación, las adicciones, la corrupción, etcétera; que se han vuelto el alimento indispensable del sistema. Además de problemas tan serios como la violación de los derechos humanos, la explosión demográfica, el desastre y el vandalismo ecológicos, la xenofobia, los nacionalismos exacerbados, el racismo, los fundamentalismos (cristiano, islámico, judío e hindú) y el terrorismo, que se recrudecen. El desplome de la economía de los países en el plano nacional y local (Chile, Argentina, México, Vietnam, Perú, la India, Rusia, Yugoslavia, Grecia, España, Egipto, Etiopía, etcétera, etcétera), el estallido de hambrunas, guerras civiles e inconformidad social. Por si fuera poco, con la proliferación nuclear, cada vez se hace más probable que improbable la amenaza de guerras nucleares "locales".<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> V. Watson, *op. cit.*, pp. 199 y 200.

<sup>67</sup> V. Ralph Miliband fue catedrático en Ciencias Sociales en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, en: *Socialismo para una época de escépticos*, México, Siglo XXI, 1997, pp. 17, 212, 215 y 216; Fausto Bertinotti, "El Manifiesto Comunista, un libro para el siglo XXI", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, pp. 56 y 57; y Gabriel Vargas Lozano, *Más allá del derrumbe*, México, Siglo XXI, 1994, p. 83.

En fin, una “situación de caos e ingobernabilidad” mundial, en donde debemos entender como gobernabilidad “un estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas sociales y la capacidad del sistema político para responderlas de manera legítima y eficaz”.<sup>68</sup> Muy por el contrario, en esta sociedad “globalizada”, cada vez más se incrementan las peores condiciones de trabajo y vida para la población, todo como parte del “desmantelamiento del Estado” y la intensificación de la explotación.<sup>69</sup> Ralph Miliband lo ve desde la siguiente perspectiva:

La mayoría de la población mundial vive en países donde... la provisión de bienestar es mínima o inexistente, donde beber agua es un lujo negado a miles y donde las condiciones sanitarias son espantosas, donde el desempleo afecta a una parte considerable de la población, donde un inmenso número de niños empiezan a trabajar a la edad de seis años, donde las tasas de mortalidad infantil son aterradoras, donde la prostitución infantil es corriente, y así sucesivamente hasta la repugnancia. Al mismo tiempo, en los mismos países el interés principal de los detentadores del poder en el estado y en la sociedad es mantener y reforzar un sistema que les proporciona a ellos y a la burguesía local una vida fácil, cómoda y lujosa; y cuando hablan de reforma, siempre es con la condición de que no ponga en peligro el orden social prevaleciente. Para ello pueden contar con el apoyo de los gobiernos occidentales y de las instituciones internacionales.<sup>70</sup>

➤ **Liberalización de los flujos de capital:** la desregulación en este ámbito favoreció una inestabilidad creciente del sistema financiero internacional además de legitimar las manipulaciones especulativas a gran escala, propiciando la multiplicación de los paraísos fiscales, localizados de forma mayoritaria en el Caribe y en diversos microestados de Europa y Oceanía. En ellos se permite la existencia de cuentas anónimas y protegidas por el secreto bancario, no existe legislación sobre el blanqueo de dinero, no hay presión fiscal; lo que propicia la corrupción y la evasión fiscal, y la proliferación de redes ilegales, desde el terrorismo al narcotráfico.

➤ **Profundización de las desigualdades:** Sin ser en absoluto problemáticas nuevas la pobreza, las hambrunas o la violación de las libertades políticas fundamentales, la evolución de las desigualdades internacionales lejos de avanzar hacia un mayor equilibrio, ha avanzado hacia la profundización de lo que Ulrich Beck calificó como la *sociedad del riesgo global*.<sup>71</sup> Lo que se ha obtenido es la mundialización de lo que Ricardo Méndez llama las *microdiferencias*, que identifican cada vez más a los pueblos del mundo: la pobreza y miseria profundas, en todos sus nuevos niveles; la desigualdad, la marginalidad creciente, que ha llegado incluso a niveles de exclusión de zonas enteras de este supuesto proceso de integración; desempleo, inseguridad, precarización, delincuencia, injusticia, impunidad; la irrupción de la violencia efecto, el crimen organizado, el terrorismo como arma política, la corrupción manifiesta, la represión sistémica de derechos y libertades, etcétera; que alcanzan, con la

---

<sup>68</sup> V. Antonio Camau, “La múltiple (in) gobernabilidad; elementos para un análisis conceptual”, *Revista Mexicana de Sociología*, abril de 2000, Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM, *cit. pos*, Batta, *op. cit.*, p. 20.

<sup>69</sup> V. Manuel Monereo, en el prólogo que hace al libro de Marta Harnecker, *Inventando para no errar. América Latina y el Socialismo del siglo XXI*, España, El Viejo Topo, 2010, p. 19; y Ricardo Méndez, *op. cit.*, pp. 203-253.

<sup>70</sup> V. Miliband, *op. cit.*, p. 218.

<sup>71</sup> Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global*, España, Siglo XXI, 2002.

globalización, dimensiones antes desconocidas. Por ello Chossudovsky habla de la *Globalización de la pobreza*, que ha revertido los logros de la descolonización.<sup>72</sup>

➤ **Concentración y centralización del poder económico mundial:** Según el PNUD entre 1987 y 1999 la población por debajo del umbral de la pobreza absoluta (estimada en el equivalente a un dólar por persona y día) no se modificó positivamente, se mantuvo prácticamente constante en el mundo, de los 1 183 a los 1 199 millones de personas. Algo similar registraron quienes no superan el doble de esos ingresos: de 2 549 millones a 2 801. En total el 56% de la población mundial no alcanzan unos ingresos capaces de asegurarles el acceso a los bienes y servicios básicos para su subsistencia y el desarrollo de sus capacidades (véase *Cuadro 6* en Anexos).

En contraste tenemos la paralela expansión de las grandes fortunas del mundo, que se incrementan hasta alcanzar cifras realmente desconocidas. Una minoría social privilegiada ha acumulado enormes riquezas a costa de la gran mayoría de la población. Como señala Martínez Estévez: “el mundo está asistiendo a un proceso de concentración sin precedentes, tanto por el número de propietarios (concentración personal), como por el hecho de que tales propietarios estén ubicados en unos pocos países (concentración espacial), como por el ritmo al que se está produciendo esta concentración...”<sup>73</sup>

En la actualidad un cuarto de la humanidad vive con menos de 1 dólar al día, y la mitad vive con menos de 2 dólares diarios. El nivel de desigualdad en el mundo ha llegado a la proporción de 1 a 650. La riqueza acumulada hoy por las 360 personas más ricas del mundo equivale a los ingresos de los 3 000 millones de habitantes más pobres del planeta; poseen en conjunto una riqueza que sobrepasa el PIB sumado del grupo de países de bajos ingresos donde vive el 59% de la población mundial. Los 7 millones de personas más ricas del mundo son dueños de una riqueza equivalente a 27.8 billones de dólares, el 86.4% del PNB mundial. La concentración de renta, riqueza y poder vía la acumulación monopólica de cuantiosas ganancias, en proporciones nunca conocidas, se centraliza en el predominio de apenas 200 mega corporaciones transnacionales, que a su vez se concentran en un 98% tan sólo en 8 países, destacando EU.<sup>74</sup> Los datos que nos da Atilio Borón son escalofriantes: “...concentran en sus manos casi el doble del poder económico de las cuatro quintas partes más pobres de la humanidad... son implacables destructoras del empleo: ¡en su conjunto, emplean a menos de la tercera parte del uno por ciento de la población del mundo!”<sup>75</sup>

Son ellos *Los amos de la globalización*, que concentran y centralizan poderes, decisiones y riqueza, impulsando políticas estatales para sostener la tasa de ganancia y las condiciones para la continuidad de la acumulación y su dominación. El mejor

---

<sup>72</sup> Tal cual titula la obra que ya hemos referido.

<sup>73</sup> En su obra: *La concentración del poder económico*, España, Universidad de Valencia, 2002, pp. 36, 42 y 43.

<sup>74</sup> Cfr. Méndez, *op. cit.*, p. 237; Batta, *op. cit.*, p. 43; Chossudovsky, *op. cit.*, p. 15.

<sup>75</sup> V. Atilio Borón, “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”, en: José Seoane y Emilio Taddei (Compiladores), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Argentina, CLACSO, 2002, p. 34.

ejemplo lo tenemos en lo que Julio Gambina nombra como *el salvataje*, que luego de la prédica contra la intervención estatal en la economía, encontramos abundantes casos de salvataje de empresas capitalistas por el Estado, lo cual significa la apropiación privada de los recursos públicos.<sup>76</sup> Por ello Noam Chomsky no lo duda: son los sectores dominantes de los países industrializados quienes detentan el poder mundial.

➤ **Crisis:** multifacéticas, económicas, financieras, sociales, culturales, étnicas, medioambientales, de periodicidad más frecuente, y solamente atenuadas. Para Chossudovsky la humanidad está pasando por una crisis económica y social de una gravedad sin precedentes que está llevando a grandes sectores de la población mundial a un rápido empobrecimiento; hambruna y miseria prevalecen. “Con mucho, es la crisis económica más grave de la historia moderna”, dice, que ha generado el *apartheid* social.<sup>77</sup>

➤ **Unilateralismo internacional:** el unilateralismo norteamericano, sin límite en sus aventuras bélicas, ahora con base en la política exterior fincada en la “guerra preventiva” del gobierno de George W. Bush; razón por la cual Edmundo Hernández-Vela atinadamente sustituye el término de *Globalización* por el de *Estadosunidización*.<sup>78</sup> A la par, el peligroso desdén por la ONU y la descarada violación del derecho internacional encabezados por el mismo gobierno estadounidense.

➤ **Degradación moral:** Matthew Watson nos hace reflexionar sobre cómo se nos ha hecho creer, mediante el poderoso aparato de publicidad y enajenación que domina la industria de la “información” del Globalismo Neoliberal, que la Globalización no ha hecho sino poner de manifiesto la condición natural consumista, egoísta, individualista, del ser humano, del *homo economicus*, abstraído de la sociedad; al que sólo le interesa satisfacer sus propias pasiones. Es decir, se nos presenta a la Globalización como la justificación ideológica del comportamiento basado en el propio interés, y el mundo es legitimado a través del consumo. El discurso dominante sugiere que la Globalización aprueba el comportamiento del interés propio individualista, ya que, en todo caso, es un fenómeno “natural”. El bienestar del otro no interesa. El sentido y la responsabilidad moral de los individuos se va aniquilando. De esta manera la Globalización se convierte en una muy conveniente excusa para actividades que, en otras circunstancias, provocarían una fuerte sanción moral. Ahora los individuos que infligen a otros, pero que pueden amparar sus acciones bajo la lógica económica de la Globalización, quedan impunes. Y mucho daño se ha hecho en nombre de la Globalización.<sup>79</sup>

Así, el discurso dominante del Globalismo Neoliberal tiene dos efectos: por un lado, provee la justificación ideológica para el comportamiento basado en el propio interés individualista; y por el otro, provee el medio para que los individuos eviten

---

<sup>76</sup> V. *op. cit.*, pp. 79 y 80; y Batta, *op. cit.*, p. 53.

<sup>77</sup> *Vid. op. cit.*, p. 7.

<sup>78</sup> V. Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Vol. I, México, Porrúa, 2002, p. 807.

<sup>79</sup> V. Watson, *op. cit.*, pp. 206, 208 y 209.

confrontar las consecuencias morales de sus actos.<sup>80</sup> Y como explica Chossudovsky, los medios de comunicación, que fabrican noticias y descaradamente distorsionan la realidad, crean una *falsa conciencia* que disfraza la verdad. Esta falsa conciencia impide el entendimiento colectivo del funcionamiento de un sistema económico que destruye la vida humana.<sup>81</sup>

Desafortunadamente, este discurso económico dominante ha reforzado asimismo su influencia en las instituciones académicas y de investigación en todo el mundo. Se desalienta firmemente el análisis crítico, la realidad social, económica y política ha de verse en la superficialidad, exclusivamente a través de la versión oficial. Tal y como enfatiza Chossudovsky, en el Primer Mundo, la primera función de las universidades es producir funcionarios leales, incapaces de descubrir los fundamentos sociales de la economía de mercado global; mientras que a los intelectuales del Tercer Mundo se los recluta —perdón, se les “beca”— cada vez más, para que apoyen el paradigma neoliberal. La “globalización” de la ciencia, así, respalda sin reservas el proceso de reestructuración económica global.

Pero además, este dogma neoliberal creó a su vez su propio “contraparadigma” que da forma a un discurso altamente moral y ético centrado en temas como el desarrollo sustentable, el alivio a la pobreza, los derechos humanos y los de la mujer. Esta “contraideología” en raras ocasiones desafía las prescripciones de la política neoliberal; se desarrolla junto con el dogma neoliberal oficial y en armonía más que en oposición con él. Generosamente subvencionada por el *establishment* dedicado a la investigación, su papel es generar algo semejante a un debate crítico sin tocar los fundamentos sociales del sistema de mercado global. Es así como el Banco Mundial promueve investigación sobre el “alivio a la pobreza”, el Foro de Económico Mundial se preocupa por la “desigualdad” y el “subdesarrollo”, y la OMC trabaja en la búsqueda de las “ventajas comparativas” de los países “en desarrollo”. Este enfoque “ético” presta un “rostro humano” a las instituciones financieras del Globalismo Neoliberal aparentando un compromiso ficticio con el cambio social.<sup>82</sup>

El autor Reg Whitaker, en su trabajo “Neoconservadurismo y Estado”, estudia por ejemplo, el nuevo modelo enarbolado por el capital llamado *Neoconservadurismo*, que resurge en los EU en la década de los sesenta y setenta, y que representa una serie de invasiones en la sociedad civil y en la vida privada de los individuos, bajo el supuesto de introducir valores morales de nuevo: “La mayoría de los principales planteamientos morales de la Nueva Derecha —el antifeminismo, el antiabortismo, la antihomosexualidad, la antipornografía, la obligatoriedad del rezo en las escuelas, la oposición a la música rock, etcétera, requieren una amplia intervención del Estado en la

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 210.

<sup>81</sup> *V. op. cit.*, p. 21.

<sup>82</sup> *Cfr. Chossudovsky, op. cit.*, pp. 36 y 37.

familia, en la escuela, en la cama.”<sup>83</sup> El teórico Norberto Bobbio también analiza esta misma problemática y plantea:

Hoy están en primer plano no sólo los derechos de libertad o el derecho al trabajo y a la seguridad social, sino también, por poner un ejemplo, el derecho de la humanidad actual, y aun de las generaciones futuras, a vivir en un ambiente no contaminado, el derecho a la procreación autorregulada, el derecho a la privacidad frente a la posibilidad que hoy tiene el Estado de saber exactamente todo lo que hacemos. Además, quisiera señalar la gravísima amenaza a la conservación del patrimonio genético generada por el progreso técnico de la biología, amenaza a la que no podrá responderse si no es estableciendo nuevos derechos.<sup>84</sup>

Para el profesor John Holloway, no hay duda: “El capital pide ahora una subordinación más inhumana que nunca...”.<sup>85</sup> En palabras pronunciadas hace 150 años: “ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.”, por supuesto, en el *Manifiesto*.<sup>86</sup> Implica la liquidación del Estado benefactor, la mercantilización y la privatización a ultranza, la profundización de la desigualdad, de la injusticia, de la pobreza más vil; la contaminación y la destrucción catastrófica de recursos naturales no renovables; el individualismo exacerbado y la deshumanización. Dice Mojarro:

Allí ya no hay moral, allí no hay valores éticos, allí no hay nada más que la consecución desaforada de las utilidades, de las ganancias... enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres... el neoliberalismo empobrece a los pueblos y vacía de contenido ético y moral la relación entre Estado y gobernados.<sup>87</sup>

Ikram Antaki coincidió con ello al confirmar que: “con el capitalismo salvaje tenemos tres mil años de atraso en valores”.<sup>88</sup> Hasta Karol Wojtyła así definió a este sistema en su visita a Cuba: “modelo que subordina a la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado e impone programas económicos insostenibles a las naciones menos favorecidas... un sistema injusto en lo material... en lo espiritual... promueve una libertad de talante individualista que no toma en cuenta a los demás y encierra al hombre en su individualismo.”<sup>89</sup> En el *Manifiesto*,

---

<sup>83</sup> Reg Whitaker, “Neoconservadurismo y Estado”, en *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y los Estados Unidos*, España, Ediciones Alfons el Magnánim, 1992, p. 9, *cit. pos*, Ana Teresa Gutiérrez del Cid: “La economía rusa a cuatro años de las reformas: una evaluación del impacto de la globalización mundial en la zona”, *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, No. 69, p. 47.

<sup>84</sup> Norberto Bobbio, “Nuevas fronteras de la izquierda”, en: *Leviatán*, núm. 47, Madrid, 1992, p. 69, *cit. pos*, Vargas, *op. cit.*, p. 117.

<sup>85</sup> John Holloway es profesor de Economía y Filosofía en las Universidades de Puebla y Edimburgo, en: “El *Manifiesto Comunista*, su validez”, Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>86</sup> C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, China, Del Pueblo, 1980, p. 36.

<sup>87</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 27 de enero de 1998.

<sup>88</sup> Quien fuera historiadora y analista internacional, en su espacio radiofónico *El banquete de Platón*, Radio RED, 14 de marzo de 2001.

<sup>89</sup> *Cit. pos*, Mojarro, en: *El Valedor*, XEQ, 27 de enero de 1998.

esto también se había ya diagnosticado, al señalar que la clase dominante de este sistema, la burguesía: “Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio.”<sup>90</sup>

El crítico Noam Chomsky, en su obra *Lo que quiere Estados Unidos*, da a conocer documentos secretos desclasificados que comprenden el periodo que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta nuestros días; de entre ellos, presenta el siguiente extracto de “El estudio 23 del planteamiento de política escrito por Kennan para el personal de planteamiento del Departamento de Estados Unidos”, que muestra la forma en que se expresa la élite que detenta el poder en el *neoliberalismo*. Dice:

tenemos cerca de 50 por ciento de la riqueza del mundo, pero sólo 6.3 por ciento de su población... Nuestra tarea real es diseñar un modelo de relaciones que nos permitirá mantener esta posición de disparidad. Para hacer eso tenemos que deshacernos de todo sentimentalismo y ensueño y la atención deberá concentrarse en... nuestros objetivos nacionales inmediatos. Debiéramos dejar de hablar de objetivos vagos e irreales como los derechos humanos, el alza de niveles de vida y la democratización... tendremos que tratar con conceptos de poder directo. Mientras menos nos estorben las doctrinas idealistas, mejor.<sup>91</sup>

Es por este tipo de razones que autores como Bob Avakian, concluye: “...el capitalismo es una sociedad de competencia mortal con una filosofía desalmada.”;<sup>92</sup> lo mismo que Tomás Mojarro, quien enfatiza: “el capitalismo, es *inhumano*, porque... dentro de sí tiene el germen de la maldad, la explotación del hombre por el hombre...”<sup>93</sup> pero el *capitalismo salvaje*, ese es: “un programa económico de muerte (neoliberalismo le llaman algunos), sistema que no es inhumano sino *antihumano*... no sólo inmoral, sino amoral”.<sup>94</sup> Por ello, Miliband recalca: “la idea de que el capitalismo... representa lo mejor que la humanidad pueda esperar alcanzar es un enigma horrible en la especie humana.”, y aclara: “Es posible, ciertamente, reducir los abusos más crasos del sistema, pero no es posible erradicar su inhumanidad esencial. Para hacer esto se requiere un sistema diferente, movido por una dinámica diferente.”<sup>95</sup> En este mismo sentido, Roux determina:

Porque el mundo sigue funcionando así y no de otro modo, la teoría crítica de la dominación sigue vigente y la realización de los seres humanos sigue siendo un imperativo ético. No como reparto de cosas, no como justicia distributiva, sino como ausencia de toda forma de dominación en las relaciones y vínculo entre las personas. No como igualitarismo, no como regimentación de la vida y del pensamiento, no como exaltación de una comunidad que aplasta al individuo, sino como construcción de nuevas formas de socialidad que permitan la plena realización de las personas.<sup>96</sup>

---

<sup>90</sup> Marx y Engels, *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>91</sup> *Cit. pos*, Mojarro, *op. cit.*, pp. 184 y 185.

<sup>92</sup> Bob Avakian ha sido presidente del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, veterano integrante del Partido Pantera Negra. En: Bob Avakian, *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!*, Estados Unidos, RCP Publications, 1992, p. 103.

<sup>93</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 21 de enero de 1998.

<sup>94</sup> En: *¡Mis valedores!...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>95</sup> *V. op. cit.*, pp. 14 y 50.

<sup>96</sup> En: *op. cit.*, pp. 114 y 115.

Y, quien fuera “una de las figuras más prominentes del siglo XX”, el artífice de “la revolución más pacífica de la historia”, el hombre que “revolucionó al mundo”, Mijaíl Gorbachov, expresa:

El mundo entero necesita reestructuración, es decir, desarrollo progresivo, un cambio fundamental... La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, por una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia.<sup>97</sup>

### 1.3.2. Significación

No podemos sino enfatizar lo que ya se ha demostrado. La evidencia es contundente, el neoliberalismo no logró sus promesas de un desarrollo generalizado, igualitario y compartido; por el contrario, produce antagonismos, conflictos y crisis de todo tipo. La prometida globalización de beneficios se convirtió en un proceso de dominación política mundial y un proceso depredador de apropiación y destrucción de las riquezas del mundo, de nueva intensificación de la explotación. Y como ya lo hemos señalado, si sabemos que la medida para reconocer si un sistema es apropiado o no es la capacidad de creación de oportunidades y la capacidad de bienestar que otorga, luego entonces, el neoliberalismo ha demostrado ser definitivamente incapaz. A tres décadas de Globalismo Neoliberal se han reforzado las desigualdades preexistentes, concentrando la riqueza y el poder en unos pocos frente a la exclusión de los beneficios de la gran mayoría. Insistimos: las consecuencias, son en realidad catastróficas. El investigador francés Michael Löwy, lo confirma:

...jamás el capital había logrado, como ha podido hacerlo hoy, al terminar el siglo XX, ejercer un poder tan completo, absoluto, integral, universal e ilimitado sobre el mundo entero. Nunca en el pasado había podido, como lo hace actualmente, imponer sus reglas, sus políticas, sus dogmas y sus intereses a todas las naciones del globo. El capital financiero internacional y las empresas multinacionales nunca escaparon tanto al poder de los Estados y de las poblaciones afectadas. Jamás existió antes una red tan densa de instituciones internacionales —como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Comercio— dedicadas a controlar, gobernar y administrar la vida de la humanidad según las reglas estrictas del libre mercado capitalista y del libre lucro capitalista. Por último, nunca, en ninguna época, todas las esferas de la vida humana —relaciones sociales, cultura, arte, política, sexualidad, salud, educación, deporte, diversiones— han estado tan completamente sometidas al capital y tan profundamente hundidas en “las aguas heladas del cálculo egoísta”.<sup>98</sup>

Así que, como nos indica Joseph Stiglitz, es verdaderamente necesario replantearnos el significado de lo que es y debe ser la Globalización, deslindándola claramente de lo que ha sido el Globalismo Neoliberal. En la Globalización, Stiglitz aún confía:

---

<sup>97</sup> V. Mijaíl Gorbachov, *Perestroika*, México, Diana, 1988, p. 369.

<sup>98</sup> V. Michael Löwy, “Mundialización e internacionalismo: actualidad del *Manifiesto Comunista*”, en: Almeyra, *op. cit.*, pp. 101.

Creo que la globalización —la supresión de barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales— puede ser una fuerza benéfica y su potencial es el enriquecimiento de todos, particularmente los pobres; pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en que la globalización ha sido gestionada...<sup>99</sup>

Y lo primero que tenemos que hacer para replantearnos la Globalización es, como él mismo nos señala, rechazar dos de las principales premisas de la liberalización comercial: que ésta conduce de manera automática a más crecimiento y desarrollo, y que el crecimiento llegará lentamente para beneficiar a todos. Ninguna de ambas cosas es coherente con la teoría económica o la experiencia histórica.<sup>100</sup>

Pero, como nos hace ver Watson, la Globalización no es un “algo”, no es un actor, no es un agente con vida propia más grande y poderoso que nosotros, una entidad consciente con su propia lógica interna que nos obliga a la adaptación irremediable de sus dictados económicos, como si sus estrategias de reproducción de la acumulación fueran completamente ajenas a las decisiones de los individuos. Eso es lo que nos han hecho creer; que los humanos somos sujetos *en* la Globalización en lugar de sujetos *de* la Globalización. Como si la Globalización fuera algo capaz de actuar por encima de nosotros y nuestra habilidad para actuar de manera consciente, en vez de que nuestra capacidad de acción consciente sea algo que actúe por encima de la Globalización. Y no es así. La Globalización es un campo de acción, un medio, en el que se llevan a cabo una serie de procesos y tendencias producidas por la acción humana consciente. Luego entonces, el tema de discusión debe ser no la Globalización *per se*, sino el tipo de relaciones económicas que queremos construir en una era como la de la Globalización, un tipo de relaciones económicas con las que todos estemos de acuerdo, en la que todos estemos involucrados políticamente.<sup>101</sup>

En este mismo sentido es en que Julio Gambina asevera que, no hay de otra, la crisis de la economía mundial es *un dato evidente de la realidad*, no se puede dudar ni malinterpretar. La cuestión a considerar aquí es si estamos contemplando una *crisis en el capitalismo*: una crisis más de la que el capitalismo se recuperará tan hábilmente como lo sabe hacer; o si lo que estamos presenciando es una *crisis del capitalismo*: una crisis del régimen del capital, una *crisis sistémica*, una crisis de la civilización contemporánea. Por lo tanto, resulta imprescindible examinar la dialéctica de la crisis *en* y *del* capitalismo. Como el mismo Gambina reconoce: un desafío para el pensamiento crítico.<sup>102</sup>

Como hemos visto a lo largo del capítulo presentado, el análisis descriptivo existente de dichos síntomas de crisis en el Globalismo Neoliberal, es suficiente; las voces críticas que se levantan en contra de permitir que el devenir social continúe por este errado camino, son muchas; la inconformidad de continuar viviendo en un sistema

---

<sup>99</sup> Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización*, España, Taurus, 2002, p. 11.

<sup>100</sup> Stiglitz, *Cómo hacer que funcione...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>101</sup> V. Watson, *op. cit.*, pp. 203, 204, 207 y 208.

<sup>102</sup> V. *op. cit.*, pp. 77 y 78.

que aniquila la oportunidad de una vida digna, es cada vez más generalizada. Pero, ¿es tiempo ya de trabajar la superación del orden capitalista en esta su forma neoliberal?, ¿es tiempo de la construcción de propuestas alternativas?, ¿de tomar las decisiones para asumir rumbos alternativos? Para Gabriel Vargas: “la existencia de una sociedad mundial atravesada por la desigualdad, la explotación y la deshumanización constituyen la premisa mayor de una etapa diferente de la historia.”<sup>103</sup>

Asomémonos entonces, en el siguiente capítulo, al trabajo de quienes están pensando en si hay o no alternativa para este “orden mundial” generado por el Globalismo Neoliberal. ¿Existen propuestas claras sobre posibles alternativas al Globalismo Neoliberal?, ¿se han hecho estudios serios sobre la estructuración de un posible Nuevo Orden Mundial?, ¿tenemos en la actualidad científicos sociales que vayan más allá del excelente análisis crítico y avancen en la construcción de la propuesta teórica?, ¿y de la práctica? Veamos ahora si hay respuestas a estas preguntas y qué nos dicen.

---

<sup>103</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 10 y 11.



# CAPÍTULO 2

## ¿QUÉ HACER FRENTE AL GLOBALISMO NEOLIBERAL? LAS PROPUESTAS DE LOS TEÓRICOS SOBRE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL ALTERNATIVO

*El empeño del erudito, del teórico, deber ser pues, primero, dar claridad y precisión a conceptos que reflejen lo más fielmente posible a la realidad.*

*Y segundo: devolver la confianza del hombre en las fuerzas de su mente y su creatividad; mostrar el poder que tiene para formar su propia historia.*

*Karl Polanyi (paráfrasis)*

*"El primer requisito del pensamiento científico consiste en ir más allá de la visión que tienen los sistemas sociales de sí mismos, en no contentarse con la explicación que da de sí misma la sociedad...*

*Concebir una gestión social que sitúe a la verdadera riqueza (el ser humano y la naturaleza) en los puestos de mando implica salir de la lógica del capitalismo,*

*inventar el socialismo."*

*Samir Amin*

*El orden que "se nos ha dado" no es natural e inquebrantable, sino que ha sido creado históricamente, y por lo tanto es sujeto de cambio, puede ser cambiado por alguna alternativa.*

*Richard Devetak (paráfrasis)*

*Es prioritario entender que las estructuras son construcciones sociales, son productos intersubjetivos y por tanto los seres humanos, la mente humana, las ha construido, y puede construir otras.*

*Robert Cox (paráfrasis)*



## 2. ¿QUÉ HACER FRENTE AL GLOBALISMO NEOLIBERAL?

### LAS PROPUESTAS DE LOS TEÓRICOS SOBRE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL ALTERNATIVO

Después de haber desarrollado nuestro primer objetivo en el capítulo anterior, corresponde en este segundo capítulo resolver nuestra tercer pregunta de investigación: ¿Quiénes son los teóricos que se han enfocado en aportar propuestas para la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al generado por el Globalismo Neoliberal y cuáles son sus planteamientos?

Recordemos que intentamos seguir las recomendaciones de los estudiosos de, en un primer momento, comprender la forma en que se está configurando el sistema mundial del s. XXI, para luego, iniciar la búsqueda de alternativas tanto teóricas como empíricas que nos orienten hacia la superación del orden, o desorden, que nos ha llevado al caos que describimos en el primer capítulo.

Este segundo capítulo resulta nuclear, puesto que aquí indagaremos el **problema de investigación**: ¿existen propuestas claras sobre posibles alternativas al Globalismo Neoliberal?, ¿se han hecho estudios serios sobre la estructuración de un posible Nuevo Orden Mundial?, ¿tenemos en la actualidad científicos sociales que vayan más allá del excelente análisis crítico y avancen en la construcción de la propuesta teórica?, ¿y de la práctica?

Hasta ahora mostramos que el análisis se queda en la denuncia, en la férrea crítica, en la fundamentada argumentación del agotamiento del orden mundial neoliberal, en la propuesta de no tolerarlo más, e incluso, en la predicción de que de no alterarse, el sistema mismo acabará con la humanidad entera. Pero ¿cuál es la alternativa?, ¿cuáles son las propuestas y sus andamiajes?

Para reubicarnos, el **objetivo general** que nos guía es: Analizar los planteamientos teóricos contemporáneos sobre la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo, para llevar a cabo una estimación de sus propuestas en cuanto a vigencia y plausibilidad frente a las consecuencias generadas por el Globalismo Neoliberal, con miras hacia el siglo XXI.

El **objetivo específico** que perseguiremos es: Seleccionar a los teóricos que exponen los planteamientos más completos y plausibles hacia la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal y analizar sus propuestas. La selección realizada con base en el marco teórico que nos sustenta, el Materialismo Histórico y Dialéctico, aterrizó en tres pensadores: Karl Polanyi, Samir Amin y Robert Cox. He aquí los resultados.

## 2.1. Desde la agudeza de la Economía Política: *La Gran Transformación* de Karl Polanyi

El primer teórico que analizaremos, Karl Polanyi (1886-1964), creció en Budapest, en una familia notable por su compromiso social y sus logros culturales. Su padre era un ingeniero y empresario húngaro, Michael Pollacsek; su madre, Cecile Wohl, de origen ruso, era una figura conocida del mundo intelectual húngaro. Su hermano menor, Michael Polanyi, llegaría a ser un químico de renombre que también realizó aportaciones a la filosofía de la ciencia. Karl Polanyi cursó estudios de Filosofía y Derecho en la Universidad de Budapest.

En Viena, en los años veinte, Polanyi trabajó como jefe de redacción del primer semanario económico y financiero de Europa central *Der Österreichische Volkswirt*. Ya desde entonces desafiaba directamente los argumentos de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, considerado éste el padre del neoliberalismo, y su crítica a los liberales de mercado siguió siendo su preocupación teórica central.

Durante su trabajo en el *Der Österreichische Volkswirt*, Polanyi atestiguó el derrumbe del mercado accionario estadounidense de 1929 que precipitó la Gran Depresión, y el posterior ascenso del fascismo. Con la llegada de Hitler al poder en 1933, las opiniones socialistas de Polanyi se tornaron conflictivas y se le pidió que renunciase al semanario. Viajó a Inglaterra, donde trabajó como profesor universitario en la *Workers' Educational Association*, extensión de las universidades de Oxford y de Londres. Sus múltiples exilios, que lo hicieron mudarse de Budapest a Viena, de ahí a Inglaterra, después a los Estados Unidos y finalmente a Canadá, junto con un profundo sentido de responsabilidad moral, hicieron de Polanyi una suerte de ciudadano del mundo. Hacia el final de su vida escribió a un viejo amigo: "Mi vida fue 'mundial'; viví la vida del mundo humano [...] Mi obra es para Asia, para África, para los nuevos pueblos". Mientras conservaba un fuerte vínculo con su nativa Hungría, Polanyi trascendió la visión eurocéntrica.

La escritura de *La Gran Transformación* tuvo lugar cuando Polanyi fue profesor visitante en el *Bennington College* en Vermont, a principios de los años cuarenta, gracias a una beca Rockefeller. Esta obra trascendental se publicó en 1944. En los años posteriores a la segunda Guerra Mundial, Polanyi dio clases en la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde él y sus alumnos se dieron a la tarea de una investigación antropológica sobre dinero, comercio y mercados en sociedades precapitalistas. Sin embargo, el gobierno estadounidense negó el visado de entrada a su mujer a causa de su antigua militancia comunista en Austria. Finalmente el matrimonio se instaló en Canadá, cerca de Toronto, desde donde Polanyi se desplazaba habitualmente a Nueva York para impartir sus clases. Hasta su retiro, en 1953, Polanyi impartió una asignatura sobre Historia Económica General centrada en el origen de las distintas instituciones económicas. Tras su jubilación Polanyi recibió una ayuda de la Fundación Ford para estudiar los sistemas económicos de las civilizaciones antiguas.

Con Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson, publicó *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (1957); más tarde sus alumnos prepararon para su publicación volúmenes póstumos basados en la obra de Polanyi de este periodo, destacando *El Sustento del Hombre* (1977), a partir de las notas de clase de Polanyi en Columbia. Es justo en estas dos obras principales de Karl Polanyi que se basará el análisis de este apartado.

Polanyi no encaja con facilidad en mapas generales del paisaje político. Aunque estaba de acuerdo con Keynes en muchas cosas, difícilmente podría decirse que era keynesiano. A lo largo de su vida se identificó como socialista, pero tenía diferencias profundas con los determinismos económicos del “marxismo” convencional y ortodoxo. Sin embargo, muchos científicos sociales contemporáneos: antropólogos, científicos políticos, sociólogos, historiadores y economistas, han encontrado inspiración teórica en los argumentos de Polanyi. Murió en 1964.<sup>1</sup>

A continuación nos sumergiremos en el pensamiento de este reconocido autor, en la búsqueda de nuestras respuestas, quien para algunos, es considerado “el Marx del siglo XX”.



---

<sup>1</sup> V. Fred Block, en la introducción que escribe para la obra de Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2012, pp. 21-24; y Karl Polanyi, [https://es.wikipedia.org/wiki/Karl\\_Polanyi](https://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Polanyi), consulta: 8 de julio de 2015.

### 2.1.1. La Economía de Mercados Autorregulados: mito, mentira, utopía

En sus dos grandes obras *La gran transformación* y *El sustento del hombre*, Polanyi cuestiona incisivamente “los extraordinarios supuestos” que se encuentran detrás de la *economía de mercado*, recurriendo al análisis de la historia y de los diversos sistemas económicos que se pueden encontrar a lo largo del desarrollo de la humanidad. Se concentra en demostrar cómo los *mercados autorregulados* nunca funcionan; sus deficiencias, demostradas en sus consecuencias, son tan grandes, que se hace necesaria la intervención gubernamental. De hecho, como señala Joseph Stiglitz en el prólogo de *La gran transformación*, el libre mercado es en realidad un mito; pues nunca ha existido un sistema de mercado autorregulado de verdad libre. El análisis de Polanyi deja en claro que las doctrinas populares de la economía del goteo, según las cuales todos, incluso los pobres, se benefician del crecimiento, no tienen sustento histórico. Al contrario, dentro de la economía de mercado autorregulado, es cada vez más difícil para los individuos asumir una responsabilidad plena de sí mismos. De ahí que, aunque se escribió a principios de la década de 1940, la pertinencia e importancia de la obra de Karl Polanyi sigue en ascenso; convirtiéndose en indispensable para comprender los dilemas que enfrenta la sociedad global actual.

Polanyi comienza por destacar que la tradición entera del pensamiento económico moderno descansa en el concepto de la economía como un sistema de *mercados autorregulados*, lo que significa que es una economía dirigida por los precios del mercado y nada más; que de manera automática ajusta la oferta y la demanda; capaz de organizar toda la vida económica sin ayuda o interferencia externa: autorregulado. Lo cual, para Polanyi, es de una naturaleza enteramente insólita y utópica.

Para comprender este absurdo es necesario precisar que, contrario a esta afirmación, tan defendida por los economistas del siglo XIX, la historia demuestra que “antes de nuestra época, no ha existido jamás ninguna economía que estuviese controlada por los mercados”. La ganancia y el beneficio obtenidos en el intercambio no desempeñaron jamás una parte importante en la economía humana, su papel era sólo incidental en la vida económica. Por lo tanto, las sugerencias de Adam Smith sobre la psicología económica del hombre primitivo, el *homo economicus*, eran absolutamente falsas.

La división del trabajo, un fenómeno tan antiguo como la sociedad, surge de diferencias inherentes en los hechos del sexo, la geografía y la dotación individual; y la supuesta propensión del hombre a trocar, comerciar e intercambiar es casi enteramente apócrifa. La historia y la etnografía señalan varias clases de economías, la mayoría de las cuales incluyen la institución de los mercados, pero no señalan ninguna economía anterior a la nuestra que se aproxime siquiera a la sociedad controlada y regulada por mercados. De hecho, el papel de los mercados en la economía interna de los diversos países fue insignificante hasta épocas recientes.

Es menester, asevera Polanyi, descartar los “prejuicios decimonónicos” de la supuesta predilección del hombre primitivo por las ocupaciones lucrativas. Hay que entender para ello, que la tradición de los economistas clásicos, que trataron de basar la ley del mercado en las supuestas propensiones del hombre en estado natural, fue luego sustituida por un abandono de todo interés por las culturas del hombre “incivilizado”, consideradas irrelevantes para el entendimiento de nuestra época. Sin embargo, de acuerdo con los historiadores, las formas de la vida industrial en la Europa agrícola eran, hasta hace poco tiempo, no muy diferentes de lo que habían sido varios milenios antes. En efecto, el progreso de la civilización fue en las regiones de Europa occidental principalmente político, intelectual y espiritual; pero por lo que se refiere a las condiciones materiales, la Europa occidental del año 1100 apenas se equiparaba al mundo romano de 1000 años atrás. En su economía, la Europa medieval se encontraba básicamente al mismo nivel de Persia, India o China antiguas, sin poder rivalizar en riqueza y cultura con el Nuevo reino de Egipto de 2000 años atrás. Max Weber fue el primero de los historiadores económicos modernos que protestó contra la eliminación de la economía primitiva como algo irrelevante. El trabajo subsecuente de la antropología social demostró que Weber estaba completamente en lo justo.<sup>2</sup>

El gran descubrimiento de la reciente investigación histórica y antropológica es que la economía humana está sumergida, *arraigada*, por regla general en las relaciones sociales de los hombres. El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales sólo en la medida en que sirvan a este fin. Ni el proceso de producción ni el de distribución se conectan a los intereses económicos específicos ligados a la posesión de bienes, sino que se conectan con diversos intereses sociales. Esto significa que el sistema económico se administra por motivaciones no económicas, sino sociales. Es aquí donde Polanyi aporta su importante concepto de *arraigo*, con el que expresa que la economía no es autónoma, sino que está subordinada a la política, la religión y las relaciones sociales: la economía debe permanecer *arraigada* a la sociedad, existe sólo para beneficio de ésta.

La explicación es simple en términos de una sociedad tribal. En el caso de la supervivencia, el interés económico del individuo es raras veces predominante, porque la comunidad protege a todos sus miembros contra la inanición. En el caso de la pertenencia, el mantenimiento de los lazos sociales es fundamental. Primero, porque al violar el código de honor o de generosidad aceptado se separará al individuo de la comunidad y se convertirá en un desterrado; segundo, porque a la larga son recíprocas todas las obligaciones sociales, y su cumplimiento sirve mejor también a los intereses egoístas del individuo. Tal situación ejerce sobre el individuo una presión continua para eliminar de su conciencia el interés económico propio. El premio otorgado a la generosidad es tan grande, medido en términos del prestigio social, que simplemente no es conveniente ningún comportamiento distinto. Y el carácter personal tiene poco que ver con el asunto. El hombre puede ser “bueno” o “malo”, sociable o apático, celoso o generoso, es irrelevante; las pasiones humanas se dirigen hacia fines no económicos.

---

<sup>2</sup> V. Karl Polanyi, *La Gran Transformación...*, op. cit., pp. 91-94.

El hecho de no dar a nadie alguna razón para la envidia es un principio aceptado de la distribución, así como el elogio público es el premio del hombre trabajador, hábil o exitoso. De ahí la ausencia de la noción de la ganancia, o aún de la riqueza, que queda fuera de los objetivos que elevan el prestigio social. En uno de los escritos que conforman la obra *El sustento del hombre*, “La economía como actividad institucionalizada”, Polanyi explica:

Ninguna comunidad que desee preservar la solidaridad entre sus miembros puede permitir que se desarrolle una hostilidad latente en torno a una cuestión como la comida, tan vital para la existencia animal y, por consiguiente, capaz de producir tensión y ansiedad. De ahí la prohibición de las transacciones motivadas por la ganancia, por lo menos en lo que se refiere a artículos de primera necesidad, prohibición prácticamente universal en las sociedades arcaicas. La exclusión generalizada del regateo sobre las vituallas elimina automáticamente los mercados creadores de precios del ámbito de las instituciones primitivas.<sup>3</sup>

Polanyi rastrea en la historia indicios de criterios económicos categóricos, ya sea en forma de necesidades humanas universales o de límites estructurales, que permitan fundamentar empírica, y no sólo moralmente, la oposición a la *hybris* capitalista, a la concepción de la producción y el intercambio como un proceso ilimitado y expansivo que constituye un fin en sí mismo. Y la mayoría de sus conclusiones las obtiene de los estudios de una comunidad melanesia occidental que los etnógrafos convienen representativa de varias en cuanto a: la ausencia de la motivación de ganancia; la ausencia del principio de trabajar por una remuneración; la ausencia del principio del menor esfuerzo, y sobre todo, la ausencia de cualquier institución separada y distinta basada en motivaciones económicas.<sup>4</sup> Luego entonces, hay que entender cómo se asegura en estas comunidades el orden en la producción y la distribución.

La respuesta deriva principalmente de dos principios del comportamiento que no se asocian primordialmente con la economía: la *reciprocidad* y la *redistribución*. La reciprocidad opera principalmente en lo referente a la organización sexual de la sociedad, es decir, la familia y el parentesco; la redistribución es efectiva en lo que se refiere a todos aquellos que se encuentren bajo un jefe común, de modo que tiene un carácter territorial.

El sostenimiento de la familia es obligación de sus parientes matrilineales. El hombre que provee a su hermana y a la familia de su hermana entregando lo mejor de su cosecha, ganará principalmente el crédito otorgado a su buen comportamiento, pero obtendrá escaso beneficio material inmediato a cambio; si es negligente, será ante todo su reputación la que sufrirá. El principio de reciprocidad operará en beneficio de su esposa y sus hijos, y así lo compensará económicamente por sus actos de virtud cívica. De esta manera están conectadas las relaciones sociales con el buen trabajo y la

---

<sup>3</sup> V. Karl, Polanyi, *El Sustento del Hombre*, España, Capitán Swing, 2009, pp. 24 y 25.

<sup>4</sup> En este caso, los isleños Trobriand de Melanesia occidental y los indios Kwakiutl. V. Richard Thurnwald, *Economics in Primitive Communities*, 1930, p. xiii; Bronislaw Malinowski, *Argonauts of the Western Pacific*, 1961, pp. 60, 176 y ss; Brinkmann, “Das soziale System des Kapitalismus”, en *Grundriss der Sozialökonomik*, vol. IV, p. II; Franz Boas, *The Social Organization of Secret Societies of the Kwakiutl “Potlatch”*, 1895, *cit. pos.*, Polanyi, *La gran Transformación...*, *op. cit.*, pp. 334 y 335; y Polanyi, *El sustento...*, *op. cit.*, pp. 25 y 114-116.

buena ciudadanía. El principio general de la reciprocidad ayuda a salvaguardar la producción y el sostenimiento familiar. Reciprocidad significa pues: la entrega de hoy será recompensada por la recepción de mañana.

El principio de la redistribución no es menos eficaz. Una parte sustancial del producto total de la isla es entregado por los cabecillas de la aldea al jefe que la almacena, para luego distribuirla entre todos en forma de obsequios. En términos económicos, ésta es una parte esencial del sistema existente de división del trabajo, de almacenamiento, de comercio exterior, de tributación para propósitos públicos, de provisiones para la defensa, etcétera. Pero todas estas funciones de un sistema económico propiamente dicho se llevan a cabo por una motivación no económica. Sin embargo, estos principios de comportamiento sólo pueden volverse eficaces si los esquemas institucionales existentes propician su aplicación.

Ahora bien, la *reciprocidad* y la *redistribución* pueden asegurar el funcionamiento de un sistema económico sólo con el auxilio de dos patrones fundamentales: la *simetría* y la *centralidad*. La simetría propicia el “pareo” de las relaciones individuales, en una dualidad en la que cada individuo tiene su socio, con el cual practicará la reciprocidad a largo plazo. La centralidad provee un procedimiento para la recolección, el almacenamiento y la redistribución de bienes y servicios. Mientras que la organización social respete estos patrones, no surgirán motivaciones económicas individuales; ninguna intención de reducción del esfuerzo personal; la división del trabajo se asegurará automáticamente; las obligaciones económicas se cumplirán puntualmente y, sobre todo, se proveerán los medios materiales para una exhibición exuberante de abundancia. “En tal comunidad queda descartada la idea del beneficio; se desprecia el regateo; se aclama como una virtud la donación; no aparece la supuesta propensión a trocar e intercambiar. En efecto, el sistema económico es una mera función de la organización social.”<sup>5</sup>

De todos los principios básicos que gobernaron el desarrollo de las primeras instituciones económicas, la necesidad de mantener la *solidaridad comunal* merece un lugar de honor. La *reciprocidad* desvía la atención de elementos utilitarios, de la ventaja egoísta, y la sitúa en la calidez de la gratificación de los contactos mutuamente honoríficos, de estatus y amistad. La *redistribución* refuerza los lazos comunales internos mediante todos los mecanismos psicológicos que están a disposición del hombre: autoidentificación, afecto, admiración, el placer de la ostentación de la riqueza común, el disfrute de la igualdad de derechos de estatus y posición; todas conductas que abonan las emociones sociales y fortalecen los lazos de la comunidad. La solidaridad tribal y la incrustación de la economía en ella descansan en relaciones de reciprocidad, asegurando relaciones pacíficas. Puesto que la existencia misma de la comunidad depende de la acción constante de fuerzas extremas hacia la solidaridad, no puede contemplarse ningún otro tipo de conducta contraria a esta suprema directriz de la supervivencia. Una vez que se reconoce el valor del estatus, el orgullo, el honor y la vanidad son tan eficaces para canalizar el egoísmo del hombre como pueda serlo el deseo de ganancia económica.

---

<sup>5</sup> Polanyi, *La gran transformación...*, op. cit., p. 98.

Ahora, Polanyi advierte que no debe inferirse en modo alguno que los principios socioeconómicos de este tipo se restrinjan a procedimientos primitivos o a comunidades pequeñas; que una economía sin ganancia y sin mercado debe ser necesariamente simple. El anillo de Kula, en la Melanesia occidental, basado en el principio de la reciprocidad, es una de las transacciones comerciales más refinadas que conoce el hombre: no hay ningún beneficio involucrado ya sea en dinero o en especie; los bienes no se atesoran ni se poseen permanentemente; los bienes recibidos se disfrutan regalándolos; no hay regateo, ni pago en especie, ni trueque, ni intercambio; y todos los procedimientos están enteramente regulados por la etiqueta. Sin embargo, hay comercio. Un intrincado sistema de tiempo-espacio-persona que cubre centenares de kilómetros y varios decenios, conectando a muchos centenares de personas respecto de miles de objetos estrictamente individuales, se maneja aquí sin ningún registro o administración, pero igualmente sin ninguna motivación de ganancia o pago. En el comportamiento social domina la reciprocidad, no la propensión al trueque. No obstante, el resultado es una organización estupenda en el campo económico.<sup>6</sup>

Y este sistema de redistribución estaba presente también a escala gigantesca en la civilización de las pirámides. Todas las economías grandes de transacciones en especie eran administradas con el auxilio del principio de redistribución: Babilonia, Egipto, China, el imperio Inca, la India. Estas y muchas otras civilizaciones de vastos logros económicos elaboraron una refinada división del trabajo por el mecanismo de la redistribución. Aún Aristóteles, en la Grecia clásica, al denunciar el principio de la producción para la ganancia como algo “no natural para el hombre”, estaba apuntando a un hecho fundamental: el divorcio de una motivación económica separada frente a las relaciones sociales. El periodo grecorromano, de un comercio altamente desarrollado, también se caracterizaba por la gran escala en que se practicaba la redistribución. De hecho, fue unos dos mil años después de la primera aparición del mercado como mecanismo de distribución de grano en el Mediterráneo oriental cuando se desarrolló en Europa occidental el sistema autorregulador de mercado formador de precios. Es por esto que Polanyi asevera: “Reducir la esfera del género económico, específicamente, a los fenómenos del mercado es borrar de la escena la mayor parte de la historia del hombre.”<sup>7</sup> Y nos hace ver lo siguiente:

En nuestra era es prácticamente irresistible la tentación de considerar la economía de mercado como la meta natural del desarrollo occidental durante tres mil años. En cuanto a instituciones tales como los mercados locales de alimentos o el comercio de mercado, el pensamiento occidental sólo es capaz de concebirlos como los humildes orígenes que dieron lugar a la economía mundial de la edad moderna. Nada podría ser más erróneo.<sup>8</sup>

Al contrario, lo que Polanyi nos demuestra a través de su análisis, es que justamente el mercado autorregulado fue una degeneración en la economía. Antes de éste, asegura: “Jamás ha existido el salvaje individualista, recolector de frutos y de caza para sí mismo o para su familia... la producción y el almacenamiento [eran] para la

---

<sup>6</sup> Polanyi hace una descripción detallada de este sistema en sus obras *La gran transformación*, pp. 96-99; y *El sustento...*, *op. cit.*, pp. 114-123, 128-132.

<sup>7</sup> Polanyi, *El sustento...*, *op. cit.*, pp. 58, 97-108 y 214.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 215.

satisfacción de las necesidades de los miembros del grupo.”<sup>9</sup> Y cuanto más retrocedamos en la historia de la sociedad humana, más difícilmente encontraremos al hombre actuando en beneficio personal suyo en cuestiones económicas o cuidando de sus intereses personales. Incluso, no se ha encontrado en las sociedades primitivas a nadie especializado en las profesiones de mercader o comerciante.<sup>10</sup>

No obstante, en lugar del patrón históricamente normal de subordinar la economía a la sociedad, el sistema de mercados autorregulados requiere de una degeneración: que la sociedad se subordine a la lógica del mercado. Y: “...esa es la razón por la que el control del sistema económico por parte del mercado tiene consecuencias abrumadoras para la organización completa de la sociedad: significa nada menos que la sociedad opere como un accesorio del mercado. En lugar de que la economía se arraigue en las relaciones sociales, éstas son las que se arraigan en el sistema económico.”

Como dijimos, Polanyi afirma en repetidas ocasiones que una economía de mercado desarraigada y por completo autorregulada es un proyecto utópico; es algo que no puede existir: “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto.”<sup>11</sup> Esto ocurre porque la economía de mercado autorregulado requiere que los seres humanos y el ambiente natural se conviertan en *mercancías*, lo que asegura la destrucción de ambas riquezas.

En el capítulo VI de *La Gran Transformación*, y el capítulo I del *Sustento del hombre*, Polanyi explica la fundamental distinción entre mercancías reales y *mercancías ficticias*. Partiendo de que la definición de mercancía es algo que se produce para venderse en el mercado; la tierra, el trabajo y el dinero son mercancías ficticias, porque no se produjeron originalmente para venderse en un mercado. La economía moderna parte de la pretensión de que estas mercancías ficticias se comportan igual que las reales, pero Polanyi insiste en que esta teorización económica se basa en una mentira, mentira que pone en peligro a las sociedades humanas; y que al mismo tiempo derrumba los cimientos de la economía de mercado autorregulado. A pesar de ello, esta práctica utilitaria, tan poderosa lamentablemente, deformó la comprensión del hombre occidental de sí mismo y de la sociedad. El utilitarismo, “el opio de las masas comercializadas”, fue detonado como ética. Mientras que intelectualmente, este mito representó el triunfo del racionalismo económico, y consecuentemente el eclipse del pensamiento político: “La absorción de la economía por los conceptos mercantiles fue tan total que ninguna de las disciplinas sociales pudo escapar a sus efectos. Imperceptiblemente, todas ellas se convirtieron en baluartes de los modos de pensamiento económicos.”<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Polanyi, *La gran...*, *op. cit.*, p. 101.

<sup>10</sup> V. Polanyi, *El sustento...*, *op. cit.*, pp. 106 y 168.

<sup>11</sup> Polanyi, *La gran...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>12</sup> V. Polanyi, *El sustento...*, *op. cit.*, pp. 68, 69, 73.

La degeneración del significado mismo del término *económico* es una más de estas consecuencias. La falacia económica, como la llama Polanyi, consiste en una tendencia a identificar la economía humana con su forma de mercado. Y para eliminar esa tendencia se necesita una aclaración radical del significado de la palabra *económico*. Es por ello que, en *El sustento del hombre*, Polanyi esclarece la distinción entre la definición formal y la sustantiva de dicho término. El significado formal implica la relación medios-fines en términos de escasez, ya sea en su acepción “economizar” (ahorrar), o “económico” (barato). En dicho significado está oculto el verbo “maximizar”, más popularmente llamado “economizar” que significa: obtener el máximo resultado de los propios medios. En cambio, el significado sustantivo se refiere a la dependencia del hombre de la naturaleza y de sus semejantes para lograr su sustento; la economía aquí proporciona los medios para satisfacer sus necesidades, lo material son los medios, no las necesidades; las cosas son útiles porque sirven a una necesidad. Estudiar los medios de sustento del hombre es estudiar la economía en sentido sustantivo.

Para dar sostén a la más controvertida figura mitológica moderna del *hombre económico*, se desacreditó el significado sustantivo en favor del formal, reduciendo así el concepto a elementos formales de *elección, insuficiencia y escasez*, una definición completamente superflua y por lo tanto inválida para Polanyi. La elección puede darse tanto si los medios son suficientes como si no, y para que surja una situación de escasez no tiene que haber sólo medios insuficientes, sino que éstos deberán obligar a elegir. Para elegir tienen que darse otras condiciones, tales como varios usos de los medios y varios fines jerarquizados, puesto que si no, no habría razones para elegir. No obstante, el respeto teórico no importó. Con la aparición del dinero como mercancía en escasez, surge una necesidad omnipresente de elección, no interesaba comprobar si las cosas que el dinero podía comprar eran suficientes o no; pero sin duda el dinero era insuficiente para satisfacer las necesidades.

A partir de entonces cobró cuerpo la creencia universal de que “no había suficiente para todos”; a veces sobre la naturaleza limitada de la oferta, otras sobre la naturaleza ilimitada de las necesidades y deseos individuales. Lo cierto es que mientras dicha afirmación proclamaba ser empírica, no era más que una aserción dogmática que tapaba una definición arbitraria y una circunstancia histórica específica. El ser humano quedaba circunscrito a ser “un individuo del mercado”. De todos sus deseos y necesidades, el hombre sólo podía satisfacer aquéllos relacionados con el dinero a través de la adquisición de cosas brindadas por el mercado; no se reconocían más necesidades que las ofrecidas por el mercado. En términos de deseos y necesidades, sólo se tenían en consideración las escalas de valores utilitarias de individuos aislados que actuaban en los mercados.

Polanyi enfatiza que la definición de escasez no resiste un examen minucioso ni del antropólogo ni del sociólogo ni del historiador económico. La antropología cultural reveló un buen número de motivaciones sin ánimo de lucro en la economía de ciertas sociedades; la sociología refutó el mito de la expansión de la tendencia utilitaria; y la historia de la antigüedad habló de grandes culturas con enormes riquezas que no tenían un sistema de mercado. Por lo tanto, las ciencias sociales deben volver al

significado substantivo del término económico. Hay que reivindicar el concepto de economía humana como un proceso institucionalizado de interacción, cuya función es ofrecer los medios materiales de sustento y satisfacción a la sociedad.<sup>13</sup>

Para el siglo XIX la característica fundamental del sistema económico con la degeneración antes descrita, es que se había separado institucionalmente del resto de la sociedad. La economía de mercado se rige ya por sus propias leyes de la oferta y la demanda, que se basan en dos simples motivos: el temor al hambre y el deseo de ganancia. Los individuos ahora sólo están conectados por los lazos del mercado.

Como nos podemos dar cuenta, y tal y como refiere Fred Block en la introducción que dedica a *La Gran Transformación*, hay dos niveles en el argumento de Polanyi. El primero es moral, según el cual tratar a los seres humanos y la naturaleza como objetos cuyo precio se determine por entero mediante el mercado, es simple y llanamente un error. Tal concepto viola los principios que rigieron a las sociedades durante siglos: a la naturaleza y a la vida humana casi siempre se les ha reconocido una dimensión sagrada. Es imposible reconciliar esta dimensión sagrada con la subordinación del trabajo y la naturaleza al mercado.

El segundo nivel en el argumento de Polanyi se centra en el papel del Estado en la economía. Aunque se supone que la economía se “autorregula”, el Estado debe desempeñar la función de ajustar la oferta de dinero y crédito para evitar inflación y deflación, lo cual desmiente la postura del liberalismo de mercado de que el Estado está *fuera* de la economía. Por el contrario, el mercado ha derivado de una intervención consciente y violenta del gobierno, que impuso la organización del mercado a la sociedad por razones no económicas.

Las sociedades de mercado reales necesitan que el Estado desempeñe una función activa en el manejo de los mercados, y esa función requiere decisiones políticas. El resultado es que cuando las políticas estatales se mueven en dirección del desarraigo al confiar más en la autorregulación de los mercados, el pueblo se ve obligado a absorber costos mayores. Los trabajadores y sus familias se vuelven más vulnerables ante el desempleo, los campesinos se exponen a una mayor competencia de las importaciones, y a ambos grupos se les pide que lo hagan con menos derechos asistenciales. Entonces se requiere el aparato y la represión estatales para imponer al pueblo la lógica del mercado y sus riesgos subsecuentes. Sin embargo, ante este absurdo, los teóricos del mercado autorregulado siempre pueden sostener que cualquier fracaso no es resultado del diseño de estos mercados, sino de la falta de voluntad política para ponerlos en práctica.

En consecuencia, como asegura Block: “...el argumento de Polanyi es pertinente para la situación global actual justamente porque coloca las reglas que rigen la economía mundial en el centro de su marco teórico.”<sup>14</sup> Al igual que sus predecesores (los liberales del siglo XIX), los neoliberales insisten en que todo lo que deben hacer las

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 75-95.

<sup>14</sup> Fred Block, *op. cit.*, p. 33.

naciones es confiar en la efectividad de los mercados autorregulados. Fundan sus “teorías” en la creencia de que si se les da a los individuos y a las empresas total libertad para perseguir sus intereses económicos, el mercado global hará rico a todo el mundo. El análisis de Polanyi nos enseña que esta visión neoliberal de ajuste automático de los mercados en el ámbito global es una fantasía peligrosa. Sin embargo, como también lo señala Block, el punto más importante que se aprende de Polanyi es que el liberalismo de mercado exige a la gente normal lo que sencillamente no puede dar, pues la utopía neoliberal de un mundo pacífico sin fronteras requiere que millones de personas comunes y corrientes en todo el planeta se vean sometidas a tolerar, cada 5 o 10 años, una prolongada racha en la que deben subsistir con la mitad o menos de lo que ganaban antes. Algo que Polanyi considera tanto moralmente equivocado como insostenible. Y es aquí donde aparece su visión optimista del *doble movimiento* en el que el desarraigo de la economía de la sociedad provoca la resistencia que opone la sociedad misma a que este desarraigo continúe.<sup>15</sup>

Justo ahora nos encontramos en esta etapa en la que, en respuesta a las tres décadas de existencia del neoliberalismo, se incrementan amplias protestas sociales en todo el mundo para resistir los trastornos económicos del globalismo neoliberal. Siguiendo la tesis de Polanyi, conforme se intensifiquen las inconformidades, el orden social se hará más problemático, aumentará el conflicto; y la visión utópica de los neoliberales llevará no a la paz y la riqueza social sino a mayores protestas, desestabilización y violencia. Pero como dijimos, Polanyi se mantenía optimista sobre el futuro; creía firmemente, basado en sus complejos análisis, que el ciclo de conflictos internacionales podía romperse. Sólo que, el paso clave, era eliminar la creencia de que la vida social debía subordinarse al mecanismo del mercado.

### **2.1.2. La Propuesta: *La Segunda Gran Transformación***

En el apartado anterior nos concentramos más en el primer nivel del análisis de Polanyi, el moral; en éste voltaremos al siguiente nivel de su análisis, el del papel del Estado. Aquí, lo primero que Polanyi nos advierte es que el movimiento del péndulo hacia el *arraigo* de la economía en la sociedad, como debiera ser, depende de la expansión del papel del gobierno de manera tanto interna como externa. Para él es indispensable un papel gubernamental sustancial que controle las mercancías ficticias; no hay razón de tomar en serio el axioma liberal de mercado de que los gobiernos son ineficaces por definición. Igualmente refuta la pretensión de que la expansión del gobierno adopta por fuerza una forma represiva. En su optimismo Polanyi sostiene que: “el transcurso de una economía de mercado puede ser el comienzo de una era de libertad sin precedentes. La libertad jurídica y real puede ampliarse y generalizarse más que nunca antes; la normatividad y el control pueden conseguir la libertad no sólo para unos cuantos, sino para todos.” Se refiere a una libertad que vaya más allá de la reducción de las injusticias económicas y sociales; que logre una expansión de las libertades civiles; que incluya el derecho a la inconformidad.

---

<sup>15</sup> V. *ibidem*, pp. 33-38, 310.

Pero no sólo el gobierno debe actuar. La alternativa es que la gente común y corriente de las naciones del mundo se comprometa en un esfuerzo común para subordinar la economía a políticas democráticas y reconstruir la economía global con base en la cooperación internacional. Como señala Block, en los últimos años ha habido signos claros de que un movimiento social transnacional semejante para remodelar la economía global es hoy más que una posibilidad teórica. Las manifestaciones en contra del neoliberalismo son cada vez más y más intensas. El diálogo global, sobre la reconstrucción del orden global, está ocurriendo.<sup>16</sup>

No será fácil, al contrario, mientras más éxito tenga el movimiento, más formidables serán los retos estratégicos que enfrente. Pero este movimiento transnacional es un indicador de la continua vitalidad y viabilidad de las tesis de Polanyi. En su obra nos dejó muy claro que el mayor defecto del liberalismo del mercado es que subordina los propósitos humanos a la lógica de un impersonal mecanismo de mercado. Sostiene en cambio que los seres humanos debemos usar los instrumentos de un gobierno democrático para controlar y dirigir la economía con el fin de satisfacer nuestras necesidades individuales y colectivas. Reivindicar la verdadera razón de ser de la economía.

En este sentido Polanyi declara su acuerdo con Ferdinand Tönnies, cuando en su obra *Comunidad y Sociedad* señala la necesidad de la restauración de la *Comunidad* hacia una forma superior que mejore nuestra actual civilización; una fase cooperativa de la civilización que conserve las ventajas del progreso tecnológico y la libertad individual al tiempo que restablezca la integridad de la vida (coincidiendo también con las ideas de Robert Owen, Lewis Mumford y Walt Whitman —y de Karl Marx, aunque no lo manifestara—).<sup>17</sup>

¿Qué clase de gobierno entonces debería permitirnos tal reivindicación? En la tercera y última parte de *La Gran Transformación*, Polanyi asegura:

El socialismo es esencialmente la tendencia inherente en una civilización industrial a trascender al mercado autorregulado subordinándolo conscientemente a una sociedad democrática. Es la solución natural para los trabajadores industriales que no ven ninguna razón para que la producción no sea regulada directamente y para que los mercados no sean más que un aspecto útil pero subordinado de una sociedad libre... el socialismo es sólo la continuación del esfuerzo por hacer de la sociedad una relación distintamente humana... rompe con el intento de hacer de las ganancias monetarias privadas el incentivo general para las actividades productivas, y no reconoce el derecho de los individuos privados a disponer de los principales instrumentos de la producción.<sup>18</sup>

Sin continuar refiriéndose específicamente al socialismo, en el capítulo XXI Polanyi detalla que en el nuevo sistema a construir, el mercado ya no será autorregulado, porque ya no abarcará la mano de obra, la tierra y el dinero como mercancías ficticias. Señala que sacar a la mano de obra del mercado significa una

---

<sup>16</sup> V. Polanyi, *La gran...*, *op. cit.*, pp. 38-41.

<sup>17</sup> Cfr. Polanyi, *El sustento...*, *op. cit.*, pp. 113 y 114.

<sup>18</sup> V. Polanyi, *La gran...*, *op. cit.*, pp. 294 y 295.

transformación tan radical como lo fue el establecimiento de un mercado competitivo de mano de obra. El contrato salarial dejará de ser un contrato privado; las condiciones fabriles, la jornada de trabajo, el contrato y el salario, se determinarán fuera del mercado; por lo tanto, el papel de los sindicatos, del gobierno y del Estado, dependerá de una organización efectiva de la administración de la producción. Y aclara una frecuente duda: muchos temen que el paso de la civilización industrial a una distinta del mercado es algo imposible que nos llevará a un terrible retroceso; la deficiencia no está en el carácter industrial de la sociedad, sino en su carácter de sociedad de mercado. La civilización industrial continuará existiendo cuando el experimento utópico de un mercado autorregulado no sea más que un recuerdo.

Sacar a la tierra del mercado equivale a incorporar a la tierra instituciones como la heredad, la cooperativa, la fábrica, la escuela, los parques, las reservas silvestres, etcétera; todo ello sale de la jurisdicción del mercado. Lo mismo los alimentos básicos y las materias primas orgánicas. De igual forma, el control del dinero saldrá del mercado. La dirección de las inversiones y la regulación de la tasa de ahorro serán tareas gubernamentales. No obstante, revela Polanyi, expulsar a los elementos de la producción —tierra, mano de obra y dinero—, del mercado, no significa en modo alguno la ausencia de los mercados: “Estos continúan asegurando en diversas formas la libertad del consumidor, indicando el desplazamiento de la demanda, influyendo sobre el ingreso de los productores y sirviendo como un instrumento de la contabilidad, mientras termina por completo su función como un órgano de la autorregulación económica.”<sup>19</sup>

Ahora bien, Polanyi enfatiza al final de *La Gran Transformación* que: “Sólo podremos alcanzar la libertad que buscamos si comprendemos el verdadero significado de la libertad en una sociedad compleja.” Algo fundamental de entender. Pues señala que la separación institucional de la política y la economía, que resulta mortalmente peligrosa para la sociedad, produce la libertad a costa de la justicia y la seguridad. Ni la libertad ni la paz podrían institucionalizarse bajo tal economía de mercados autorregulados, ya que su propósito es la creación de beneficios y bienestar para algunos, no la paz y la libertad.

En el nuevo sistema a crear, Polanyi insiste en la necesidad de proteger el derecho a la disidencia como la marca distintiva de una sociedad libre; por lo tanto, las ciencias y las artes deben estar siempre bajo la protección de la libertad. Cada avance hacia la integración de la sociedad debe acompañarse de un incremento de la libertad y el fortalecimiento de los derechos del individuo. Pero no bastará una mera declaración de derechos, se requieren instituciones que hagan efectivos los derechos contra todas las autoridades. La lista deberá estar encabezada por el derecho al individuo a un empleo bajo condiciones aprobadas. La libertad personal debe mantenerse a toda costa, incluso a costa de la eficiencia en la producción, la economía en el consumo o la racionalidad en la administración. Una sociedad industrial puede darse el lujo de ser libre. A nivel internacional, el fin de la economía de mercado significaría la cooperación efectiva con libertad interna. Así lo expresa Polanyi:

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 309-314.

El eclipse de la economía de mercado puede convertirse en el inicio de una era de libertad sin precedente. La libertad jurídica y la libertad efectiva pueden hacerse más amplias y generales que nunca; la regulación y el control pueden generar la libertad, no sólo para unos cuantos, sino para todos. No la libertad como cuestión de privilegio, manchada en la fuente, sino como un derecho prescriptivo... Tal sociedad puede darse el lujo de ser a la vez justa y libre.<sup>20</sup>

Es aquí en donde regresa al socialismo. Y también es menester citar sus conclusiones:

Pero encontramos el camino bloqueado por un obstáculo moral. La planeación y el control están siendo atacados como una negación de la libertad. Se declara que la libre empresa y la propiedad privada son elementos esenciales de la libertad. Se dice que ninguna sociedad podrá llamarse libre si está construida sobre otras bases. Se denuncia como una falta de libertad a la libertad creada por la regulación; se censura la justicia, la libertad y el bienestar que ella ofrece como un camuflaje de la esclavitud... Pero la oposición a la regulación significa una oposición a la reforma. Con el liberal, la idea de la libertad degenera así en una mera defensa de la libre empresa... Esto significa la plenitud de la libertad para aquellos cuyo ingreso, ocio y seguridad no necesitan ser incrementados, y una mera migaja de libertad para el pueblo, el que en vano tratará de usar sus derechos democráticos para protegerse contra el poder de los propietarios.<sup>21</sup>

Esto es justo lo que debemos entender del significado de la libertad en una sociedad compleja. La economía liberal impartió una dirección falsa a nuestros ideales, creando expectativas intrínsecamente utópicas. No puede existir ninguna sociedad en la que el poder y la compulsión estén ausentes, ni un mundo donde la fuerza no desempeñe ninguna función. Era una ilusión suponer una sociedad libre forjada sólo por la voluntad y el deseo del hombre. Aún no estamos preparados para ello. Nos faltan siglos de desarrollo. No obstante, como asegura Polanyi: "El abandono de la utopía del mercado nos pone cara a cara con la realidad de la sociedad." Y la conciencia y aceptación de este hecho nos permite afrontarlo y superarlo. Tal y como el conocimiento de la muerte nos permite valorar la vida; el conocimiento del significado de la libertad regulada nos hace respetar límites; y el conocimiento de la sociedad nos hace entender la necesidad de cooperación y comunismo. Los tres hechos constitutivos de la conciencia del hombre según Polanyi. La reivindicación de la prioridad de la sociedad frente a la economía y la política, es el renacimiento de la libertad.

La aceptación tranquila de la realidad de la sociedad provee al hombre de un valor indomable y del vigor necesario para eliminar toda la injusticia y la falta de libertad eliminables. Mientras permanezca fiel a su tarea de crear una libertad más abundante para todos, no tendrá que temer que el poder o la planeación se vuelvan en su contra y destruyan la libertad que está construyendo con sus instrumentos. Este es el significado de la libertad en una sociedad compleja, el que nos da toda la certeza que necesitamos.<sup>22</sup>

Es así como Polanyi nos muestra su objetivo esencial: ensanchar nuestra libertad de modificaciones creativas, y por ende mejorar nuestras posibilidades de

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 317.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 321.

supervivencia. Hay que eliminar todos aquellos prejuicios creados y cambiar la dirección desde el eje económico actual a uno que, pudiéramos llamar moral y político. La ganancia económica y el bienestar material ya no serán los fines supremos del hombre, sino que su lugar será ocupado por la paz y la libertad. Es indispensable aceptar que: “El problema del sustento material del hombre debe ser reconsiderado en su totalidad.” Y lo cierto es que la estructura misma del cambio está cambiando.<sup>23</sup>

Ahora bien, Polanyi es plenamente consciente de la dificultad que enfrenta el cambio hacia una nueva concepción de la economía. Advierte que una sociedad netamente de mercado como la nuestra, tiene que encontrar difícil, si no imposible, apreciar las limitaciones de lo económico. Debido a que las actividades diarias del hombre han sido organizadas a través de mercados de varios tipos, basados en motivos puramente de beneficio, determinados por actitudes competitivas y gobernados por una escala de valores utilitaria, la sociedad humana se ha convertido en un organismo que está, en sus aspectos esenciales, subordinado a los propósitos de lucro. Habiendo convertido el hombre la ganancia económica en su fin absoluto, pierde la capacidad de relativizarla mentalmente. Su imaginación queda encerrada en los límites de la incapacidad. La misma palabra *economía* evoca en él, no el cuadro de los medios de sustento del hombre y la tecnología que ayuda a asegurarlos, sino una serie de fines, actitudes, propósitos, intereses y esquemas a los que él está acostumbrado a denominar *económicos*, aunque no sean más que meros accesorios contingentes y transitorios de la economía real. Seguramente verá dificultades y obstáculos que no existen ante cualquier idea de cambiar dichos esquemas, de cambiar su razonamiento económico. En su ignorancia no puede entender ni las verdaderas condiciones previas de supervivencia ni las formas menos evidentes de conseguir lo posible. La psicología mercantil, que considera “reales” sólo los motivos materiales, mientras que relega los “ideales” al limbo de la utopía y la irrealidad, ha sido más que efectiva.

Esta obsoleta mentalidad de mercado es, a mi parecer, el principal obstáculo para hacer un enfoque realista de los problemas económicos de las futuras décadas... es precisamente por la desproporcionada influencia que el sistema de mercado ha ejercido en la sociedad y en nuestra propia experiencia personal por lo que encontramos difícil comprender el carácter limitado y subordinado de la economía tal y como ésta se presenta fuera de dicho sistema... Un mayor conocimiento de los hechos es el mejor correctivo para los prejuicios restrictivos. Para reducir a su verdadera dimensión las cuestiones urgentes del cambio económico debemos aprender a ver con los ojos del historiador.<sup>24</sup>

Sin dudar, Polanyi expresaba el más absoluto rechazo de la visión ilusoria del predominio eterno del factor económico en los asuntos humanos. Y nos hace ver algo fundamental: que la historia de la humanidad y el lugar que en ella ocupa la economía, no es, como pensaban los evolucionistas, una secuencia de crecimiento inconsciente y de continuidad orgánica. Dicho planteamiento necesariamente oscurece el verdadero proceso del desarrollo económico, tan vital para los hombres en la actual fase de transición. El dogma de la continuidad orgánica debilita el poder del hombre para formar su propia historia. Ignorar el papel del cambio deliberado en las instituciones humanas

---

<sup>23</sup> V. Polanyi, *El sustento...*, op. cit., pp. 37 y 39.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 41-43.

disminuye la confianza del hombre en las fuerzas de su mente y su creatividad, estancándose en una creencia mística en la sabiduría del crecimiento inconsciente, que por supuesto mina su capacidad de restablecer los ideales de la justicia, la ley y la libertad.

El empeño del erudito deber ser pues, primero, dar claridad y precisión a conceptos que reflejen lo más fielmente posible a la realidad; y segundo, ampliar la gama de principios y medidas a nuestra disposición mediante el estudio de la condición cambiante de la economía en la sociedad humana y de los métodos con los que las grandes civilizaciones del pasado realizaron con éxito sus grandes transiciones. De acuerdo con esto, la tarea teórica consiste en el estudio del sustento del hombre a partir de amplios fundamentos históricos e institucionales. Esclarecer el espejismo del determinismo económico. Reivindicar las motivaciones y valoraciones de un orden moral. El método a utilizar viene dado por la interdependencia entre la razón y la experiencia.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 52, 53, 66 y 67.

## 2.2. Desde la mirada Ultra-Crítica: *La Tesis de la Desconexión de Samir Amin*

Samir Amin nació en El Cairo el 3 de septiembre de 1931, hijo de padre egipcio y madre francesa, ambos médicos. De 1947 a 1957 estudió en París Ciencias Políticas, Estadística y Economía. Al llegar a París, Amin se unió al Partido Comunista Francés (PCF), pero luego se distanció del marxismo soviético, y se sumó por algún tiempo con los círculos de los maoístas. Con otros estudiantes publicó una revista titulada; *Étudiants Anticolonialistes*. En 1957 presentó su tesis, supervisada por François Perroux, *Los orígenes del subdesarrollo: la acumulación capitalista a escala mundial*, luego retitulada como *Los efectos estructurales de la integración internacional de las economías precapitalistas*. Un estudio teórico del mecanismo que crea las llamadas economías subdesarrolladas.

Después de terminar su tesis Amín regresó a El Cairo, donde trabajó como oficial de investigación para El Instituto para la Gestión Económica. Posteriormente, Amin deja El Cairo para convertirse en asesor del Ministerio de Planificación en Bamako (Malí) hasta 1963. En este año se le ofreció una beca en el Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación en donde trabajó hasta 1970. A la par fue profesor en las Universidades de Poitiers, Dakar y París. En 1970 fue nombrado director del IDEP, que dirigió hasta 1980, para luego convertirse en director del Foro del Tercer Mundo en Dakar. Hoy dirige el Foro Mundial de las Alternativas.

Escritor incansable sobre temas del subdesarrollo, el capitalismo y la mundialización, es considerado uno de los pensadores neomarxistas más importantes de su generación (entre ellos Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y André Gunder Frank). En la actualidad, a sus 84 años, reside en Dakar (Senegal).<sup>26</sup>



---

<sup>26</sup> Samir Amin, [https://es.wikipedia.org/wiki/Samir\\_Amin](https://es.wikipedia.org/wiki/Samir_Amin), consulta: 7 de octubre de 2015; Samir Amin, [http://www.ikuska.com/Africa/Historia/biografias/a/amin\\_samir.htm](http://www.ikuska.com/Africa/Historia/biografias/a/amin_samir.htm), consulta: 12 de octubre de 2015.

### 2.2.1. El Capitalismo Realmente Existente

Para comprender la tesis de Samir Amin creo necesario iniciar por entender la manera en que nombra a la actual etapa por la que atraviesa el capitalismo: “el capitalismo contemporáneo de los monopolios generalizados mundializados y financiarizados”. Y aclara que lo hace de esta manera porque sitúa el origen de este capitalismo luego de la transformación del “primer” *capitalismo de los monopolios* (1920-1970), en *capitalismo de los monopolios generalizados*, una fase cualitativamente nueva del sistema, que viene a ser la respuesta del capital al desafío de su nueva larga crisis sistémica que se abrió a partir de 1971-1975. Amin plantea que las tres direcciones que sigue esta respuesta son:

1. la centralización reforzada del control de la economía por los monopolios,
2. la profundización de la mundialización (y la deslocalización de las industrias manufactureras en dirección a las periferias), y
3. la financiarización.

El calificativo de “generalizado” precisa que los monopolios se encuentran desde ese momento en una posición que los vuelve capaces de reducir todas las “actividades económicas” al estatus de subcontratas.<sup>27</sup>

Esta etapa del capitalismo implica diferentes características distintivas además. En primer lugar, a las clases locales dominantes se superpone el poder de una superclase dominante que está al servicio de la mundialización. Amin la llama la clase de los *especuladores compradore*, en complicidad con la clase-Estado-partido gobernante. El monopolio del poder acaparado por la superclase dominante local implica la negación de la democracia, consolidando diferentes formas de despolitización.<sup>28</sup>

Otra característica es que en la actual fase del capitalismo, el “capital concreto” del siglo XIX, ese de la inversión productiva, de la competencia efectiva, de una burguesía fragmentada dueña de los medios de producción, que operaba en el marco del Estado; cedió el lugar al “capital abstracto”: el de la concentración del poder de gestión en los dirigentes de los monopolios, el de la polarización máxima, en el que la violencia ocupa el lugar de la competencia, sinónimo de caos permanentemente insuperable, en el que la teoría económica de un sistema imaginario —Neoliberal— es más que nunca un discurso destinado a aceptar las decisiones de los únicos que deciden: los monopolios generalizados. En este “capitalismo abstracto”, el capitalismo no se encarna ya en familias de propietarios burgueses, sino que se expresa directamente y exclusivamente por el control del dinero. La financiarización, al producir

---

<sup>27</sup> Vid. Samir Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, España, El Viejo Topo, 2012, pp. 179 y 180.

<sup>28</sup> La palabra *compradore* designa a esa parte de la burguesía de los países colonizados, semicolonizados o dependientes que actúa como intermediaria de los Estados Imperialistas colaborando con ellos en tanto obtienen beneficios. Cfr. Samir Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, España, El Viejo Topo, 2009, p. 80.

la ilusión de que el “dinero se multiplica” sin pasar por la producción, expresa el carácter abstracto del capitalismo contemporáneo. De ahí que ya no vivimos en una “economía de mercado”, sino en una “sociedad de mercado”.<sup>29</sup>

La centralización de los poderes, todavía más acentuada que la concentración de capitales, refuerza la interpenetración de los poderes económicos y políticos. Pero ahora esta interpenetración se convierte casi en homogeneización, lo cual, es nuevo. La ideología “tradicional” del capitalismo ponía el acento en las virtudes de la propiedad, en particular de la pequeña propiedad, considerada por su estabilidad portadora de progreso. También defendía un aspecto moral: el elogio por la iniciativa individual, por la honestidad y el respeto al derecho, incluso la solidaridad con el pueblo, al menos a nivel nacional; valores que le aseguraban cierta estabilidad. En cambio, la nueva ideología es por completo amoral; la incultura y la vulgaridad caracterizan a las nuevas mayorías dominantes; se lisonjea a los “ganadores” y se muestra desprecio por los “perdedores”; y maneja una imagen engañosa del éxito que remite los fracasos a circunstancias personales, evadiendo la responsabilidad del sistema social.<sup>30</sup>

Luego entonces, el capitalismo contemporáneo es un capitalismo de connivencia, clientelar, con una clase dirigente amafiada. La política se ha convertido en un oficio, el de los agentes o intermediarios de los monopolios generalizados; y los partidos se han convertido en grupos de intervención especialistas en la formación del “consenso” de la opinión general. Amén no lo duda, el sistema político del capitalismo contemporáneo es hoy un sistema plutocrático, en el que la democracia representativa ha sido convertida en “democracia de baja intensidad”: uno es libre de votar a quien quiera, pero eso no tiene ninguna importancia, “¡porque es el mercado y no el Parlamento quien toma las decisiones!”.<sup>31</sup>

Así pues, este “capitalismo contemporáneo de los monopolios generalizados mundializados y financierizados” es un nuevo capitalismo en el que la característica central es que destruye progresivamente las bases de la producción de la riqueza: el ser humano y la naturaleza. Un sistema que no es viable y cuya implosión en curso es inevitable. Por ello es un capitalismo senil.<sup>32</sup>

...considero que el capitalismo contemporáneo de los oligopolios ha de ser desde ahora calificado de senil, sean cuales sean sus éxitos inmediatos aparentes, pues se trata de unos éxitos que lo hundan cada vez más en la vía de una nueva barbarie... el sistema del capitalismo de los monopolios generalizados “mundializados” (imperialistas) y financierizados... implosiona ante nuestros ojos... visiblemente incapaz de superar sus contradicciones internas cada vez mayores... Se trata, por tanto, de una crisis de civilización (de la civilización capitalista) que inscribe en el orden del día... la construcción de una etapa superior de la civilización, es decir... la larga transición al socialismo.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 46, 50, 181 y 182.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 36 y 37; Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., pp. 88 y 89.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 38, 39, 40, 54.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 182-187.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 56 y 57.

He aquí la conclusión de Samir Amin, y su propuesta: la transición al socialismo: “Concebir una gestión social que sitúe a la verdadera riqueza (el ser humano y la naturaleza) en los puestos de mando implica salir de la lógica del capitalismo, inventar el socialismo.”<sup>34</sup>

Amin explica que la historia del capitalismo está constituida por tres fases sucesivas:

- 1) la transición del modo tributario del año 1000 al 1800;
- 2) una fase corta de madurez, el siglo XIX en el que se afirma la dominación de “Occidente”;
- 3) y una larga fase de decadencia provocada por el “despertar del Sur”, cuya primer oleada se desplegó en el s. XX. Con el s. XXI se inicia una segunda oleada de iniciativas hacia el socialismo.<sup>35</sup>

Al igual que Polanyi, Amin confirma que el capitalismo es un sistema social que separa la organización de la vida política de la economía. Pero esta separación constituye una innovación histórica, pues el anterior sistema tributario se define por la fusión de las instancias y el sometimiento de lo económico a lo político. La base económica solamente se vuelve dominante con el capitalismo. En los sistemas anteriores es el poder, la política, el que constituye la instancia directamente dominante. Es decir, en el modo tributario “el poder rige a la riqueza”, mientras que en el modo capitalista “la riqueza rige al poder”. Y en el capitalismo, la riqueza es fuente de poder, mientras que en los sistemas anteriores, es lo contrario. El poder dominante exige una ideología que se adecue a su reproducción, en el capitalismo: el economicismo, la alienación mercantil.<sup>36</sup> Amin lo expresa de esta manera:

...los economistas convencionales... necesitan creer en el absurdo dogma de la autorregulación de los mercados, sin la adhesión al cual toda su construcción de la supuesta “economía de mercado” se desmorona. “La economía de mercado”, que yo he calificado... de teoría de un sistema imaginario que no tiene ninguna relación con el capitalismo realmente existente, es la piedra angular de la ideología (en el sentido vulgar y negativo del término) del capitalismo, su forma de darle una legitimidad aparente.<sup>37</sup>

En su obra *El virus liberal*, Amin analiza que en la actualidad, el capitalismo se expresa en: la separación de los campos de la gestión de la economía y de la gestión política de la sociedad; la reducción de la racionalidad económica al mito de los “mercados generalizados” que tenderían a producir un equilibrio general (óptimo por añadidura, pues respondería a las “preferencias” de los individuos); la disociación de la

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>35</sup> Amir identifica al siglo XX como el de la primera oleada de grandes revoluciones en nombre del Socialismo: Rusia, China, Vietnam, Cuba; y de la radicalización de las luchas de liberalización en Asia, África y América Latina, las periferias del sistema. V. Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., p. 75; Samir Amin, *L'éveil du Sud*, France, Le Temps des Cerises, 2007.

<sup>36</sup> V. Samir Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, México, Siglo XXI, 2006, p. 269; Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., p. 236.

<sup>37</sup> En: Amin, *La Crisis...*, op. cit., p. 37.

gestión política, reducida a la fórmula “democracia electoral representativa y pluripartidista”, de las necesidades del progreso social; la limitación de los derechos humanos, a los que les está prohibido franquear el límite del valor supremo de la “propiedad privada”; la calificación de la “mundialización” de globalmente positiva; entre otras características.<sup>38</sup>

En este esquema, el capitalismo de los monopolios generalizados es la “fase última del capitalismo”; que en la actualidad ha entrado a su fase senil descendente puesto que la lógica que rige este sistema no está en condiciones de asegurar la simple supervivencia de la mitad de la humanidad. Deviene en barbarie para continuar con el genocidio. Por ello, es más necesario que nunca sustituirlo por otras lógicas de desarrollo de una racionalidad superior. Así, la “larga decadencia” del capitalismo histórico de los monopolios puede convertirse en sinónimo de la “larga transición” al socialismo/comunismo.<sup>39</sup>

En su obra *Los desafíos de la Mundialización*,<sup>40</sup> Amin señala las tres contradicciones fundamentales del capitalismo, que se topan de frente con los intereses sociales esenciales de la humanidad:

1. La subordinación de los trabajadores, arrancándoles su libertad. Las respuestas reformistas que se han intentado ante esto lejos de resolver el problema lo han radicalizado. El capitalismo requiere de la enajenación de los trabajadores para funcionar.
2. La “racionalidad” del cálculo económico del corto plazo frente a la salvaguarda de la vida en el planeta.
3. Centros opulentos y periferias miserables. Tal polarización está basada en los cinco monopolios que definen la nueva jerarquía capitalista: el control de las tecnologías, de los sistemas financieros, del acceso a los recursos naturales, de las comunicaciones y los medios de comunicación, y de los armamentos de destrucción masiva.

Es por ello que el capitalismo debe ser superado. Es impensable que la expansión capitalista pueda seguir indefinidamente, pues conduce, por fuerza, al salvajismo, a un *apartheid* generalizado, a la muerte. El capitalismo tiene que ser superado, para que aparezca, a final de cuentas, como un breve paréntesis en la historia, durante el cual se cumplieron las tareas elementales de la acumulación (la enajenación económica, la destrucción ecológica y la polarización mundial), para preparar un orden social posterior, con una racionalidad superior, sin enajenación, fundada en un auténtico humanismo. En sus palabras: “Seamos optimistas, y digamos que se impondrá la razón: se plantea entonces el problema —político y concreto— de definir la alternativa (el socialismo) y las estrategias para lograr el objetivo.”<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> V. Samir Amin, *El virus liberal*, España, Hacer, 2007.

<sup>39</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 118, 119 y 151.

<sup>40</sup> Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, op. cit., pp. 241-243.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 245, 279 y 280.

## 2.2.2. La Propuesta: La Desconexión

¿Qué hacer entonces? Samir Amin responde: ir mucho más allá, se impone una radicalización audaz en la formulación de alternativas capaces de hacer pasar a la ofensiva a los trabajadores y a los pueblos, de derrotar a la estrategia de guerra del adversario. Pero estas formulaciones, advierte, deben estar basadas en el análisis del capitalismo contemporáneo realmente existente, para así poder mirar de frente el porvenir a construir. Todo esto augura la posibilidad de repolitización, de un renacimiento de las izquierdas radicales a la altura de los desafíos.<sup>42</sup>

Lo primero que Amin señala es que pasar a la ofensiva exige la reconstrucción ineludible de centros capaces de pensar la unidad de los objetivos estratégicos. El reto para las izquierdas radicales consiste en unir a los campesinos y a los obreros, unir al pueblo de los trabajadores, los subempleados, los intelectuales críticos y las clases medias, en un frente amplio anti-*compradore*. Se trata de contribuir, mediante un trabajo paciente y continuo, al desarrollo del pensamiento crítico, capaz de dar un sentido a las luchas sociales y políticas que se inscriben en la perspectiva de emancipación.<sup>43</sup>

“Aquí se hace necesario convocar a todo el imaginario capaz de proponer alternativas.”, asevera Amin. Hoy vemos aparecer diferentes corrientes de crítica del capitalismo liberal mundializado que podrían calificarse como “neokeynesianas” o “neomarxistas” o “poscapitalistas”. Pero Amin explica que justamente los prefijos *neo* y *pos* indican que el contenido de esas estrategias alternativas no está lo suficientemente elaborado para permitir una formulación teórica completa. Hay que trabajar en ello, tanto para el corto, mediano y largo plazo.<sup>44</sup>

En cuanto al corto y mediano plazo, habrá que considerar los diversos intereses sociales en juego, el análisis del sistema, la identificación de los desafíos, la definición de los objetivos posibles y la movilización de fuerzas sociales y políticas alrededor de esos objetivos. En cuanto al largo plazo, la sociedad poscapitalista sólo sería deseable si lograra liberar a la humanidad de la alienación economicista y de la polarización mundial. Lo que pueda proponerse en esta perspectiva procede de la lógica de la “utopía creadora”.<sup>45</sup>

En resumen, se trata nada menos que de inventar un sistema que se sitúe deliberadamente “más allá del capitalismo”. Dirigir la concepción de la transición prolongada del capitalismo mundial al socialismo mundial.<sup>46</sup> Y para ello, dice Amin: “El primer requisito del pensamiento científico consiste en ir más allá de la visión que tienen

---

<sup>42</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 162, 163 y 188.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 45, 46 y 53.

<sup>44</sup> Samir Amin, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Argentina, Paidós, 2003, p. 228.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 229.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 230.

los sistemas sociales de sí mismos, en no contentarse con la explicación que da de sí misma la sociedad...”.<sup>47</sup> En las siguientes líneas analiza el por qué:

El discurso conservador dominante adquiere fuerza porque la práctica vulgar amalgama “valores”... en esta amalgama se mezclan sin ton ni son principios de organización política (el Estado, los derechos humanos, la democracia), valores sociales (la libertad, la igualdad, el individualismo) y principios de organización de la vida económica (la propiedad privada, los “mercados libres”). La amalgama deja entrever que estos valores constituyen un todo indisoluble, una sola y única lógica; identifica capitalismo y democracia, como si fuera natural. La historia demuestra más bien lo contrario: los adelantos democráticos se conquistaron, no son el producto espontáneo, natural, de la expansión capitalista. El análisis crítico permite entonces precisar los contenidos históricos reales de los valores en cuestión... por ende sus límites y contradicciones, y los medios para hacerlos avanzar.<sup>48</sup>

Amin propone un método que capitalice mejor las lecciones de la historia y las síntesis intuitivas que ésta sugiere. Se trata de desarrollar el análisis en tres momentos sucesivos:

- A. Identificar los objetivos estratégicos de las fuerzas dominantes, y los medios que utilizan para alcanzar esos objetivos;
- B. analizar las respuestas de las diferentes fuerzas populares víctimas de las estrategias dominantes, las contradicciones y los conflictos que provocan, y las alianzas que permiten o que excluyen;
- C. precisar, por último, posibles estrategias populares antisistémicas eficaces, los objetivos para cada etapa, los medios para alcanzarlos, etcétera.

Ninguno de los argumentos del capitalismo resiste las pruebas de la observación y la reflexión, insiste Amin.<sup>49</sup>

Para definir una estrategia de lucha popular, debe partirse del análisis de las contradicciones del capitalismo, y de las formas que revisten en la fase actual. Esta estrategia consiste ante todo en combatir la enajenación económica, el despilfarro de recursos y la polarización mundial. Al desplegar estas luchas en distintos niveles, locales, nacionales, regionales y mundiales, es necesario garantizar la coherencia de la acción: “Pensar mundialmente, actuar localmente”. Buscar conciliar el realismo (la eficacia inmediata de la acción) con una perspectiva de largo plazo, implica liberarse de la oposición formalista entre *reforma* (dentro del sistema) y *revolución* (salida del sistema). La búsqueda de esta conciliación ayuda a identificar las *reformas radicales*, que sin romper de tajo con las lógicas del sistema, en todas sus dimensiones, puedan modificar su alcance y preparar una superación desde el interior.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, op. cit., pp. 244.

<sup>48</sup> *Ibidem*, pp. 244 y 245.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 251, 252 y 255.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 261.

Amin advierte que delimitar estrategias concretas de liberación sólo se podrá hacer para un país en particular, en un momento particular de su evolución. Pero de manera general presenta los cuatro mayores retos a los cuales se enfrentan los pueblos:

1. El desafío del “mercado”: se trata de precisar los objetivos y los medios jurídicos, administrativos, de organización, sociales y políticos, que permitan encuadrar el mercado y ponerlo al servicio de una reproducción social que asegure el progreso social (el pleno empleo, la mayor igualdad posible, etcétera). En este marco, la asociación de diversas formas de propiedad (privada y pública, de Estado y de cooperativas, etc.) habrá de imponerse aún durante largo tiempo.
2. El desafío de la “economía-mundo”: se trata de invertir la relación interior/exterior, de rechazar el ajuste a las imposiciones externas, para obligar a que sea el sistema mundial el que se ajuste a las exigencias del propio desarrollo interno. Lo que él ha llamado *desconexión*.
3. El desafío de la “democracia”: La separación entre la categoría de los derechos jurídicos y la de los derechos llamados sociales debe ser rechazada. Expresan en conjunto el “derecho de vivir”. Sólo así se asegura la no contradicción entre el principio de libertad y el de igualdad.
4. El desafío del “pluralismo nacional y cultural”: no se trata de hacer una comunidad homogénea, sino de conformar una comunidad que respete las especificidades y las diferencias. El objetivo de las estrategias de liberación debe consistir en organizar una coexistencia y una interacción de comunidades que se definan de la manera más diversa posible, en el marco del mayor espacio político posible.

Amin insiste en que esta perspectiva es a nivel general, porque las *reformas radicales* dependen de las condiciones concretas, tanto locales, como regionales y mundiales. Toca a las luchas populares ir ampliando poco a poco estos márgenes, y el despliegue de estrategias políticas que tomen en serio estos cuatro conjuntos de desafíos.<sup>51</sup>

Amin organiza sus propuestas bajo tres rúbricas que analizaremos a continuación:

- 1) socializar la propiedad de los monopolios,
- 2) desfinanciarizar la gestión de la economía,
- 3) desmundializar las relaciones internacionales.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 261-263.

<sup>52</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 163.

### **2.2.2.1. Socializar la propiedad de los monopolios**

Exige el cuestionamiento del principio mismo de la propiedad privada de los monopolios. El objetivo del proyecto alternativo ha de ser el de invertir la dirección del desorden social producido por las estrategias de los monopolios, esto es, asegurar el empleo máximo y estabilizar y garantizar unos salarios convenientes en crecimiento paralelo al de la productividad del trabajo social. Este objetivo es simplemente imposible sin expropiar el poder de los monopolios, es decir, su nacionalización.

Esta primera medida jurídica es inevitable. Pero para ello es menester proponer planes de socialización de la gestión de los monopolios nacionalizados. Por ejemplo: habrá que sustituir a los monopolios por unas instituciones públicas para los que una ley marco establecería el modo de constitución de los directorios. Estos estarían formados por representantes: a) de los campesinos, los principales interesados; b) de quienes están en el origen del proceso: los insumos y los bancos, y en el final: industrias agroalimentarias, cadenas de distribución; c) de los consumidores; d) de los poderes locales del entorno natural y social: escuelas, hospitales, viviendas, transportes; e) del Estado: los ciudadanos. Se trata de crear fórmulas institucionales mucho más complejas que las de la “autogestión” o las de la “cooperativa”. Se trata de fórmulas a inventar que permitirían el ejercicio de una democracia auténtica en la gestión de la economía, basada en la negociación abierta entre las partes perceptoras. Una fórmula que asocie sistemáticamente democratización de la sociedad y progreso social, frente a la realidad capitalista que disocia la democracia de las condiciones sociales, abandonadas a lo que el “mercado” dominado por el capital de los monopolios produce.

Entonces y sólo entonces se podría hablar de transparencia auténtica de los mercados, regulados en estas formas institucionalizadas de la gestión socializada. Este procedimiento propuesto deroga el orden por el que los monopolios explotan a los trabajadores y a los subcontratistas mediante el sistema de precios que imponen. Lo sustituye por un poder social solidario, un sistema de precios auténticamente justos, basado en una tasa de beneficios igual para todos. El sistema permite, pues, “otro desarrollo” más eficaz y más racional porque responde a las elecciones colectivas de la sociedad, implicando al conjunto del sistema productivo en el progreso, y dejando a un lado las destrucciones propias del capitalismo de los monopolios. Se estaría en camino así a una evolución dirigida por la perspectiva socialista; como la forma de “mercado socialista” necesaria en esta etapa. Evidentemente el procedimiento implica la abolición del principio de la maximización del valor accionario, que es el principio fundador de la financiarización al servicio exclusivo de los monopolios generalizados.

El progreso necesario del sector agrícola exige por supuesto ciertas “modernizaciones”: insumos más eficaces, créditos, un flujo conveniente de las producciones, la mejora de la productividad. Esta estrategia sería central en los países del Sur, en donde el acceso a la tierra tendría que estar garantizado a todos con la menor desigualdad posible. Pero las nacionalizaciones/socializaciones de la gestión de los monopolios de la industria y de los transportes, de los bancos y del resto de las instituciones financieras tendrían que concebirse en el mismo sentido.

Sólo la nacionalización/socialización de los monopolios permite poner fin a la acumulación por desposeimiento que rige la lógica de la gestión de la economía por los monopolios. La acumulación dominada por los monopolios solo puede reproducirse a condición de que el área sometida a la “gestión de los mercados” esté en una continua expansión. Esta se obtiene mediante la privatización a ultranza de los servicios públicos (desposeimiento de los ciudadanos) y del acceso a los recursos naturales (desposeimiento de los pueblos). Pero también del desposeimiento “¡de los mismos capitalistas!” por la oligarquía financiera.

Para Amin, no hay otra respuesta posible al desafío: los monopolios tienen que ser nacionalizados. Esta estatalización ineludible constituye el primer paso en dirección a una socialización posible de su gestión por los trabajadores y los ciudadanos. Sólo ella permite desarrollar una nueva macroeconomía que restaure un espacio real para la gestión privada de las pequeñas y medianas empresas. Tales medidas irán acompañadas desde luego, de nuevas legislaciones laborales, códigos de inversión, aplicación real del derecho, repudio a la mercantilización de los bienes culturales, protección de los recursos estratégicos nacionales, etcétera. Las fórmulas propuestas por Amin persiguen el objetivo de permitir esta modernización por unos medios y con un espíritu “no capitalista”, que se inscriba en una perspectiva socialista. Pues afirma: “A falta de ello la lógica de la dominación del capital abstracto no puede producir otra cosa que la decadencia de la democracia y de la civilización, a escala mundial el ‘apartheid generalizado’.”<sup>53</sup>

De hecho, Amin observa que las sociedades del Sur, por lo menos algunas de ellas, están hoy equipadas con los medios necesarios para reducir a nada a los monopolios de los centros imperialistas. Sociedades que son capaces de desarrollarse por sí mismas sin caer en la dependencia, pues disponen de un potencial de control tecnológico que les permitiría recuperar el uso de sus recursos naturales para sí mismas. Pueden salir de la mundialización financiera; desarrollar intercambios Sur-Sur, de mercancías, de capitales, de servicios, de tecnología. Incluso ya cuestionan el monopolio de las armas de destrucción masiva que la triada quiere reservarse. “Hoy más que nunca la desconexión está a la orden del día de lo posible.”<sup>54</sup>

### **2.2.2.2. Desfinanciarizar la gestión de la economía**

Esencial para salir del estancamiento de la gestión de la economía contemporánea. Requiere, como vimos, la nacionalización/socialización de los monopolios de la banca, en busca de la recomposición del sistema bancario basado en las especializaciones bancarias según los destinatarios de sus créditos. Por ejemplo, una “banca de la agricultura” cuya clientela estaría constituida no solamente por los agricultores y los campesinos, sino también por las unidades de intervención en las diversas fases del trabajo agrícola ya descritas anteriormente. Lo mismo sería con otros conjuntos

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 129, 163-168; Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., p. 223; Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., pp. 46 y 25.

<sup>54</sup> V. Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., p. 81.

bancarios articulados con los sectores sociales, clientelas industriales, centros de investigación y tecnológicos, ecológicos, etcétera; garantizando de este modo un riesgo mínimo.

La desfinanciarización de la gestión económica implica igualmente dos series de medidas legislativas. Las primeras se refieren a la supresión pura y simple de los fondos especulativos cuyas operaciones puede siempre prohibir en el territorio nacional un Estado soberano. Las segundas se refieren a los fondos de pensiones, convertidos en operadores importantes en la financiarización del sistema económico. Estos fondos han sido concebidos para transferir a los asalariados los riesgos a los que normalmente está expuesto el capital. Su abolición se impone en beneficio de sistemas de retiro por reparto, que permiten e imponen el debate democrático para la determinación de las cantidades y los períodos de cotización, y de la relación entre las pensiones y las remuneraciones salariales. Estos sistemas serían generalizados a todos los trabajadores, garantizando una democracia respetuosa con los derechos sociales. Es pues una operación radical, en contradicción manifiesta de la defensa del capitalismo.

El conjunto de medidas de desfinanciarización conducirían a un mundo sin *Wall Street*. Un mundo en el que la vía económica permanece regulada por el “mercado”. Pero un mercado realmente transparente, regulado por la negociación democrática de auténticos socios sociales (por primera vez estos ya no son adversarios, como lo son necesariamente en el capitalismo). Lo que es abolido es el “mercado” financiero, sometido a las exigencias de los monopolios (gravar las transferencias financieras, abolición de los paraísos fiscales, anular la deuda). La desfinanciarización no implica la abolición de la política macroeconómica. Todo lo contrario, restablece su eficacia liberándola de su sumisión a las estrategias de maximización de la renta de los monopolios. La restauración de los poderes de los bancos centrales nacionales, no ya “independientes”, sino dependientes a la vez del Estado y de los mercados regulados por la negociación democrática de los socios sociales, da a la formulación de la política macro del crédito toda su eficacia al servicio de una gestión socializada de la economía.<sup>55</sup>

### **2.2.2.3. Desmundializar las relaciones internacionales: la desconexión.**

Amir distingue tres categorías de sociedades capitalistas: centrales, periféricas integradas y periféricas marginales. Las centrales: los centros históricos, Estados Unidos-Canadá, Europa Occidental y Central, y Japón. Las periferias integradas: Europa del Este, la ex Unión Soviética, Asia oriental y del sudeste, América Latina y parte de la India. Las periferias marginadas: la otra parte de la India, África, los mundos árabe y musulmán, y Centroamérica y el Caribe.<sup>56</sup> Y es sobre de esta arquitectura internacional que Amin construye su tesis esencial: la desconexión. Es menester entonces comprender qué quiere decir con esto Amin:

---

<sup>55</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 170-172; Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., p. 223.

<sup>56</sup> V. Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, op. cit., p. 256.

...nunca he entendido por desconexión un repliegue autárquico, sino una inversión estratégica en la visión de las relaciones internas/externas, en respuesta a las exigencias ineludibles de un desarrollo autocentrado. La desconexión favorece la reconstrucción de una mundialización basada en la negociación y no la sumisión a los intereses exclusivos de los monopolios imperialistas. Favorece la reducción de las desigualdades internacionales.<sup>57</sup>

Es decir, la desconexión de cada Estado significa la sumisión de las relaciones con el exterior a las exigencias de su construcción interna, como debería ser originalmente, y no a la inversa: el ajuste unilateral a las tendencias que operan en el nivel mundial, como lo ha impuesto el globalismo neoliberal.<sup>58</sup> El objetivo es liberarse de la mundialización capitalista: desconectarse; condición primera para salir del estatus de país capitalista periférico, lo que es lo mismo: del subdesarrollo, de la pobreza.<sup>59</sup>

La desconexión se impone por el hecho de que las dos medidas enunciadas previamente no podrán implementarse jamás verdaderamente a nivel mundial, ni regional. Solo será posible empezar a implementarlas en el marco de los Estados-nación más avanzados por la amplitud y la radicalidad de las luchas sociales y políticas, asignándose el objetivo de avanzar por la vía de la socialización de la gestión de su economía. Ya hay experiencias en este sentido. Las victorias de los movimientos de liberación nacional en el siglo XX iniciaron la industrialización de las periferias mediante la implementación de políticas de desconexión en favor de un desarrollo autocentrado. Asociadas a reformas sociales más o menos radicales, estas desconexiones han creado las condiciones de la “emergencia” ulterior de aquellos de estos países que habían ido más lejos en este camino (China a la cabeza).

Sin embargo, el imperialismo de la tríada logró “adaptarse” nuevamente reconstruyéndose sobre nuevas bases fundamentadas en unas ventajas cuyo privilegio pretende conservar en exclusiva: el control de las tecnologías de punta, el control del acceso a los recursos naturales del planeta, el control del sistema monetario y financiero integrado a escala mundial, el control de los sistemas de comunicación e información, y el control de las armas de destrucción masiva. Por tanto, la forma principal de la desconexión se define hoy precisamente por la conquista de estos cinco privilegios del imperialismo contemporáneo.<sup>60</sup>

Amin refiere que los países emergentes avanzan ya por esta vía, con mayor o menor determinación. Tanto es así que el conflicto entre éstos y la tríada es ya visible, y se agravará. Si quieren avanzar más, las sociedades de los países emergentes tendrán que centrarse aún más en los modos de desarrollo autocentrados tanto en los planes nacionales como mediante el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur. La audacia consiste aquí en comprometerse con firmeza y coherencia en esta vía, asociando las medidas de desconexión que ello implica con avances sociales progresistas. El objetivo

---

<sup>57</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 172 y 173.

<sup>58</sup> V. Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., p. 218.

<sup>59</sup> V. Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., p. 91.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 47 y 76; Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 173 y 174.

de esta radicalización es triple y asocia la democratización de la sociedad, el progreso social y las posturas antiimperialistas consecuentes. Un compromiso en esta vía es posible y no sólo en los países emergentes, sino igualmente para todos los países del resto de las periferias.

Así la desconexión de los países del Sur prepara la deconstrucción del sistema imperialista instalado, pero hay que mantener la radicalización necesaria en esta lucha. El objetivo central es la deconstrucción del sistema actual, su implosión, y la reconstrucción de sistemas alternativos nacionales y regionales, cuya construcción han iniciado ya determinados proyectos en América del Sur. El proceso será entonces: desconexión-deconstrucción-reconstrucción.<sup>61</sup>

Amin advierte que la audacia consiste aquí en avanzar con la mayor determinación posible, sin inquietarse por las respuestas de un imperialismo acorralado, amenazador y seductor. Los aparatos del G7, por dar un ejemplo, se esfuerzan en presentar “la nueva era del capitalismo” y su orden mundial como inevitables y, a la vez, como finalmente positivos, siendo los destrozos ocasionados por su aplicación sólo colaterales y transitorios. Sólo que “Otro mundo” solo es evidentemente pensable si se aplica su solución a los problemas de los pueblos de la periferia, tan sólo el 80% de la población mundial; por tanto, “Cambiar el mundo” es ante todo cambiar las condiciones de vida de esta mayoría.<sup>62</sup>

En este sentido, Amin propone aquí un elemento esencial de la desconexión: “es posible construir un bloque hegemónico que asocie a las diferentes clases dominadas y explotadas alternativo al que permite la reproducción del sistema de dominación del capitalismo imperialista...”<sup>63</sup> La estrategia desplegada por la tríada ha sido la de construir un mundo unipolar, por lo tanto es necesario oponer a esta visión la de una mundialización multipolar, la única estrategia que ofrece alcanzar un desarrollo social aceptable para las diferentes regiones del mundo, y a través de este desarrollo, una democratización de las sociedades. Un objetivo primario debe ser entonces, la reconstrucción de un mundo multipolar, que implica, simultáneamente, el desmantelamiento de la hegemonía norteamericana y la búsqueda de convergencias mínimas entre todas las fuerzas políticas y sociales que se opongan a ella.<sup>64</sup> Así lo explica Amin:

Los amos políticos del imperialismo contemporáneo saben que la construcción de un nuevo internacionalismo de los pueblos que alíe en un frente común a los trabajadores del Norte y a los pueblos del Sur les sería fatal. Pero este frente todavía no existe. La fragmentación de los movimientos y de las luchas sociales, la insuficiencia de su necesaria politización —es decir, de su inscripción en una visión social de conjunto coherente y eficaz que responda a los desafíos—, el desconcierto ideológico y las desviaciones de cierto número de respuestas a las agresiones del capital constituyen, en conjunto y en el

---

<sup>61</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 174 y 175.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 130; Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., p. 215.

<sup>63</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., p. 131.

<sup>64</sup> Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., pp. 216 y 218.

corto plazo, la mayor fuerza con que cuentan los poderes que hoy actúan al servicio del capital dominante.<sup>65</sup>

Es por ello que Amin distingue que se trata de la creación de estrategias no para *salir de la crisis del capitalismo* sino para *salir del capitalismo en crisis*.<sup>66</sup> Afirma que “Nos encontramos en un periodo crucial de la historia... El capitalismo es ya un sistema obsoleto, sus intentos de despliegue solo producen barbarie y ya no hay otro capitalismo posible.” Pero insiste en que las estrategias de las izquierdas deben ser radicales, pues “las estrategias de las izquierdas no radicales solo son, de hecho, no estrategias... Las izquierdas no radicales no detendrán el triunfo de la barbarie capitalista. Ya han perdido la batalla por falta de voluntad para librarla.” Está convencido de que el “fracaso” de las experiencias del siglo XX se debió a su insuficiente radicalidad.<sup>67</sup>

Un papel clave en este proceso de desconexión lo tiene el Estado. El Estado debe recuperar su autonomía de poder en sus relaciones con el bloque hegemónico. Imprescindible para que los avances nacionales y populares sean protegidos de la agresión permanente del imperialismo. Y a nivel interno el Estado debe recuperar su capacidad para cumplir las funciones que le son propias y originarias: el servicio público en los campos de la educación, la salud, el suministro de agua, electricidad, transportes públicos, vivienda, seguridad social, etcétera. Avanzar en la larga transición exige desarrollar las fuerzas productivas, realizar lo que el imperialismo prohíbe a las periferias, borrar la herencia de la polarización mundial. No pensar en la “recuperación” por imitación de los modelos del capitalismo central. Se impone una concepción diferente de la “modernización/industrialización”, basada en la participación efectiva de las clases populares en su realización y en su beneficio inmediato en cada etapa de la producción. Y aquí una reinterpretación de Amin a uno de los postulados básicos del marxismo: se rechazará la espera indefinida a que el desarrollo de las fuerzas productivas haya creado las condiciones del paso al socialismo: es necesario desarrollar estas condiciones desde el principio en la perspectiva de la construcción del socialismo. Y el poder del Estado está evidentemente en el centro de este proceso.<sup>68</sup>

Mao distinguía tres instancias de la realidad que Amin retoma: pueblos, naciones y Estados. Para Amin, la articulación correcta de estas tres instancias condiciona el éxito de los avances por la larga ruta de la transición. La consideración de una sola de dichas instancias desarticulada de las demás es inútil. La del “pueblo” como movimiento capaz de transformar el mundo sin preocuparse de tomar el poder es simplemente ingenua. La liberación nacional concebida como independiente del contenido social resulta impotente. La del poder concebido como capaz de “realizar” para el pueblo, pero sin el pueblo, conduce a la deriva autocrática y a la cristalización de una nueva

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>66</sup> Tema al cual Amin le dedica una de sus obras: *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, ya citada.

<sup>67</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., p. 177; Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., p. 228.

<sup>68</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 132 y 133; Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., p. 181.

burguesía, tal y como el “capitalismo sin capitalistas” del Stalinismo, o el fracaso de la *Perestroika* de Gorbachov, no así de la *Glasnost*.<sup>69</sup>

Dos objetivos básicos que Amin identifica en la estrategia de los poderes dominantes en la actualidad son: profundizar la mundialización económica y destruir las capacidades políticas de resistencia de los Estados, las naciones y los pueblos. “Administrar el mundo como un mercado”, lo que implica dividir al máximo las fuerzas políticas, destruir los poderes del Estado, hacer estallar las naciones para beneficio de las comunidades infranacionales (étnicas, religiosas u otras), y debilitarlas para beneficio de “solidaridades” ideológicas supranacionales. El ideal es que sólo quede un Estado, un poder militar: Estados Unidos, convertido en gendarme del mundo. Es por ello que el empoderamiento de los movimientos exige que se creen las condiciones macropolíticas y macroeconómicas que proporcionen el marco que haga visible sus proyectos concretos. La respuesta al desafío exige ante todo la transformación de las relaciones de fuerza en beneficio de los trabajadores, así como de las relaciones internacionales en beneficio de los pueblos de las periferias. La instancia indicada es un poder de Estado renovado, auténticamente popular y democrático.<sup>70</sup>

Para Amin las sublevaciones del “Sur”, pese a sus límites y contradicciones, son las que están dando forma a las transformaciones más decisivas del mundo contemporáneo, sobre todo porque combaten los medios por los cuales el imperialismo colectivo de la tríada trata de perpetuar su dominio, al grado de que están en vías de constituirse en sistemas regionales autónomos: Latinoamérica, Asia, África. Las naciones andinas se imponen en la escena política; las organizaciones populares y los partidos de la izquierda radical han derrotado a los programas liberales; estas iniciativas antiimperialistas llevan un gran potencial en la larga ruta de la transición socialista.<sup>71</sup>

El proceso debe ser: avances a nivel nacional reforzados por construcciones regionales adecuadas, con el objetivo del desmantelamiento del sistema mundial: la desconexión. Pues la construcción de un mundo multipolar pasa por su regionalización. Un mundo multipolar es, ante todo, un mundo regionalizado.<sup>72</sup> Amin insiste: “La regionalización que propongo me parece el único medio razonable y eficaz de combatir los efectos polarizantes de los cinco monopolios de la tríada.” Sólo así se lograrán negociaciones fundamentales capaces de organizar una interdependencia controlada, puesta al servicio de los pueblos. Negociaciones que incluyan por ejemplo:

- 1) Poner término a la dominación de las operaciones de especulación financiera y orientar las inversiones a las actividades productivas en las diferentes regiones.

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 131 y 134.

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 137 y 138. Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, *op. cit.*, p. 252.

<sup>71</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, *op. cit.*, pp. 134 y 135; Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>72</sup> V. Samir Amin, *Por un mundo multipolar*, España, El Viejo Topo, 2006.

- 2) Negación al sometimiento de los organismos financieros como el Banco Mundial, el FMI y la OMC, que sabemos, se dedican exclusivamente a defender los privilegios de los oligopolios.
- 3) La desmilitarización del planeta.
- 4) La democratización de la ONU.<sup>73</sup>

Y es que el capitalismo histórico se ha basado desde el principio en la producción y reproducción de la polarización mundial. De ahí que la reproducción de este mismo modelo sea rigurosamente imposible para los países de la periferia hoy, pues les harían falta 5 o 6 Américas que saquear para lograr la “recuperación por imitación”. Es la principal razón de que las luchas anti-imperialistas sean potencialmente anticapitalistas.<sup>74</sup>

Tan es así que hoy el imperialismo colectivo de la tríada despliega todos los medios económicos, financieros y militares que tiene en sus manos para perpetuar su dominio del mundo. De ahí que los países que despliegan estrategias encaminadas a anular las ventajas de la tríada —el control de las tecnologías, el acceso exclusivo a los recursos naturales del globo, el control militar del planeta— están por ello en conflicto con la tríada. Por esta razón, Amin recalca: “...la crisis, llamada a ampliarse y a profundizarse, solo será ‘superada’... por medio de conflictos internacionales y sociales violentos... La radicalización política de las luchas sociales es la condición de la superación de su fragmentación y de su estrategia exclusivamente defensiva... sólo ella permite dar a los ‘movimientos’ la capacidad de adquirir un poder real...”.<sup>75</sup> No en balde se le ha catalogado dentro del *ultra neomarxismo*.

Otro punto fundamental en este proceso de desconexión es el tema de la “democracia”, que en este capitalismo de los monopolios financiarizados y generalizados sólo se invoca contra los países recalcitrantes a la apertura liberal mundializada (Cuba, China, Irak, Irán, Venezuela, etcétera). Pero ¿es el objetivo real de esta estrategia hacer triunfar la democracia? Hay que ser muy ingenuo para creerlo. El único objetivo es imponer la economía de mercado imperialista y someter a los países al estatus de periferias dominadas. Objetivo que una vez logrado se convierte en el principal obstáculo al progreso de la democracia en los países afectados y en absoluto un medio para avanzar democráticamente. Los temas de la “democracia” y del “derecho” son agitados para obtener resultados que anulen la capacidad de los pueblos para hacer uso de la democracia y de los derechos, en nombre de los cuales se los ha manipulado. El verdadero desafío impone la invención de un derecho y de una democracia que asocien libertad de los individuos y progreso social. Solamente es posible emprender esta vía destronando al Dinero, es decir, saliendo del capitalismo.<sup>76</sup>

---

<sup>73</sup> V. Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 139; Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., pp. 219, 221 y 222.

<sup>74</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., p. 143.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 138 y 144.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 148; Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, op. cit., p. 253; Amin, *La Crisis...*, op. cit., p. 229.

Desde esta perspectiva, asevera Amin, la lucha por la democratización y la lucha por el socialismo son indisociables. No hay socialismo sin democracia, pero tampoco hay progreso democrático sin socialismo. La democracia es la única manera de responder gradualmente al desafío. Y en lugar de “democracia”, habría que hablar de “democratización”, considerada como un proceso sin fin, sinónimo de emancipación, de los individuos y de los pueblos. Por democratización debe entenderse la construcción de relaciones democráticas en todos los ámbitos de la vida social. Pero si tal construcción no se acompaña de políticas sociales eficaces que aseguren la inserción de todos en la vida económica y una creciente igualdad real en el acceso a los medios materiales que ofrece la modernidad, la democracia continuará siendo vulnerable. Sólo esta democratización permitirá instaurar un sistema de seguridad que garantice la paz.<sup>77</sup>

Sin embargo, hay que dejar muy claro que el sistema mundial pluricéntrico y democrático no constituye el fin, sino sólo una etapa en la larga transición hacia el socialismo mundial. La realización de los objetivos de esta etapa prepararía la progresión de los valores de una sociedad poscapitalista mejor, basada en la solidaridad humana antes que en el egoísmo de los individuos y de las naciones.<sup>78</sup> En esta transición el acento se debe poner en tres principios ampliamente descuidados en las experiencias del siglo XX:

1. En primer lugar, el principio de una democratización multidimensional sin fin, en la que se tome progresivamente conciencia de qué es la alineación economicista contra la que hay que combatir. En ese proceso se pasa gradualmente de proyectos de liberación *dentro del* capitalismo a proyectos de liberación *del* capitalismo.
2. En segundo lugar, la visión mundialista humanista, que sitúa el derecho de las personas y de las colectividades como prioridad, en reemplazo del derecho de los negocios y del derecho que está al servicio del capital.
3. En tercer lugar, las regionalizaciones, instrumentos eficaces para reducir los efectos polarizadores del despliegue del capital.<sup>79</sup>

De los principios primero y tercero recién enunciados ya hablamos. En relación al segundo la perspectiva del capitalismo de la tríada es que los recursos naturales de determinadas regiones como África (petróleo, minerales, tierra), son lo importante, no los pueblos africanos, que constituyen más bien un obstáculo al despliegue del saqueo de estos recursos. Como Amin afirma: “De un modo general solo las minorías de los pueblos del Sur que disponen de un poder de compra (las ‘clases medias’) interesan al

---

<sup>77</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., p. 149; Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., pp. 230 y 231; Amin, *La Crisis...*, op. cit., p. 229.

<sup>78</sup> V. Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., pp. 231 y 232; Amin, *La Crisis...*, op. cit., pp. 114 y 115.

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 231 y 232.

mercado mundial. Para la mayoría de estos pueblos el capitalismo no tiene nada más que ofrecer que la perspectiva de su exterminio.”<sup>80</sup>

Marx afirmaba explícitamente que la acumulación capitalista destruye las bases naturales sobre las que se sostiene: el hombre (el trabajador alienado y explotado, dominado y oprimido) y la tierra (la riqueza natural). Lo tenemos comprobado, la ecología y el capitalismo son antagónicos por naturaleza; lo mismo que el humanismo y el capitalismo. El “ecologismo capitalista”, el “capitalismo verde”, la “sustentabilidad”, y el “capitalismo de rostro humano”, son sólo discurso.<sup>81</sup>

Es por ello que Amin asevera que el abandono del marxismo se salda no con un avance en la conciencia, sino con un retroceso a las posiciones de la “caridad” y el “humanitarismo”. El “humanitarismo” y la “ayuda al desarrollo” constituyen el eje central de esta sustitución, pues contribuyen a evitar el enfrentamiento con el verdadero desafío: salir del capitalismo y, en el caso de las periferias, iniciarlo haciendo retroceder la dependencia, la ayuda, la caridad humanitaria, mediante su desconexión del sistema imperialista global que las tiene en esa situación de sometimiento y subdesarrollo.<sup>82</sup>

En lugar de “cooperación”, dice Amin, habría que hablar de “intensificación del control ejercido sobre los países ayudados”. Porque además, a la condicionalidad económica (las exigencias del globalismo neoliberal), se agregó la condicionalidad política: el “respeto a los derechos humanos”, la “democracia electoral”, la “buena gobernanza”, y demás discursos vacíos.<sup>83</sup>

No obstante, por fragmentadas que estén en la actualidad las luchas políticas y sociales libradas aquí y allá, son evidentes y numerosas. De una manera general las clases dominantes acorraladas se esfuerzan por evitar que los pueblos participen del debate, ya sea manipulando, recurriendo a la autocracia o directamente a la violencia. Este desafío implica volver a poner la política en los puestos de mando, repolitizar los movimientos y las luchas. Esos grupos de fuerzas antisistema deben buscar la forma de converger para que puedan cristalizarse alternativas creíbles en todos los planos, del nacional al mundial. Politizar las luchas es construir los puentes necesarios para que esas fuerzas puedan crear juntas, convergencia necesaria que defina alternativas sociales verdaderas.<sup>84</sup>

---

<sup>80</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 151-153.

<sup>81</sup> *Ibidem*, pp. 153 y 154.

<sup>82</sup> V. Amin, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo...*, op. cit., pp. 164 y 165.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>84</sup> V. Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., pp. 232- 234.

### 2.2.3. La Alternativa: Socialismo

La teoría general de la transición del capitalismo al socialismo que se desprendió de la experiencia histórica del siglo XX descansaba en dos pilares fundamentales:

1. La visión de un contraste tajante entre las sociedades capitalistas y las socialistas, y el rechazo absoluto y total de la idea de que los elementos de la nueva sociedad podían desarrollarse en el seno mismo de la sociedad capitalista.
2. La concepción de que la transición al socialismo a escala mundial tomaría la forma de un conflicto entre el “campo de países socialistas” y el de los países que seguirían siendo, por un tiempo, capitalistas.

En oposición con estas teorías “invalidadas por la historia” dice Amin, propone cuatro tesis complementarias, a partir de las cuales podría reabrirse el debate sobre la transición al socialismo a escala mundial:

1. El capitalismo no es un sistema viable a largo plazo. Se basa en tres fundamentos frágiles y peligrosos: a) la enajenación del trabajo, que vacía las aspiraciones democráticas y humanistas; b) la polarización que condena a la mayoría de los pueblos del mundo a no beneficiarse de los niveles de vida que ofrece a una minoría; c) el cálculo siempre a corto plazo, que evita que en el marco de las lógicas de la acumulación se tomen en cuenta las exigencias de la ecología y de la sobrevivencia del planeta.
2. El socialismo no será una civilización superior si no es mundial, y la construcción del socialismo a escala mundial tendrá que inscribirse en una visión de largo alcance de la transición.
3. El socialismo que revertirá los tres fundamentos de la expansión capitalista, es en verdad una civilización nueva. Su construcción es un proceso histórico largo.
4. La larga transición se caracterizaría por el conflicto interno en todas las sociedades del mundo, entre las fuerzas y lógicas capitalistas, y las fuerzas y aspiraciones antisistémicas, anticapitalistas, que puedan preparar el porvenir socialista.<sup>85</sup>

En cuanto al primer punto, el socialismo sólo tiene sentido si se propone una civilización distinta a la que ha producido el capitalismo, es decir, si trasciende las grandes contradicciones del mundo contemporáneo que ya han sido señaladas más arriba. En una formulación condensada al extremo, Amin sostiene que el socialismo debe basarse en una civilización:

---

<sup>85</sup> V. Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, op. cit., pp. 263-265.

- a) liberada de la enajenación economicista y del trabajo;
- b) liberada del patriarcado;
- c) que domine su relación con la naturaleza;
- d) que desarrolle la democracia más allá de los límites que impone la separación entre los ámbitos de la gestión económica y la política;
- e) mundializada sobre una base y en un marco que ya no reproduzca la polarización sino que, por el contrario, permita acabar con ella.<sup>86</sup>

De ahí que las estrategias de lucha en pro del socialismo en el mundo actual deben tomar en consideración los cuatro mayores desafíos a los que se enfrentan los pueblos, ya mencionados.<sup>87</sup>

En relación al segundo punto, ya hemos analizado la importancia de la construcción de la mundialización multipolar basada en el regionalismo.<sup>88</sup> Amin sintetiza en estas líneas la esencia de su propuesta: “Insisto tan sólo en la necesidad de unidad del análisis, para incluir en un conjunto coherente las exigencias de la democracia, la liquidación de la separación entre lo político y lo económico, el dominio de las decisiones a largo plazo, y la mundialización. Debe tratarse de una ideología y una cultura con vocación universal.” Aclara que la universalidad del proyecto es la del universalismo socialista que se construye necesariamente por y a partir de la contribución de todos los pueblos, que encuentran en su misma diversidad elementos que enriquecen el proyecto común. Esto implica también una potente intervención del Estado, que organice la racionalidad de alcance universal.<sup>89</sup>

Pero, consciente de lo que el cambio implica, también advierte: “Si la alternativa a la mundialización salvaje del capitalismo consiste entonces en construir una mundialización socialista civilizada, el camino para arribar a ello será por fuerza largo, puesto que se trata de erigir una nueva civilización.” Y una nueva civilización no se construye en cinco o diez años. En la larga transición se imponen etapas. De la misma manera en que los tres siglos de mercantilismo (1500-1800) representan una larga transición del feudalismo al capitalismo, durante la cual los dos sistemas coexisten conflictivamente, nosotros tendríamos tener que ver con una larga transición del capitalismo mundial al socialismo mundial, durante la cual las dos lógicas coexistirán en forma conflictiva. El paso del capitalismo mundial al socialismo mundial solamente puede imaginarse en forma de “olas sucesivas” de avances, seguidos eventualmente de retrocesos, por desgracia, tal cual las tuvo el capitalismo. He aquí la importancia del punto tres.<sup>90</sup>

En cuanto al punto cuatro, por *revolución* Amin define: “un proceso histórico en el cual una conciencia lúcida de los objetivos de la transformación encuentra su

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>87</sup> *Vid. supra*, p. 75.

<sup>88</sup> *Vid. supra*, p. 80 y ss.

<sup>89</sup> V. Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, *op. cit.*, pp. 287-289.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pp. 289-290; Amin, *La Crisis...*, *op. cit.*, pp. 225 y 226.

expresión en fuerzas sociales que conducen el combate contra el pasado caduco.” Pero también observa: “Hasta hoy mismo, el mundo está más bien en el camino del caos porque los ‘movimientos en lucha’ no están (¿todavía?) a la altura del desafío.” Esto significa que el primer paso es luchar por dotar de una conciencia lúcida y estrategias adecuadas al movimiento social de protesta y de rechazo a lo que el capitalismo realmente existente produce de inaceptable.<sup>91</sup>

Amin está convencido de que el momento por el cual atravesamos no durará. La arrogancia del discurso neoliberal se encuentra frente a las manifestaciones de disgusto, rechazo y búsqueda de alternativas. La existencia de movimientos antisistémicos populares y democráticos se alimenta cada vez más por la pobreza, el estancamiento y las regresiones insostenibles. Por ello, vislumbra que nos dirigimos hacia enfrentamientos violentos entre la derecha y la izquierda. Pero la nueva izquierda puede ganar la batalla siempre y cuando cristalice estrategias adecuadas, que se inscriban con un máximo de lucidez en la perspectiva de un proyecto de sociedad alternativo y socialista. Algunas de las condiciones para esa cristalización serían:

- 1) Deben definirse políticas económicas y sociales *anticompradore* y por ende, nacionales, que reconozcan el conflicto entre sus objetivos y las lógicas dominantes de la expansión capitalista mundializada.
- 2) Deben identificarse aquellas fuerzas sociales que tienen como interés común poner en marcha estas políticas, e identificarse al mismo tiempo los conflictos de intereses que oponen a estas fuerzas sociales entre sí (las contradicciones en el seno del pueblo).
- 3) Construir formas de organización democráticas que permitan saldar estos conflictos en el seno del pueblo y conducir el combate común contra el adversario principal, a la vez interno y externo.
- 4) Reforzar los frentes internos para proseguir con el combate en los planos regionales y en un plano mundial que obligue al sistema mundial a “ajustarse” a las exigencias propias: se trata de lo contrario de lo que propone el sistema, que pregona el ajuste unilateral a las exigencias de la mundialización capitalista.<sup>92</sup>

En este punto Amin llama la atención en algo muy de moda: la sociedad civil. Para él, esta sociedad civil designa raramente a las organizaciones propias de las luchas populares, como los sindicatos, las organizaciones campesinas, los partidos políticos, etcétera. En su lugar, da preeminencia a las ONG. Pero esta opción es indisociable de otra cara de la ideología dominante que ve en el Estado al adversario por naturaleza de la libertad. A menudo son en realidad GONG (ONG del gobierno) o MONG (ONG mafias) o TONG (ONG de políticas de donantes). Caracterizadas por ideologías fragmentadas y separadas que alimentan la ausencia de su integración en una visión social de conjunto. Por tanto, la “sociedad civil” en cuestión no ofrece un marco adecuado a la cristalización de proyectos alternativos de conjunto. Esta sociedad

---

<sup>91</sup> V. Amin, *Los desafíos de la Mundialización*, op. cit., p. 294; Amin, *La Crisis...*, op. cit., p. 242.

<sup>92</sup> V. Amin, *Los desafíos...*, op. cit., p. 295.

es objeto de encerramientos en la “anti-política, anti-Estado”, medio para legitimar la inacción. Es también objeto de manipulaciones y ha servido entre otras cosas de ariete contra los movimientos verdaderamente sociales y populares. Así pues dice Amin: “En conjunto, sociedad civil, buena gobernanza, justicia social y lucha contra la pobreza constituyen una ideología perfectamente funcional: lo esencial —el poder real de la oligarquía capitalista— es eliminado del debate”.<sup>93</sup>

Ya existen, sin embargo, embriones de formulaciones correctas en este sentido, movimientos antisistémicos populares y democráticos que habrían superado el debate intelectual para convertirse en fuerzas materiales. Por ello mismo insiste: “El proyecto de una repuesta humanista al desafío de la... expansión capitalista no es ‘utópico’. Por el contrario, es el único proyecto realista posible, por cuanto... debería atraer a poderosas fuerzas sociales de todas las regiones del mundo, capaces de imponer su lógica.”<sup>94</sup> La liberación debe ser la invención del futuro a partir de la transformación radical del legado histórico. Sobre todo, porque el comunismo no es un modo de producción superior, es otra cosa muy distinta: una etapa superior del desarrollo de la civilización humana.<sup>95</sup>

La contracultura del socialismo transita una vía muy difícil, pues la cultura del socialismo no está ahí, delante de nosotros. Es futuro a inventar, proyecto de civilización, abierta al imaginario inventivo. Se trata de un proceso largo, secular, no siendo posible imaginar de un modo rápido la reconstrucción de las sociedades sobre unos principios distintos a los del capitalismo. “Pero la construcción del futuro, incluso lejano, comienza hoy.”<sup>96</sup> Y para Amin: “No hay pues otra alternativa para la civilización humana que la opción de encaminarse por la vía de la construcción del socialismo.”<sup>97</sup> Y “Marx no ha sido nunca tan útil y necesario para comprender y transformar el mundo, hoy tanto o más que ayer.”<sup>98</sup>

---

<sup>93</sup> V. Amin, *La Crisis...*, op. cit., pp. 169-171.

<sup>94</sup> Amin, *Más allá del capitalismo senil...*, op. cit., p. 219.

<sup>95</sup> Amin, *El Capitalismo Contemporáneo*, op. cit., pp. 120 y 132.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>97</sup> En: *La Crisis...*, op. cit., pp. 66 y 49.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 26.

### 2.3. Desde la Internacionalidad: *La Teoría Internacional Crítica* de Robert Cox



Nacido en Canadá el año de 1926, Robert W. Cox es especialista en Economía Política Internacional. Se graduó en 1946 de la Universidad de McGill en Montreal, donde obtuvo el grado de Doctor en Historia. Después de su graduación trabajó para la Organización Internacional del Trabajo donde permaneció durante 25 años, ayudando a crear y configurar el Instituto Internacional de Estudios Laborales (*International Institute for Labor Studies*, IIEL). Fue profesor de ciencia política en la Universidad de York de Toronto, Canadá, desde 1977 a 1992 y director general de la OIT, Sección de Programas y Planificación, en Ginebra, Suiza. Después de su salida de la OIT enseñó en la Universidad de Columbia.

Robert Cox se cita como uno de los líderes intelectuales, junto con Susan Strange, de la Escuela Británica de Economía Política Internacional (*British School of International Political Economy*) y sigue en activo como erudito después de su retiro formal, escribiendo y dando conferencias ocasionales.

En su carrera académica Cox se conoce por su independencia feroz y desafío constante a la ortodoxia, así como su acercamiento a los aspectos históricos. Mientras que sus contribuciones como estudiante durante su permanencia en la Universidad de Columbia eran absolutamente convencionales y centradas en las organizaciones internacionales, después de su experiencia en la OIT, y derivada de ella, adoptó una perspectiva más radical. Durante su permanencia en la Universidad de York consolidó

su mirada histórica y reflexiva (motivada por su educación en la Universidad de McGill), lo que le permitió abarcar y tratar temas más ambiciosos. Cox describe su trabajo académico como un intento de comprender y entender “las estructuras básicas del mundo”.

Cox insiste que hay pocas verdades universales y que las ideas están arraigadas en las particularidades de un tiempo y un lugar concreto y se deben entender dentro de su contexto histórico, una perspectiva que será la base de su desarrollo académico. Sus intereses se han centrado en la aparición de un Nuevo Orden Mundial transnacional, el papel de agentes transnacionales, Antonio Gramsci y su teoría política, los procesos del cambio social y los cambios en economía mundial. “La teoría es siempre para alguien y con un propósito”. Esta declaración refleja su orientación crítica y, por supuesto, la utilización metodológica de la *Teoría Crítica*. Indaguemos pues en su pensamiento.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> V. Benjamin J. Cohen, *International Political Economy*, UK, Princeton University Press, 2008, pp. 84-87; Robert W. Cox, [https://es.wikipedia.org/wiki/Robert\\_W.\\_Cox#cite\\_ref-2](https://es.wikipedia.org/wiki/Robert_W._Cox#cite_ref-2), consulta: 23 de noviembre de 2015.

### 2.3.1. La Teoría Crítica las Relaciones Internacionales

Resulta imposible estudiar a Robert Cox sin enmarcar su pensamiento dentro de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales, corriente cuyos teóricos: Richard Ashley, Andrew Linklater, Mark Rupert y Richard Devetak como los principales, coinciden en que las Relaciones Internacionales deben ser una disciplina emancipadora.<sup>100</sup>

Como sabemos, esta corriente contemporánea de estudiosos retoma las premisas de la Escuela la Frankfurt (Marx Horkheimer, Theodor Adorno, Walter Benjamin, Hebert Marcuse, Erich From, Jürgen Habermas, los más reconocidos), que postula primordialmente que para comprender las características centrales de la sociedad actual hay que partir del entendimiento de su desarrollo histórico y social, analizando sus contradicciones, para de esta manera, abrir la posibilidad de trascender sus patologías y sus formas de dominación. No se trata solamente de eliminar una u otra formas de abuso, sino de analizar las estructuras sociales que dieron origen a esos abusos y superarlas. Desde luego, Marx está presente en esta idea: “los filósofos solo han interpretado el mundo en diferentes maneras, el punto es cambiarlo”. Esta es la esencia de la Teoría Crítica: la transformación social. El cambio del Orden Mundial, entonces, depende del grado en que las diferentes formas de dominación sean eliminadas y la paz, la libertad, la justicia y la equidad sean promovidas. Desde lo doméstico a lo internacional.

Al partir de las enseñanzas de Hegel y Marx, en cuanto a que el conocimiento está irremediamente condicionado por el contexto histórico y material, Max Horkheimer recuerda que la *teoría crítica* debe ser siempre autorreflexiva y autocrítica de su propia génesis y aplicación. Por ello distingue entre *teorías tradicionales* y *teorías críticas*. Las teorías tradicionales conciben que el sujeto y el objeto de análisis son perfectamente independientes, por tanto el conocimiento puede ser en verdad objetivo, libre de valores y juicios de valor. En cambio, para las teorías críticas es todo lo contrario: puesto que todas las teorías surgen en un ambiente social y político, hay que cuestionarse siempre a qué propósitos sirven y qué función tienen; sólo así podrán tener una función emancipadora y no legitimadora o de consolidación de lo establecido, como las tradicionales. El objetivo es abolir la injusticia, rehacer la historia.<sup>101</sup>

Así pues, siguiendo a Horkheimer, Robert Cox reafirma: “la teoría es siempre para alguien y con algún propósito”, es decir, existen factores a priori que afectan la producción de conocimiento. Cox llama a las *teorías tradicionales* de Horkheimer *teorías de resolución de problemas*, que son positivistas, legitimadoras, que afirman que hechos y valores están separados y por lo tanto los sujetos y objetos del conocimiento también, creen en un mundo objetivo independiente de la conciencia

---

<sup>100</sup> V. Richard Devetak, “Critical Theory”, en: Burchill, Scott *et al.*, *Theories of International Relations*, England, Palgrave MacMillan, 2001, pp. 137-160.

<sup>101</sup> V. *ibidem*, pp. 137-140.

humana, y sobre todo, toman al mundo tal y como es, no cuestionan el orden establecido, al contrario, lo legitiman, lo preservan, lo reproducen.

En contraste, la *teoría crítica internacional*, parte de la convicción de que los procesos cognitivos están condicionados contextualmente por factores sociales, culturales e ideológicos, y que el conocimiento, como también confirma Richard Ashley, no es sino “reflejo de intereses”. Al descartar así el conocimiento neutral y objetivo, la tarea es la reflexión teórica, la reflexión crítica, la concientización del contexto partiendo de la comprensión de la dinámica histórica, para analizar cómo las teorías preservan órdenes políticos y sociales establecidos. Si examinamos las condiciones del presente sobre esta base, comprenderemos que el orden que “se nos ha dado” no es natural e inquebrantable, sino que ha sido creado históricamente, y por lo tanto es sujeto de cambio, puede ser cambiado por alguna alternativa. Y es esta la gran labor de la *teoría crítica internacional*: la búsqueda de alternativas.<sup>102</sup>

Desnaturalizar realidades abre la puerta a formas alternativas de organización social, política y económica. La teoría crítica es una crítica desnaturalizadora y por lo tanto deslegitimadora del orden de poder y privilegios establecido. Así, el conocimiento que genera la teoría crítica internacional de ninguna manera es neutral, está política y éticamente cargado de un interés de transformación política y social declarado. Critica y desbanca teorías legitimadoras del orden imperante y genera progresivamente alternativas promotoras de emancipación. Su objetivo es comenzar desde dónde estamos ahora para escarbar los principios y valores de nuestra estructura político-social y descubrir sus contradicciones, con miras a superarlas, inmanentemente diría Hegel; esto es, criticar a la realidad desde la que emerge la crítica.<sup>103</sup> La cadena es —interpreto—: entender, explicar, criticar, transformar, cambiar.

El interés emancipatorio de la teoría crítica es, en palabras de Ashley, asegurar la libertad en contra de toda relación de dominación, del acceso a comunicación distorsionada, de limitaciones incluso no reconocidas por los afectados, y todo lo que niegue a los humanos la capacidad de construir su propio futuro de manera voluntaria y consciente. Remover todo límite a la libertad humana. Romper con las anteriores formas de injusticia para fomentar las condiciones necesarias para una libertad universal. Buscar la autonomía, fomentar la capacidad humana de la autodeterminación. Perseguir la aspiración de Kant y Marx de conformar una sociedad universal de individuos libres. Una transformación integral, según la ve también otro de los autores de este pensamiento: Andrew Linklater.<sup>104</sup>

Como nos podemos dar cuenta, la Teoría Crítica Internacional es el espíritu y la letra de la crítica del capitalismo de Karl Marx, de su análisis de las razones de la desigualdad y la dominación. Linklater insiste: el objetivo es, primero, identificar las formas generadoras de inequidad y dominación, luego analizar sus procesos, y

---

<sup>102</sup> *Ibidem*, pp. 141-143.

<sup>103</sup> *Ibidem*, pp. 143 y 144.

<sup>104</sup> *Ibidem*, pp. 145 y 146.

finalmente, promover alternativas para eliminar los límites globales al potencial de la humanidad para la libertad, la igualdad y la autodeterminación. Tres dimensiones son en las que la Teoría Internacional Crítica repiensa la comunidad política: la Normativa, la Sociológica y la Praxeológica.<sup>105</sup>

De manera muy rápida, la dimensión normativa critica al Estado como una forma excluyente de organización política, que parte de la “fetichización” del término *soberanía*. La soberanía no es sino una herramienta más de la burguesía para asegurar sus privilegios, un sistema de Estados soberanos significa un sistema económico de capitalismo de mercado, en donde lo que se protege son las áreas de influencia del mercado no las sociedades, es una forma de exclusión en la que particulares intereses de clase aparentan ser universales. Fomentan nacionalismos, exclusión, injusticia, inseguridad y violencia entre “nosotros”, los nacionales, y “ellos”, los extranjeros. Ya Marx advertía que el monopolio de la ley, la propiedad privada y el dinero, por el Estado, enmascaraba la alienación y la explotación capitalistas detrás de los supuestos ideales burgueses de libertad e igualdad. Marx ya veía que la separación de la política de la economía era sólo una ilusión de los liberales para enmascarar las relaciones de poder capitalista. Por lo tanto, existen profundos cuestionamientos en cuanto a los fundamentos para que la humanidad esté políticamente dividida. Lo mismo se cuestiona el significado de *identidad*, que nos vuelve incapaces de reconocer la diferencia, e impone límites a quienes no son parte de la comunidad, privándolos de derechos. Qué tanto nos obstruye los principios de apertura, reconocimiento y justicia para con los “otros”.

La dimensión sociológica, se concentra en el origen y evolución del Estado moderno y los sistemas de Estado. Aquí la teoría crítica internacional se asume como un antecedente del *Constructivismo*, puesto que una de sus tareas esenciales es explicar la producción histórica y social de los agentes y estructuras dadas por sentado. En este sentido Cox nos señala que las estructuras sociales tienen un origen intersubjetivo, las estructuras son construcciones sociales, son productos intersubjetivos y por tanto los seres humanos, la mente humana, las ha construido, y puede construir otras. Lo primero entonces es comprender cómo surgieron esas estructuras sociales y de qué manera están condicionadas históricamente. En *Transformation of Political Community*, Linklater expone que los límites de una comunidad política están conformados por cuatro procesos: la construcción del Estado, la rivalidad política, la industrialización capitalista y el pragmatismo moral. Y son cinco los poderes que ha monopolizado el Estado a través de este proceso: el uso legal de la violencia, el manejo de impuestos, la lealtad política, una autoridad única y la representación internacional. Un proyecto totalizador en el que el Estado moderno concentra el poder económico, social, legal y político. Por ello, es indispensable la conformación de una *teoría social del Estado* basada en la teoría crítica internacional, puesto que el Estado es un intermediario entre las fuerzas sociales de producción y un orden económico mundial.

---

<sup>105</sup> V. *ibidem*, pp. 146-159.

El estudio de Cox al respecto parte de la concepción marxista-gramsciana de que “los órdenes mundiales están fundados en las relaciones sociales”. Lo cual significa que para obtener un cambio en el balance militar y geopolítico mundial, es decir en el orden hegemónico mundial, se deben cambiar las relaciones entre la fuerza de trabajo y el capital, esto es, las relaciones sociales de producción. El asunto clave para Cox es cómo explicar la transición de un orden mundial a otro —materialismo histórico puro—. Siguiendo el ejemplo de Karl Polanyi, analiza la transformación estructural acaecida en el siglo XIX, como base para comprender la reestructuración del orden mundial traído por la globalización, en cuyo centro está lo que llama la “internacionalización del Estado”, en la que el Estado no es sino un instrumento de la reestructuración del sistema económico mundial; razón por la cual, el supuesto Estado-nación obedece a los requerimientos de la economía capitalista global y no a las necesidades nacionales. He aquí el origen del Neoliberalismo. En esta “civilización de los negocios”, lo social está subordinado al mercado, lo nacional a lo global y la esfera económica se deslinda de la esfera social. Las consecuencias de esta globalización económica ya las hemos presentado en el Capítulo I.

De ahí la urgencia de una teoría que promueva el cambio, el cambio debe ser la característica central de cualquier teoría de las relaciones internacionales. Por ello, la teoría crítica internacional se enfoca en identificar y examinar “las fuerzas contra-hegemónicas emancipatorias”, la transformación con bases normativas.

Por último, la dimensión praxeológica, preocupada por alternativas prácticas para la reconstrucción de las relaciones internacionales en un sentido emancipatorio y cosmopolita. Aquí reencontramos el *Discurso Ético* de Habermas, con énfasis en el poder del diálogo como instrumento de cambio. El discurso ético construye sobre la necesidad de *sujetos comunicativos* de *comunicar* sus creencias y acciones para hacerlas inteligibles a los otros. Por ello el discurso ético es incluyente: busca el acuerdo de las partes y la aceptación sobre todo de aquellos que serán afectados; es democrático: busca el consenso, el resultado debe ser “igualmente bueno para todos”; es un razonamiento moral práctico: hacia la justicia procesal. Bajo las condiciones de la globalización el *discurso ético* no sólo está preocupado por el “quién” sino por el “cómo” y el “dónde” las decisiones son tomadas. La clave aquí es el desarrollo de instituciones que concreten el diálogo ideal, la estructura institucional que garantice el acuerdo logrado mediante el diálogo.

El objetivo inmediato, para la Teoría Internacional Crítica es, finalmente, ir eliminando la mayor cantidad de daño posible. Con este antecedente ya planteado, concentrémonos ahora exclusivamente en Robert Cox.

### 2.3.2. La teoría es siempre para alguien y con algún propósito

*La teoría siempre es para alguien y tiene algún propósito.* Es esta la aseveración con la cual identificamos a Robert Cox. A través de toda su obra, pero sobre todo en la más contundente: *Social Forces, States, and World Orders: Beyond International Relations Theory*, escrita en 1981, Cox explica la profundidad de esta frase, que fundamenta la posibilidad de la emergencia de un Nuevo Orden Mundial. Cox parte de esta idea: todas las teorías tienen una perspectiva. Las perspectivas derivan de una posición en el tiempo y el espacio, específicamente tiempo y espacio social y político: en términos de nación o clase social, de dominación o subordinación, de aumento o declinación del poder, de un sentido de inmovilidad o de crisis presente, de experiencia del pasado, y de esperanzas y expectativas en cuanto al futuro. Naturalmente, la teoría sofisticada nunca es tan sólo la expresión de una perspectiva. De acuerdo con esto, no hay algo así como una teoría en sí misma, divorciada de una perspectiva espacial y temporal.<sup>106</sup>

Al abordar su problemática, la teoría puede servir a dos propósitos distintos. Uno es una respuesta simple y directa: ser una guía que ayude a resolver los problemas planteados dentro de los términos de la particular perspectiva que sirvió como punto de partida. El otro es más reflexivo sobre el proceso de teorización mismo: ser claramente consciente de la perspectiva que ha dado origen a la teorización, y su relación con otras perspectivas (lograr una perspectiva sobre perspectivas), y abrir la posibilidad de elegir una perspectiva válida diferente para la cual la problemática se convierta en una aproximación a un mundo creativo y alternativo. Cada uno de esos propósitos da lugar a una diferente clase de teoría.

El primer propósito, dice Cox, da lugar a la *teoría de resolución de problemas*. Toma el mundo como lo encuentra, con las relaciones sociales y de poder prevalecientes, y las instituciones en las cuales ellas están organizadas, como el marco para la acción. El propósito general de “resolver” el problema es hacer que esas relaciones e instituciones trabajen con tranquilidad, tratando efectivamente con fuentes particulares de dificultades. Dado que el esquema general de las instituciones y de las relaciones no está en cuestión, los problemas particulares deben ser considerados en relación con las áreas especializadas de actividad en las cuales ellos se presentan. La fuerza de los enfoques de *resolución de problemas* reside en su capacidad para reducir el tratamiento de un problema particular que parece tener una validez general.

El segundo propósito conduce a una *teoría crítica*. Crítica en el sentido de que permanece aparte del orden prevaleciente en el mundo y pregunta *cómo* puede lograrse ese orden. La *teoría crítica*, a diferencia de la *teoría de resolución de problemas*, no da por garantizadas las instituciones y las relaciones sociales y de poder, sino que las pone en cuestión, remitiéndose a sus orígenes y analizando cómo y

---

<sup>106</sup> V. Robert W. Cox, “Fuerzas sociales, Estados y Ordenes mundiales: más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales”, en: Robert O. Keohane (Editor), *Neorealism and Its Critics*, USA, Columbia University Press, 1986; y Benjamin J. Cohen, *International Political Economy*, *op. cit.*, pp. 84-87.

cuándo ellas pueden situarse en el proceso de cambio. Se dirige hacia un enfoque del verdadero marco de acción, o problemática, que la teoría de resolución de problemas acepta como sus parámetros. La *teoría crítica* se dirige al complejo social y político como una globalidad más que a sus partes por separado. Y procura comprender el proceso de cambio en el cual tanto las partes como el todo están envueltos.

La *teoría crítica* es teoría de la historia en el sentido de que tiene que ver no sólo con el pasado sino con un proceso continuo de cambio histórico. La teoría de resolución de problemas es no histórica o ahistórica desde que, en efecto, plantea un presente continuo (la permanencia de las instituciones y las relaciones de poder que constituyen sus parámetros). Dado que conduce a una cambiante realidad, la *teoría crítica* debe ajustar continuamente sus conceptos al objeto cambiante que procura comprender y explicar. La teoría de resolución de problemas propone un orden fijo; la presunción de estabilidad no es sólo una conveniencia de métodos, sino un sesgo ideológico, sirviendo intereses particulares de clase, que bridan comodidad dentro del orden constituido. El propósito que tiene la teoría de resolución de problemas es conservador, con el propósito de garantizar el funcionamiento del conjunto. Implícitamente acepta el orden prevaleciente como su propio marco; se fundamenta en su gran precisión.

La *teoría crítica* se aproxima a la práctica desde una perspectiva que trasciende la del orden existente, que la teoría de resolución de problemas toma como su punto de partida. La teoría crítica permite una opción normativa en favor de un orden social y político diferente del orden prevaleciente, pero limita el margen de opciones a los órdenes alternativos que son transformaciones viables del mundo existente. Un objetivo central de la teoría crítica, por otra parte, es clarificar ese margen de alternativas posibles. La teoría crítica entonces contiene un elemento de utopía, en el sentido de que puede representar una descripción coherente de un orden alternativo, pero su carácter utópico es restringido por su comprensión de los procesos históricos. Debe negar alternativas improbables, del mismo modo que rechaza la permanencia del orden existente. En ese sentido, la teoría crítica puede ser una guía para la acción estratégica con el fin de lograr un orden alternativo, mientras que la teoría de resolución de problemas es una guía de acciones tácticas que, intentadas o no, sustentan el orden existente.<sup>107</sup>

En aras de clarificar el origen de estas dos clases de teorías Cox nos explica que esta confrontación de enfoques está vinculada a dos diferentes modos de conocimiento: *positivismo* e *historicismo*. El *positivismo* se deriva del esfuerzo de concebir la ciencia social de acuerdo con el modelo de la física de los siglos XVIII y XIX. Esto supone plantear una separación entre sujeto y objeto. Con lo cual los datos de la política son acontecimientos percibidos externamente causados por la interacción de los “actores” en un campo. Por otra parte, el *historicismo* es un enfoque diferente sobre el conocimiento de la sociedad que fue bien definido por Giambattista Vico (autor pilar en el pensamiento de Cox). En este enfoque, las instituciones humanas están formadas por “gente”, no por “actores”, sino por respuestas colectivas a una problemática percibida que produce ciertas prácticas. Por lo tanto, las instituciones y las prácticas

---

<sup>107</sup> V. Cox, “Fuerzas sociales...”, *op. cit.*, pp. 124-129.

deben ser comprendidas por medio de los cambiantes procesos mentales de sus protagonistas.

Hay, en esa perspectiva historicista, una identidad de sujeto y objeto. Las realidades objetivas que esta aproximación supone: el Estado, las clases sociales y los grupos de conflicto, están constituidas por ideas intersubjetivas. Las instituciones sociales y políticas son vistas entonces como respuestas colectivas al contexto físico-material (naturaleza natural) en la cual los agregados humanos se encuentran a sí mismos. A su vez, ellos forman parte del marco social-material (naturaleza artificial o red de relaciones sociales) en el cual tienen lugar las acciones históricas. El *historicismo* así entendido es el mismo del *materialismo histórico*. Recordemos que el método del *materialismo histórico* es encontrar la conexión entre el esquema mental por medio del cual la gente concibe la acción y el mundo material, que condiciona tanto lo que la gente puede hacer como lo que ellos pueden pensar sobre hacerlo.

Las dos aproximaciones, *positivista* e *historicista*, cuentan con diferentes versiones de lo que debe ser la tarea de la ciencia. La tarea de una ciencia positivista es encontrar leyes observables y desarrollar teorías que expliquen el porqué de éstas. Su objetivo es la *descripción* (positivista), a diferencia de la *comprensión* (historicista). La diferencia también se refleja en las palabras utilizadas para denotar el objeto de estudio: *dato* (positivista), *hecho* (historicista). El positivismo trabaja con datos percibidos externamente; el historicismo con acontecimientos o instituciones que son hechas, *creadas*; y que deben ser comprendidas por medio de la subjetividad de los autores, así como en términos de las consecuencias objetivas que fluyen de su existencia.

El mayor defecto de la aproximación positivista: la incapacidad de su teoría para explicar o dar cuenta de la transformación estructural. Puede permitir variaciones en las tecnologías y en las capacidades relativas de los actores, pero no en la naturaleza básica de los actores (búsqueda de poder) o en su modo de interacción (balance de poder).<sup>108</sup> Como que está *afuera de* y *antes de* la historia. La historia se convierte en una simple fuente de datos que ilustran los cambios y combinaciones posibles dentro de una evolución humana esencialmente sin cambio.

La aproximación *historicista* a la ciencia social no supone ningunas leyes válidas generales o universales. Para el *historicismo*, el cambio de la naturaleza humana tanto como el de las estructuras de la interacción humana es muy lento. La historia es el proceso de su cambio. Uno no puede hablar de “leyes” en ningún sentido válido en general que trascienda las eras históricas, ni las estructuras de “fuera de” o “antes de” la historia. Tampoco puede uno hablar de “causas” en el discurso historicista, excepto en un sentido muy trivial (la “causa” de un asesinato, por ejemplo, es la contracción del dedo del asesino en un gatillo que detona una carga en un cartucho, enviando una bala a partes vitales de la víctima). La *explicación* es el propósito de la investigación historicista. Es mucho más compleja, requiere un conjunto de motivaciones individuales y estructuras sociales que son conectadas por hipótesis explicatorias. El programa de

---

<sup>108</sup> Aquí Cox se refiere ya específicamente al Realismo y al Neorrealismo como perspectivas positivistas.

investigación del *historicismo* consiste en revelar las estructuras características históricas de las eras particulares en las cuales tales constantes prevalecen. Aspira a explicar transformaciones de una estructura a otra.

Como podemos darnos cuenta, la diferencia fundamental entre los dos enfoques depende de la idea que uno tenga de para qué es la teoría. El propósito de *resolución de problemas*, supone la permanencia de estructuras existentes cuya existencia hay que garantizar, lo cual es utilizado por el enfoque *positivista*, haciendo una ciencia al servicio de la gestión de los grandes poderes del sistema internacional. En cambio, el propósito *crítico* que apunta a las posibilidades de *transformación estructural*, es utilizado en el enfoque *historicista*. Mientras la *teoría de resolución de problemas* asimila situaciones particulares a reglas generales, la *teoría crítica* procura el potencial de desarrollo dentro de lo particular. Potencial de desarrollo significa un posible cambio de estructura; que puede lograrse comprendiendo las contradicciones y fuentes de conflicto existentes en las estructuras; complementada por la comprensión de cómo las transformaciones estructurales han sucedido en el pasado.

En consecuencia, la determinación de puntos de ruptura entre sucesivas estructuras, aquellos puntos en los cuales las transformaciones tienen lugar, se convierte en un gran problema de *método*. Si bien se procura descubrir las “leyes de movimiento” de la historia, dentro del *historicismo*, la utilidad práctica del conocimiento sobre el pasado se da en el desarrollo de hipótesis explicatorias con cambio. Fernand Braudel (1958) empleó la metáfora de un barco para explicar tales hipótesis: la hipótesis navega bien en ciertas aguas bajo ciertas condiciones; permanece calma en otros. La tarea de la teoría es explorar los límites de validez de las hipótesis particulares y diseñar nuevas hipótesis para explicar aquellos casos en los cuales falla.

De esta manera es como Cox vincula a las *teorías de resolución de problemas* como *positivistas*, y a la *teoría crítica* como *historicista*.<sup>109</sup> Y desde luego, partiendo de un marxismo historicista que rechaza la noción de leyes objetivas de la historia y enfoca la lucha de clases como el modelo heurístico para la comprensión del cambio estructural, y de la mano del materialismo histórico, Cox no puede estar sino del lado de la *teoría crítica*. En sus palabras: “Como un materialista histórico”:

...he tratado de diseñar un programa de investigación que pueda examinar la vinculación entre los cambios en la producción, las formas de Estado y los órdenes mundiales. La relevancia de tal programa de investigación es estrictamente práctica. Surge de la cuestión de determinar si el presente momento es uno de aquellos puntos de ruptura históricos entre las estructuras del orden mundial, si la actual situación del mundo contiene el desarrollo potencial de un diferente orden mundial.<sup>110</sup>

Por supuesto que el *materialismo histórico* es una fuente esencial de la *teoría crítica*. En primer lugar, porque *la dialéctica* es la posibilidad de formas alternativas de desarrollo que surjan de la confrontación de fuerzas sociales opuestas en alguna situación histórica concreta. El materialismo histórico busca en el conflicto el proceso de

---

<sup>109</sup> Cfr. Cox, “Fuerzas sociales...”, *op. cit.*, pp. 185-191, 195 y 196.

<sup>110</sup> Cox, “Fuerzas sociales...”, *op. cit.*, p. 191.

un permanente rehacer de la naturaleza humana y la creación de nuevos modelos de relaciones sociales. Es decir, el materialismo histórico ve al conflicto como una causa posible de cambio estructural. En segundo término, el materialismo histórico maneja una dimensión vertical del poder, es la dominación y subordinación de metrópoli sobre colonia, centro sobre periferia, en una economía política mundial.

El marco de acción, entonces, tiene la forma de una estructura histórica: una combinación particular de *modelos de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas*. Esas estructuras no determinan las acciones de la gente en ningún sentido mecánico, pero constituyen el contexto de hábitos, presiones, expectativas y limitaciones en los cuales dicha acción se desarrolla. La noción de un marco para la acción o estructura histórica impone presiones y limitaciones. Los individuos y los grupos pueden superar las presiones o resistirse y oponerse a ellas, pero no pueden ignorarlas. En la medida en que resisten exitosamente a una estructura histórica prevaleciente, ellos apuntalan sus acciones con una configuración de fuerzas emergentes alternativa, una estructura rival. Tres categorías de fuerzas (expresadas como potenciales) interactúan en una estructura: *capacidades materiales, ideas e instituciones*. La determinación de qué caminos seguirán las líneas de fuerza es siempre una cuestión histórica.

Las capacidades materiales se ven reflejadas en los avances tecnológicos y el modo de producción, permiten acelerar la internacionalización de la producción y consecuentemente van generando nuevas concepciones intersubjetivas en las relaciones sociales, lo mismo que innovaciones en las instituciones gubernamentales.

En cuanto al plano de las *ideas*, nos dice Cox, son de dos clases. Una consiste en *pensamientos intersubjetivos*, que tienden a perpetuar hábitos y expectativas de conducta. Esas nociones, si bien se mantienen a lo largo de prolongados períodos, están condicionadas históricamente. Es posible diseñar los orígenes de tales ideas y también detectar signos de debilitamiento. La otra clase de ideas relevantes para una estructura histórica son las *imágenes colectivas de orden social* que tienen diferentes grupos. Son diferentes perspectivas. Si bien los pensamientos intersubjetivos habitualmente son comunes en una estructura histórica particular y constituyen el suelo común del discurso social, las imágenes colectivas pueden ser diversas y opuestas. La colisión de imágenes colectivas rivales proporciona evidencia sobre la posibilidad de formas alternativas de desarrollo y plantea la posible base material e institucional para que emerja una estructura alternativa.

Por otra parte, la *institucionalización* es un medio de estabilizar y perpetuar un orden particular. Las instituciones reflejan las relaciones de poder prevalecientes y tienden a apoyar imágenes colectivas consistentes con esas relaciones de poder. Eventualmente, las instituciones asumen su propia vida; ellas pueden convertirse en un campo de tendencias opuestas.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> V. Cox, "Fuerzas sociales...", *op. cit.*, pp. 136-138 y 141-144. Cohen, *International Political Economy, op. cit.*, p. 89.

Esta perspectiva nos permite entender, dice Cox, que en efecto, los hombres hacen la historia, como Marx escribe, pero no en condiciones elegidas por ellos. Y para tener alguna influencia sobre los acontecimientos, o al menos anticipar las peores eventualidades, es necesario comenzar con la comprensión de las condiciones no elegidas por uno mismo en las cuales la acción es posible. Para cambiar el mundo, debemos empezar con una comprensión del mundo *como es*, lo cual significa las estructuras de realidad que nos rodean. *Comprender* es la palabra clave aquí.<sup>112</sup>

En síntesis, como bien señala Benjamin Cohen, la teoría crítica nos permite pensar seriamente sobre la transformación del sistema.<sup>113</sup> Y es Robert Cox quien mejor ha aplicado la teoría crítica al estudio de las Relaciones Internacionales, y a través de ello, nos “ofrece una alternativa contra-hegemónica al canon”,<sup>114</sup> “abrió nuevas rutas” insiste Cohen. Finalmente, Cox también advierte que el análisis crítico no debe separarse de la ética. Él cree firmemente en el propósito moral de la investigación. De ahí su histórica frase: *Theory is always for someone and for some purpose*. Como destaca Martin Griffiths: “The work of Robert Cox, has inspired many students to rethink the way in which we study international political economy, and it is fair to say that [his] historical materialism is perhaps the most important alternative to realist and liberal perspectives in the field today.”<sup>115</sup>

---

<sup>112</sup> Ese fue el objetivo del primer capítulo de esta investigación. V. *ibidem*, pp. 184 y 185.

<sup>113</sup> Cohen, *International Political Economy*, *op. cit.*, p. 88.

<sup>114</sup> James Mittelman, en: “Coxian Historicism as an Alternative Perspective in International Studies”, *Alternatives* 23, no. 1, January-March, 1998, p. 88.

<sup>115</sup> V. Martin Griffiths, *Fifty key Thinkers in International Relations*, USA, Routledge, 1999, p. 118.



# CAPÍTULO 3

## HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL ALTERNATIVO AL GLOBALISMO NEOLIBERAL EN EL SIGLO XXI

*"Los actos rutinarios no pueden ser borrados de un trazo. Los hábitos psicológicos inculcados durante años no pueden abolirse mediante ningún decreto, incluso el más tremendo."*

*Mijaíl Gorbachov*

*Las representaciones alternativas de objetos y relaciones sociales son siempre posibles; pues las articulaciones son el producto convencional de procesos sociales de creación de significado intersubjetivo, continuos y cuestionados; que pueden ser representados o contruidos de distintos modos.*

*Jutta Weldes (paráfrasis)*

*"...pensar desde una noción de subjetividad... desdisciplinar... desnaturalizar... desconstruir las lógicas..."  
Es en el imaginario social en donde se encuentra la capacidad de inventar lo nuevo, de construir lo histórico-social.*

*Ana María Fernández*

*"En verdad se trata de... recuperar el pensamiento... la capacidad de romper con el propio condicionamiento que me hace ser pesimista... romper con una lógica que se me impone como una única posible."*

*Hugo Zemelman*

*"la organización revolucionaria ha debido aprender que ella no puede más combatir la alienación bajo formas alienadas... La verdad de esta sociedad no es otra cosa que la negación de esta sociedad."*

*Guy Debord*



### 3. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL ALTERNATIVO AL GLOBALISMO NEOLIBERAL EN EL SIGLO XXI

Hemos llegado el tercero y último de los capítulos de nuestra investigación. Y continuamos con la guía de nuestro **objetivo general**: Analizar los planteamientos teóricos contemporáneos sobre la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo, para llevar a cabo una estimación de sus propuestas en cuanto a vigencia y plausibilidad frente a las consecuencias generadas por el Globalismo Neoliberal, con miras hacia el siglo XXI.

Nos encontramos pues, en la tercera etapa de nuestra labor investigativa. La pregunta a responder ahora es la planteada como la número tres: ¿De las propuestas teóricas encontradas —en el capítulo anterior—, cuáles resultan plausibles en la actualidad del Globalismo Neoliberal? Nuestro **objetivo particular** en este capítulo es: Valorar las propuestas seleccionadas para proponer cuáles resultan más viables en la actualidad del Globalismo Neoliberal.

Dicho objetivo no lo lograríamos sin haber encontrado en el camino el auxilio teórico de autores que no se habían contemplado en un principio, pero que durante el quehacer de la investigación aparecieron, desde luego mediante la recomendación de los asesores responsables de reorientar mi desvarío intelectual. Por lo tanto, la tarea esencial aquí será el análisis, la comparación, la interrelación, la sistematización y la síntesis de lo que en los capítulos anteriores logramos entender, con la aportación de conceptos, categorías, explicaciones y conclusiones de nuestros nuevos autores.

Para ello, en la primera parte de este tercer capítulo sintetizamos lo que consideramos la esencia de las propuestas que los teóricos analizados en el capítulo anterior, Karl Polanyi, Samir Amin y Robert Cox, nos ofrecieron hacia la construcción de un Nuevo Orden Mundial alternativo al Globalismo Neoliberal. Con base en esto, en la segunda parte buscaremos aterrizar dichas propuestas concretas hacia planos cada vez más cercanos a nuestras posibilidades. Es aquí donde los autores que integramos nos auxiliarán, cada uno desde su ámbito de análisis, a comprender aún más el cómo podrían aplicarse las propuestas ya estudiadas, a nuestra cotidianidad, a nuestras circunstancias y a nuestras condiciones. Como bien lo refirió quién ha sido el director de esta investigación, el Dr. Héctor Cuadra, los autores que veremos en esta última parte, se han encargado de desmenuzar la teoría para hacerla digerible a la sociedad. Debo confesar que la elección de estos pensadores fue por completo sorpresiva, no se había contemplado al inicio de la investigación; sin embargo, al conocer de ellos, nos percatamos que nos daban herramientas realmente significativas para la consecución de nuestro objetivo. Veamos el porqué.

### 3.1. La propuesta plausible: vigencia y viabilidad. ¿Hacia dónde ir?

#### 3.1.1. Karl Polanyi: el *arraigo* de la economía en la sociedad, sólo en el Socialismo

Una de las conclusiones más contundentes de Polanyi es: la economía debe permanecer *arraigada* a la sociedad, existir sólo para beneficio de ésta. Su propuesta para lograrlo es que las ciencias sociales trabajen para volver al significado *sustantivo* del término económico, ese en el que el hombre sea consciente de la dependencia que tiene de la naturaleza y de sus semejantes para lograr su sustento. Hay que reivindicar el concepto original de economía humana como un proceso de interacción cuya función es proporcionar los medios materiales de sustento y satisfacción de sus necesidades a la sociedad. Entender que lo material son los medios, no las necesidades, y que las cosas son útiles sólo porque sirven a una necesidad.

En la práctica, es indispensable un papel gubernamental sustancial que controle las mercancías ficticias. Pero no sólo el gobierno debe actuar. La gente común y corriente de las naciones del mundo debe comprometerse en un esfuerzo común para subordinar la economía a políticas democráticas y reconstruir la economía global con base en la cooperación internacional —más adelante veremos cómo Samir Amin refuerza esta afirmación—. Los seres humanos debemos usar los instrumentos de un gobierno democrático para controlar y dirigir la economía con el fin de satisfacer nuestras necesidades individuales y colectivas. Reivindicar la verdadera razón de ser de la economía.

La única forma de gobierno que puede permitirnos tal reivindicación es el Socialismo. El socialismo es esencialmente la tendencia inherente en una civilización industrial a trascender al mercado autorregulado subordinándolo conscientemente a una sociedad democrática —Amin coincide totalmente con Polanyi en este sentido—. Y la primer condición en este nuevo sistema a construir es que la mano de obra, la tierra y el dinero dejen de ser mercancías ficticias. Sólo así la civilización industrial continuará existiendo habiendo trascendido el experimento utópico del mercado autorregulado.

Para ello necesitamos la planeación y el control que nos proporcione una libertad creada por la regulación: “el verdadero significado de la libertad en una sociedad compleja.” La única manera de combatir esa fórmula mortalmente peligrosa para la sociedad, creada por la separación institucional de la política y la economía: libertad a costa de la justicia y la seguridad. La libertad regulada nos hace respetar límites. Sobre esta base, la ganancia económica y el bienestar material ya no serán los fines supremos del hombre, sino que su lugar será ocupado por la paz y la libertad —Amin también abundará en esta idea—.

El primer paso entonces, el paso clave, es eliminar la creencia de que la vida social debe subordinarse al mecanismo del mercado. Esta obsoleta mentalidad de mercado es, asevera Polanyi, el principal obstáculo para construir un enfoque realista de los problemas económicos de las futuras generaciones; es precisamente por la

desproporcionada influencia que el sistema de mercado ha ejercido en la sociedad, por lo que encontramos tan difícil comprender el carácter limitado y subordinado de la economía tal y como ésta se presenta fuera de dicho sistema. El dogma de la continuidad orgánica debilita el poder del hombre para formar su propia historia. Ignorar el papel del cambio deliberado en las instituciones humanas disminuye la confianza del hombre en las fuerzas de su mente y su creatividad, estancándose en una creencia mística en la sabiduría del crecimiento inconsciente, que por supuesto mina su capacidad de restablecer los ideales de la justicia, la ley y la libertad —también Amin y Cox argumentan estas aseveraciones—.

Un conocimiento certero de los hechos y la historia es el mejor correctivo para los prejuicios restrictivos. Luego entonces, el empeño del erudito, del teórico, deber ser pues, primero, dar claridad y precisión a conceptos que reflejen lo más fielmente posible a la realidad. Y segundo: devolver la confianza del hombre en las fuerzas de su mente y su creatividad; mostrar el poder que tiene para formar su propia historia. A continuación veremos cómo tanto Samir Amin como Robert Cox concluyen estas mismas propuestas.

### **3.1.2. Samir Amin: La *Desconexión* para la *transición* al Socialismo**

Su propuesta esencial y categórica es la transición al Socialismo; para lo cual la condición será: “Concebir una gestión social que sitúe a la verdadera riqueza (el ser humano y la naturaleza) en los puestos de mando”; lo que implica, fundamentalmente, “salir de la lógica del capitalismo.” Como nos podemos dar cuenta, Amin coincide plenamente con Polanyi.

El problema, advierte, es definir la alternativa (el socialismo) y las estrategias para lograr el objetivo. Por lo tanto, lo primero que Amin señala en este sentido es que, pasar a la ofensiva exige la reconstrucción ineludible de centros capaces de pensar la unidad de los objetivos estratégicos. El reto para las izquierdas radicales consiste en unir al pueblo de los trabajadores: a los campesinos, a los obreros, los subempleados, los intelectuales críticos y las clases medias, a todos, en un frente amplio anti-*compradore*. Crear la convergencia necesaria que defina alternativas sociales verdaderas. Se trata de contribuir, mediante un trabajo paciente y continuo, al desarrollo del pensamiento crítico, capaz de dar un sentido a las luchas sociales y políticas que se inscriben en la perspectiva de emancipación. Esto impone un renacimiento de las izquierdas radicales a la altura de los desafíos: una repolitización. Comenzamos a ver aquí la coincidencia que tiene Amin con Robert Cox.

Entonces, “El primer requisito del pensamiento científico consiste en ir más allá de la visión que tienen los sistemas sociales de sí mismos, en no contentarse con la explicación que da de sí misma la sociedad...”, mucho menos, quedarse dentro del discurso conservador dominante —vuelve a concordar con Polanyi, y como veremos, con Cox—. Hay que deshacer, deconstruir, esa vulgar amalgama de “valores” en la

que el discurso conservador pretende identificar principios de organización política (el Estado, los derechos humanos, la democracia) y valores sociales (la libertad, la igualdad, el individualismo), con principios de organización del sistema económico (la propiedad privada, el libre mercado, la globalización). Un todo indisoluble, una sola y única lógica que identifica capitalismo y democracia, como si fuera natural. La historia demuestra más bien lo contrario: los adelantos democráticos se conquistaron, no son el producto espontáneo, natural, de la expansión capitalista. Por tanto, asevera Amin: “El análisis crítico permite entonces precisar los contenidos históricos reales de los valores en cuestión... por ende sus límites y contradicciones, y los medios para hacerlos avanzar.” Nuevamente coincide por completo con Robert Cox.

Para este análisis crítico, Amin propone un método que capitalice mejor las lecciones de la historia y las síntesis intuitivas que ésta sugiere. Se trata de desarrollar el análisis en tres momentos sucesivos:

1. Identificar los objetivos estratégicos de las fuerzas dominantes, y los medios que utilizan para alcanzar esos objetivos;
2. analizar las respuestas de las diferentes fuerzas populares víctimas de las estrategias dominantes, las contradicciones y los conflictos que provocan, y las alianzas que permiten o que excluyen;
3. precisar, por último, posibles estrategias populares antisistémicas eficaces, los objetivos para cada etapa, los medios para alcanzarlos, etcétera.

—Si nos damos cuenta, en estos tres puntos Amin sistematiza la propuesta metodológica de Cox y la *Teoría crítica internacional*: “El objetivo es, primero, identificar las formas generadoras de inequidad y dominación, luego analizar sus procesos, y finalmente, promover alternativas para eliminar los límites globales al potencial de la humanidad para la libertad, la igualdad y la autodeterminación.”<sup>1</sup>—

Para definir una estrategia de lucha popular, debe partirse del análisis de las contradicciones del capitalismo, y de las formas que revisten en la fase actual —Materialismo Histórico y Dialéctico, el modelo teórico que Cox defiende—. Luego, no debe olvidarse que tales estrategias deben crearse no para *salir de la crisis del capitalismo* sino para *salir del capitalismo en crisis*. Por tanto, las estrategias de las izquierdas deben ser radicales, pues “las estrategias de las izquierdas no radicales solo son, de hecho, no estrategias...”. Sin embargo, es necesario garantizar la coherencia de la acción: “Pensar mundialmente, actuar localmente”. Lo que implica liberarse de la oposición formalista entre *reforma* (dentro del sistema) y *revolución* (salida del sistema). La búsqueda de esta conciliación ayuda a identificar las *reformas radicales*, que sin romper de tajo con las lógicas del sistema, en todas sus dimensiones, puedan modificar su alcance y preparar una superación desde el interior. La meta consiste ante todo, en combatir la enajenación económica, el despilfarro de recursos y la polarización mundial.

---

<sup>1</sup> Vid. *supra.*, pp. 93 y 94.

Mediante dicho método, los tres mayores retos en la transición al socialismo serán:

- 1) Repolitizar: volver a poner la política en los puestos de mando. Poner el mercado al servicio de una reproducción social que asegure el progreso social —coincidiendo plenamente con Polanyi—. Reivindicar la visión mundialista humanista, que sitúa el derecho de las personas y de las colectividades como prioridad.
- 2) La *desconexión*: rechazar el ajuste a las imposiciones externas, para obligar a que sea el sistema mundial el que se ajuste a las exigencias del propio desarrollo interno. Construir la mundialización multipolar basada en el regionalismo.
- 3) Una verdadera *democratización*: los derechos jurídicos y los derechos sociales deben ser los mismos. Expresan en conjunto el “derecho de vivir”. Sólo así se asegura la no contradicción entre el principio de libertad y el de igualdad. La lucha por la democratización y la lucha por el socialismo son indisolubles. No hay socialismo sin democracia, pero tampoco hay progreso democrático sin socialismo. La democratización, considerada como un proceso multidimensional sin fin, sinónimo de emancipación, es la única manera de responder gradualmente al desafío. También en este punto Amin concuerda con Polanyi.

Las tres propuestas explícitas a construir son:

- A. Socializar la propiedad de los monopolios: nacionalización/socialización.
- B. Desfinanciarizar la gestión de la economía: salir de la mundialización financiera.
- C. Desmundializar las relaciones internacionales. Mediante la sumisión de las relaciones con el exterior a las exigencias de su construcción interna, como debería ser originalmente, y no a la inversa: el ajuste unilateral a las tendencias que operan en el nivel mundial, como lo ha impuesto el globalismo neoliberal. El objetivo es liberarse de la mundialización capitalista: desconectarse; condición primera para salir del estatus de país capitalista periférico, lo que es lo mismo: del subdesarrollo, de la pobreza. La forma principal de la desconexión se define hoy por la reconquista de los cinco privilegios del imperialismo contemporáneo: el control de las tecnologías de punta, el control del acceso a los recursos naturales del planeta, el control del sistema monetario y financiero integrado a escala mundial, el control de los sistemas de comunicación e información, y el control de las armas de destrucción masiva. Y con base en ello, alcanzar una mundialización multipolar.

El objetivo central es la deconstrucción del sistema actual, su implosión, y la reconstrucción de sistemas alternativos nacionales y regionales. El proceso será entonces: desconexión-deconstrucción-reconstrucción. Muy parecido a lo que Cox expone.

En este proceso el Estado debe recuperar su autonomía de poder, su capacidad para cumplir las funciones que le son propias y originarias: procurar el bienestar y la protección de sus habitantes, mediante un gobierno auténticamente popular y democrático —vuelve a coincidir con Polanyi—. Imprescindible para que los avances nacionales y populares sean protegidos de la agresión permanente del imperialismo.

En este punto es menester recordar que Amin objeta a Marx al rechazar la espera indefinida a que el desarrollo de las fuerzas productivas haya creado las condiciones del paso al socialismo: es necesario desarrollar estas condiciones desde el principio, en la perspectiva de la construcción de este nuevo modo de producción. Y el poder del Estado está evidentemente en el centro de este proceso. Pero no es el único.

Para Amin, la articulación correcta de pueblos, naciones y Estados, condiciona el éxito de los avances por la larga ruta de la transición. La consideración de una sola de dichas instancias desarticulada de las demás es inútil. La del pueblo como movimiento capaz de transformar el mundo sin preocuparse de tomar el poder es simplemente ingenua. La liberación nacional concebida como independiente del contenido social resulta impotente. Y la del poder concebido como capaz de “realizar” para el pueblo, pero sin el pueblo, conduce a la deriva autocrática.

Dos objetivos básicos que Amin identifica en la estrategia de los poderes dominantes en la actualidad (en relación al primer punto de su método de análisis) son: profundizar la mundialización económica y destruir las capacidades políticas de resistencia de los Estados, las naciones y los pueblos. Por eso, el proceso debe ser: avances a nivel nacional reforzados por construcciones regionales adecuadas, con el objetivo del desmantelamiento del sistema mundial: la desconexión. Pues la construcción de un mundo multipolar pasa necesariamente por su regionalización.

Pero el sistema mundial pluricéntrico y democrático no constituye el fin, sino sólo una etapa en la larga transición hacia el socialismo mundial. Su construcción es un proceso histórico largo. Y esta larga transición se caracterizará, sin duda, por el conflicto interno en todas las sociedades del mundo, entre las fuerzas y lógicas capitalistas, y las fuerzas y aspiraciones antisistémicas, anticapitalistas, que puedan preparar el porvenir socialista. El camino será por fuerza largo y difícil, puesto que el comunismo no es un modo de producción superior, es otra cosa muy distinta: una etapa superior del desarrollo de la civilización humana, una nueva civilización. En la larga transición se imponen etapas, en forma de “olas sucesivas” de avances, seguidos eventualmente de retrocesos, por desgracia; de la misma manera que ocurrió en el capitalismo —el movimiento del “péndulo”, como lo explicó Polanyi—.

En síntesis, la esencia de la propuesta de Samir Amin es: “Insisto tan sólo en la necesidad de unidad del análisis, para incluir en un conjunto coherente las exigencias de la democracia, la liquidación de la separación entre lo político y lo económico, el dominio de las decisiones a largo plazo, y la mundialización.”<sup>2</sup> Innegable la coincidencia con Polanyi y Cox. ¿Por dónde comenzar?

---

<sup>2</sup> V. *supra.*, p. 87.

Por *revolución* Amin define: “un proceso histórico en el cual una conciencia lúcida de los objetivos de la transformación encuentra su expresión en fuerzas sociales que conducen el combate contra el pasado caduco.” Y recalca: “Hasta hoy mismo, el mundo está más bien en el camino del caos porque los ‘movimientos en lucha’ no están (¿todavía?) a la altura del desafío.”<sup>3</sup> Esto significa que el primer paso es luchar por dotar de una conciencia lúcida y estrategias adecuadas al movimiento social de protesta y de rechazo a lo que el capitalismo realmente existente produce de inaceptable. Misma necesidad señalada por Polanyi.

Los movimientos antisistémicos populares y democráticos pueden ganar la batalla siempre y cuando cristalicen estrategias adecuadas, que se inscriban con un máximo de lucidez en la perspectiva de un proyecto de sociedad alternativo y socialista. Siguiendo la recomendación número tres de su método de análisis crítico, las primeras condiciones para esa cristalización serían:

- a) Definir políticas económicas y sociales *anticompradore* y por ende, nacionales, que reconozcan el conflicto entre sus objetivos y las lógicas dominantes de la expansión capitalista mundializada.
- b) Identificar aquellas fuerzas sociales que tienen como interés común poner en marcha estas políticas, e identificar al mismo tiempo los conflictos de intereses que oponen a estas fuerzas sociales entre sí.
- c) Construir formas de organización que permitan conducir el combate común contra el adversario principal.

La contracultura del socialismo transita una vía muy difícil, pues la cultura del socialismo no está ahí, delante de nosotros. Es futuro a inventar, proyecto de civilización, abierta al imaginario inventivo —como también asevera Cox—. Se trata de un proceso largo, secular, no siendo posible imaginar de un modo rápido la reconstrucción de las sociedades sobre unos principios distintos a los del capitalismo. “Pero la construcción del futuro, incluso lejano, comienza hoy.” Y para Amin: “No hay pues otra alternativa para la civilización humana que la opción de encaminarse por la vía de la construcción del socialismo.”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Vid. supra.*, pp. 87 y 88.

<sup>4</sup> *Vid. supra.*, p. 89.

### 3.1.3. Robert Cox: *transformación estructural para la alternativa contra-hegemónica*

Cox advierte que para comprender las características centrales de la sociedad contemporánea hay que partir del entendimiento de su desarrollo histórico y social, analizando sus contradicciones, para de esta manera, abrir la posibilidad de trascender sus patologías y sus formas de dominación. No se trata solamente de eliminar una u otra formas de abuso, sino de analizar las estructuras sociales que dieron origen a esos abusos y superarlas. Desde luego, como él mismo se define: es un Materialista-Histórico que concuerda por completo con las tesis de Polanyi y Amin.

Al examinar las condiciones del presente a través de esta perspectiva historicista, comprenderemos que el orden que “se nos ha dado” no es natural e inquebrantable, sino que ha sido creado históricamente, y por lo tanto es sujeto de cambio, puede ser cambiado por alguna alternativa. Y es esta la gran labor de la *teoría crítica internacional*: la búsqueda de alternativas. Desnaturalizar realidades abre la puerta a formas alternativas de organización social, política y económica. La teoría crítica es una crítica desnaturalizadora y por lo tanto deslegitimizadora del orden de poder y privilegios establecido. Critica y desbanca teorías legitimadoras del orden imperante y genera progresivamente alternativas promotoras de emancipación. Por ello debemos ampararnos en ella.

El objetivo es, primero, identificar las formas generadoras de inequidad y dominación, luego analizar sus procesos, y finalmente, promover alternativas para eliminar los límites globales al potencial de la humanidad para la libertad, la igualdad y la autodeterminación —es esta la recomendación que pareciera retomar Amin al enunciar su método de análisis<sup>5</sup>—. El proceso es: identificar, comprender, desnaturalizar, generar alternativas, transformar, cambiar.

Cox insiste en que es prioritario entender que las estructuras son construcciones sociales, son productos intersubjetivos y por tanto los seres humanos, la mente humana, las ha construido, y puede construir otras. Lo primero entonces es comprender cómo surgieron esas estructuras sociales y de qué manera están condicionadas históricamente. Las instituciones y las prácticas deben ser comprendidas por medio de los cambiantes procesos mentales de sus protagonistas. Misma visión de Polanyi y Amin.

Es esta la perspectiva historicista en la que existe una identidad de sujeto y objeto. Las realidades objetivas que esta aproximación supone: el Estado, las clases sociales y los grupos de conflicto, están constituidas por ideas intersubjetivas. El marco de acción, entonces, tiene la forma de una estructura histórica: una combinación particular de *modelos de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas*. Tres categorías de fuerzas interactúan en esta estructura: *capacidades materiales*,

---

<sup>5</sup> Vid. *supra.*, p. 108.

*ideas e instituciones*. La determinación de qué caminos seguirán las líneas de fuerza es siempre una cuestión histórica.

Es en el plano de las *ideas* en el que Cox señala encontramos el fundamento del cambio. Las clasifica en dos clases, ambas determinantes para una estructura histórica. La primera clase consiste en *pensamientos intersubjetivos*, que han sido condicionados históricamente; es posible diseñar los orígenes de tales ideas y también detectar signos de debilitamiento. La otra clase son las *imágenes colectivas de orden social*. Así, la colisión de imágenes colectivas rivales proporciona evidencia sobre la posibilidad de formas alternativas de desarrollo, y plantea la posible base material e institucional para que emerja una estructura alternativa. En la medida en que estas categorías resisten exitosamente a una estructura histórica prevaleciente, ellas apuntalan sus acciones con una configuración de fuerzas emergentes alternativa, una estructura rival. Es entonces cuando podemos examinar “las fuerzas contra-hegemónicas emancipatorias”. Que a mi juicio, son las que Amin propone de manera más específica.

Como vimos, Cox, al igual que Polanyi y Amin, retoma la teoría marxista, y, aunque no propone abiertamente al Socialismo como alternativa, basado en el Materialismo Dialéctico e Histórico fundamenta la necesidad de construir un Nuevo Orden Mundial. No sin dejar de insistir, al igual que Amin, que: la cuestión no es cambiar al mundo de un tajo, sino ir eliminando la mayor cantidad de daño posible.

### **3.2. Analizando: condiciones objetivas y condiciones subjetivas. ¿Por dónde comenzar?**

Como lo habíamos advertido, en esta segunda parte de nuestro tercer capítulo buscaremos aterrizar las propuestas concretas recién examinadas de nuestros teóricos estudiados, hacia planos cada vez más cercanos a nuestras posibilidades. Para ello, nos auxiliaremos de investigadores quienes, cada uno desde su ámbito de conocimiento, nos permitirán comprender aún más el cómo podrían aplicarse las propuestas ya planteadas, a nuestra cotidianidad, a nuestras circunstancias y nuestras condiciones. Como bien lo describió el Dr. Héctor Cuadra, los autores que a continuación presentamos, se han encargado de desmenuzar la teoría para hacerla por completo digerible a la sociedad. Debo insistir en que la elección de estos pensadores fue por completo sorpresiva, no se había contemplado al inicio de la investigación; sin embargo, al conocer de ellos, vía la recomendación de nuestros profesores en los seminarios de la maestría, nos percatamos que nos daban herramientas realmente significativas para la consecución de nuestros objetivos. He aquí el porqué.

### 3.2.1. Jutta Weldes: resignificar representaciones alternativas



**Jutta Weldes** es profesora en la *Escuela de Sociología, Política y Estudios Internacionales* en la Universidad de Bristol. Sus temas de investigación versan sobre: cultura popular y políticas mundiales; la transnacionalización del Estado en el contexto de la globalización neoliberal; el Estado y cuestiones de género; el sistema de tortura global y el papel del Estado; la Teoría de las RI; el Constructivismo en las RI; etcétera. Entre sus publicaciones más destacadas encontramos: *Methodological reflections on discourse analysis*; *Bureaucratic politics: A critical constructivist assessment*; *Making state action possible: The US and the discursive construction of “the Cuban problem”, 1960-1994*; *Security: The state (of) being free from danger?*; *Policing and global governance*.<sup>6</sup>

La profesora Jutta Weldes, en su artículo *Constructing National Interests*,<sup>7</sup> propone al *Constructivismo* como una herramienta de re teorización constructivista, que debe conceptualizarse como una *construcción social*: entendiendo el principio fundamental de que “la gente actúa hacia objetos, incluidos otros actores, sobre la base de los significados que los objetos tienen para ella”. Significados que están constituidos de modo *intersubjetivo*. El constructivismo permite examinar estas identidades e intereses intersubjetivos constituidos, así como los *significados intersubjetivos* a partir de los cuales se producen. Es decir: *la reconceptualización como producto de procesos intersubjetivos de creación de significados*. Lo que permite la *resignificación*.

Es justamente por esta premisa que nos pareció que Jutta Weldes, pretendiéndolo o no, nos provee de una explicación aún más profunda y detallada de la propuesta de Robert Cox sobre que:

...es prioritario entender que las estructuras son *construcciones sociales*, son *productos intersubjetivos*, y por tanto los seres humanos, la mente humana, las ha construido, y puede construir otras. Lo primero entonces es comprender cómo surgieron esas estructuras sociales y de qué manera están condicionadas históricamente. Las instituciones y las prácticas deben ser comprendidas por medio de los cambiantes procesos mentales de sus protagonistas.

Es esta la perspectiva historicista en la que existe una identidad de sujeto y objeto. Las realidades objetivas que esta aproximación supone: el Estado, las clases sociales y los grupos de conflicto, están constituidas por ideas intersubjetivas.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> V. Jutta Weldes, *University of Bristol*, <http://bristol.academia.edu/JuttaWeldes>, consulta: 16 de junio de 2016.

<sup>7</sup> Reproducido en: Arturo Santa Cruz, *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*, México, CIDE, 2009, pp. 367-409.

<sup>8</sup> *Vid. supra.*, p. 112.

En el capítulo anterior ya habíamos mencionado que la *Teoría Crítica Internacional* se asume como un antecedente del *Constructivismo*, puesto que una de sus tareas esenciales es explicar la producción histórica y social de los agentes y estructuras dadas por sentido. El trabajo de Jutta Weldes demuestra en efecto que el *Constructivismo* avanza sobre las propuestas de la *Teoría Crítica*, y pareciera ser un abundamiento directo de los enunciados de Robert Cox.

Así pues, la pregunta a contestar para Weldes es *cómo se producen los significados*, no por qué. Para responder a ese *cómo*, entendamos que las *representaciones* son *construidas* en un proceso social de dos dimensiones: *articulación* e *interpelación*. *Articulación* es el proceso por el cual se produce *significado* a partir de *materiales culturales* o *recursos lingüísticos* ya existentes, estableciendo cadenas de connotaciones entre diversos elementos lingüísticos, términos o ideas; tales *recursos lingüísticos* se combinan para producir *representaciones* específicas del mundo. El lenguaje de interés proporciona las reglas por las cuales se forjan esas articulaciones: “libertad”, “democracia”, “justicia”, “bienestar”, “competitividad”, etcétera. El *lenguaje* es constitutivo de *significado*. Precisando: *en el proceso de articulación, determinados fenómenos, sean éstos objetos, acontecimientos o relaciones sociales, se representan de maneras específicas y reciben significados determinados sobre los cuales se basa luego la acción*. Con su articulación exitosamente repetida, estos elementos lingüísticos llegan a dar la impresión de estar inherente o necesariamente conectados, y los *significados* que producen son vistos como *naturales*, como una *descripción precisa de la realidad*.

No obstante, el carácter no necesario de cualquier articulación dada significa que esas conexiones pueden cuestionarse, existe la posibilidad de impugnarlas, primero, porque las articulaciones específicas no se producen de una vez y para siempre, al contrario, para impedir que se desvinculen es necesario *reproducirlas* en forma permanente; y segundo, cualquier articulación puede desvincularse y las partes componentes rearticularse de maneras diferentes, novedosas. Por tanto, las representaciones *alternativas* de objetos y relaciones sociales son siempre posibles; pues *las articulaciones son el producto convencional de procesos sociales de creación de significado intersubjetivo, continuos y cuestionados*; que pueden ser representados o contruidos de distintos modos.

Un argumento constructivista no entraña la afirmación radical de que no existe ninguna “realidad externa” fuera de la conciencia humana; de lo que se trata es del *significado* y sus efectos sociales, no de su existencia física.

La otra dimensión de construcción de representaciones es la *interpelación* de los sujetos, un proceso mediante el cual se crean *identidades* o *posiciones de sujetos* específicas en las que se instala a individuos concretos; individuos que llegan a *identificarse* con esas posiciones de sujetos y por tanto, con las representaciones en las cuales aparecen, creando un sentido de *pertenencia* y reconocimiento. A través de ambos procesos: *articulación* e *interpelación* se crean *visiones*, en realidad, *construcciones sociales*, una labor de *interpretación*. Una significativa labor de *construcción*.

Finalmente, gracias al proceso de *articulación e interpelación* llega a darse lo “natural”, el carácter de *sentido común*. Las *construcciones sociales* se convierten en *sentido común* cuando son tratadas como si reflejaran transparentemente la realidad, como si fuesen directamente observables y naturales. Al definir con toda autoridad *lo real*, las construcciones dominantes eliminan del análisis crítico y del debate político interpretaciones que de hecho son particulares e interesadas, dotándolas así de *sentido común y realidad*. La creación de *sentido común* es entonces el momento de máximo cierre *ideológico* que le pone límites a lo *posible* y se convierte en el horizonte de lo que *se da por sentado*. Entonces, no debería ser: “Así es como es”, sino “Así es como se ha construido”.

De esta manera encontramos en Weldes el esclarecimiento de lo que nuestros tres teóricos señalaron cada uno a su manera: Polanyi: “eliminar el dogma de la continuidad orgánica”, Amin: “desconexión-deconstrucción-reconstrucción”, y Cox: “desnaturalizar productos intersubjetivos”.

### 3.2.2. Ana María Fernández: *desnaturalizar, desconstruir las lógicas*



**Ana María Fernández** es Doctora en Psicología, profesora plenaria e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Invitada de prestigiosas universidades de Argentina, así como de España, Francia, Estados Unidos, México, Uruguay, Costa Rica, Colombia, Chile. Actualmente dirige el Programa de Actualización en el Campo de problemas de la Subjetividad, en el Posgrado Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires. Igualmente es profesora en la Maestría en Psicología Social Comunitaria de la Facultad de Psicología en la UBA. Es profesora a cargo de la asignatura: “Sujeto, Subjetividad y Prácticas de Subjetivación” de la Maestría en Intervención e Investigación en Psicología (MIIPS), en la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora a cargo del seminario-taller: “La clínica grupal actual y abordajes de género”, en la Carrera de Especialización en Psicología Clínica de la Universidad Nacional de Córdoba. Pertenece a la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapias para Graduados (AEAPG). Participante en el XVI Congreso Internacional de Psicología del Colegio de Psicólogos de Mendoza. Conferencista invitada en la Universidad Nacional de La Plata, así como en múltiples foros y medios de comunicación. Es autora, entre otros libros, de *Instituciones estalladas; Masas, grupos e instituciones; Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas; Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Recibió el Premio Konex-Humanidades 2016, que se otorga a las personalidades más destacadas de la última década de las Humanidades Argentinas.<sup>9</sup>

Ana María Fernández, en el primer capítulo de su libro *Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, llamado “Haciendo met-odhos” (en donde retoma la acepción griega del término: *ponerse en camino*), nos explica muy bien la urgencia de abrir los métodos de indagación. Pensar desde una *noción de subjetividad*,

<sup>9</sup> V. Dra. Ana María Fernández, <http://www.anamfernandez.com.ar/>, consulta: 16 de junio de 2016.

*desdisciplinar, desnaturalizar, desconstruir las lógicas.* De inmediato fue imposible no relacionarla con las ideas de Robert Cox, Samir Amin y Jutta Weldes.

Fernández apunta en la necesidad de pensar desde un campo de problemas de referencia y no hacia un objeto de estudio. Más que responder a una pregunta, delimitar un campo de problemas. Trabajar ya no desde ejes centrales sino pensar descentramientos y conexiones no esperadas. Pensar problemas más que aplicar sistemas teóricos. Tomar las teorías y los autores no como referentes de verdades absolutas o totalizadoras, sino como herramientas o instrumentos para pensar. Y erradicar la idea de que pensar es sinónimo de citar.

Es decir, se trata de construir la *caja de herramientas* que la problemática requiere para pensarla. Construir estrategias de pensamiento que produzcan pensamiento estratégico. Máquinas de visibilidad. No verdades a descubrir sino a producir. Ir armando método hacia la construcción de un saber, adquirirlo y transmitirlo. —O, como dice Amin: “Dotar de una conciencia lúcida y estrategias adecuadas al movimiento social”—.

Mantener una incomodidad frente a la consolidación de certezas. Un pensar incómodo, desdisciplinario, que se construye y reconstruye permanentemente, que se despliega en los límites de lo que ignora y que instituye su rigurosidad metodológica desde un criterio de problematización recursiva. Indagar lo que una teoría no ve, sus objetos prohibidos, denegados, sus impensables. Esto propiciará desmontar las teorías evitando doctrinas, desmentir el dogma y permitir nuevas teorizaciones —concientizarnos de que “La teoría es siempre para alguien y con un propósito”, en palabras de Cox—.

La reconfiguración permanente de la caja de herramientas, recaudos metodológicos en situación, dispositivos en acción, elucidación de experiencias y reformulación conceptual permanente, será el *circuito de problematización recursiva*, afirma Fernández. Para la doctora, un trabajo elucidativo se nutre de los siguientes procedimientos de indagación:

- La *desnaturalización* de sentidos comunes desdisciplinarios
- La *deconstrucción* de las lógicas
- El *rastreo genealógico* de la construcción de las nociones de los cuerpos teóricos con que se trabaja.

Veamos la coincidencia:

- “*Desnaturalizar* realidades”, dijo Cox;
- “deshacer, *deconstruir*... la lógica del capitalismo”, aseveró Amin; “eliminar la creencia [...] la obsoleta mentalidad...”, advirtió Polanyi;

- siendo que todas las teorías surgen en un ambiente social y político, hay que cuestionarse siempre *a qué propósitos* sirven y qué función tienen; sólo así podrán tener una función emancipadora y no legitimadora o de consolidación de lo establecido, como las tradicionales. Retoma Cox de Max Horkheimer.

Partiendo de estos procedimientos de indagación, hay que borrar finalmente la distinción clásica entre teoría y práctica. Ahora las prácticas interpelan saberes instituidos y abren a reconceptualizaciones. Saberes en acción, prácticas produciendo conceptos. *Pensar-hacer en situación*. Trabajar a modo de inconclusión.<sup>10</sup>

Además de la coincidencia que hemos señalado con el pensamiento de nuestros teóricos, la doctora Fernández nos cautivó porque nos hace ver la trascendencia de la subjetividad para el cambio del orden social. En el segundo capítulo de su libro ya citado *Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, titulado “Los imaginarios sociales y la producción de sentido”,<sup>11</sup> nos explica que la noción de *imaginario social*<sup>12</sup> alude al conjunto de *significaciones sociales* que son productoras de *sentido*, por las cuales un colectivo se instituye como tal. Hablamos de significaciones como dios, nación, Estado, hombre, mujer, dinero, norma, lenguaje, valores, etcétera. Son imaginarias porque son inventadas, creadas, y son sociales porque sólo existen en colectividad. Su importancia esencial es que son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son producidos como individuos sociales, y más tarde reproducen a la institución que mantiene unida a su sociedad. Luego entonces es en el imaginario social en donde se encuentra la capacidad de inventar lo nuevo, de construir lo histórico-social. —“La intervención coherente en la historia”, en palabras de Guy Debord<sup>13</sup>—.

Existen dos tipos de *imaginarios sociales*: el *imaginario social efectivo* (instituido), conformado por significaciones que consolidan lo establecido y operan como organizadores de sentido, estableciendo líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito, lo permitido y lo prohibido, lo bello y lo feo, etcétera; mantienen unida a la sociedad y hacen su continuidad. Y, de otra parte, el *imaginario social radical* (instituyente), que crea nuevas significaciones imaginarias; cuando aparecen nuevos organizadores de sentido se despliega desorden social; tiene entonces la capacidad de autoalteración y transformación.

Esto es, para que una sociedad se conforme como colectivo no sólo es necesario que construya sus relaciones tanto materiales como sociales y defina sus formas contractuales, sino que debe instituir sus significaciones imaginarias, pero lo histórico-social no crea o inventa de una sola vez y para siempre significaciones imaginarias; el

<sup>10</sup> V. Ana María Fernández, *Las lógicas colectivas, Imaginarios, Cuerpos y Multiplicidades*, Argentina, Biblos, 2007, pp. 27-37.

<sup>11</sup> V. *op. cit.*, pp. 39-57.

<sup>12</sup> Que retoma de Cornelius Castoriadis en: *La institución imaginaria de la sociedad*, T. 1, Tusquets Editores, p. 9; del cual, el Tomo 1 lleva el título de *Marxismo y teoría revolucionaria*, y el Tomo 2 de *El imaginario social y la institución*.

<sup>13</sup> El último de los teóricos en los que nos apoyaremos para este capítulo.

desorden social se despliega cuando aparecen nuevos organizadores de sentido que crean nuevas significaciones imaginarias. La misma conclusión que nos presenta Jutta Weldes.

Fernández se apoya en la obra de Cornelius Castoriadis, quien distingue dos tipos de significaciones sociales imaginarias: las *centrales*, y las *secundarias o derivadas*. Las que nos interesan son las *centrales*: las creadoras, las organizadoras, las que alteran, reforman y redeterminan. Pero que no pueden darse sin transformaciones en las actividades y valores de la sociedad. Si se ignora que son invenciones se “naturalizan” de sentido. Instituyen el ser, condicionan el hacer. Producen individuos sociales. Un grupo se instituye cuando ha inventado sus significaciones imaginarias.

Así entonces, en la alteración del social-histórico la subjetividad se torna decisiva. Dice Fernández: “Para que aquellos que se encuentran en situación de subordinación permanezcan en ella y para que tal relación de fuerzas pueda reproducirse a través de largos períodos históricos es necesaria la producción de modos de objetivación que argumenten y legitimen, y modos de subjetivación que ‘naturalicen’ su posición social desventajosa.”<sup>14</sup> Y es esta naturalización el principal contrincante: el pensamiento de *lo Mismo*.

Aquí vuelve a coincidir Fernández con Polanyi, Cox, Weldes, y como veremos más adelante, también con Guy Debord, al recordar la advertencia que hiciera Aristóteles: “Lo mismo e idénticamente dispuesto da existencia siempre, por su propia naturaleza, a lo mismo”.<sup>15</sup> De ahí que, deduce Fernández: “Si el eje conceptual del dominio que intenta fundar —lo histórico-social— es la capacidad de invención radical de lo imaginario social, esta cuestión no podrá ser pensada desde las categorías del ‘pensamiento heredado’...”.<sup>16</sup> Entonces, será estratégico inventar herramientas conceptuales propias. —Ya lo dijo Amin: “El primer requisito del pensamiento científico consiste en ir más allá de la visión que tienen los sistemas sociales de sí mismos, en no contentarse con la explicación que da de sí misma la sociedad...”, mucho menos, quedarse dentro del discurso conservador dominante. Y volvió a insistir en ello cuando señala que la contracultura del socialismo transita una vía muy difícil, pues la cultura del socialismo no está ahí, delante de nosotros: es futuro a inventar, proyecto de civilización, abierta al imaginario inventivo.<sup>17</sup> Para Debord: no *combatir la alienación bajo formas alienadas*—.

---

<sup>14</sup> Fernández, *op. cit.*, p. 54.

<sup>15</sup> Aristóteles, *De la generación y de la corrupción*, II, 336a, pp. 27 y 28, *cit. pos*, Fernández, *op. cit.*, p. 57.

<sup>16</sup> Fernández, *op. cit.*, p. 57.

<sup>17</sup> *Vid. supra*, pp. 107 y 111.

### 3.2.3. Hugo Zemelman: de *producto* a *producente*



**Hugo Zemelman** fue licenciado en Derecho por la Universidad de Concepción, Chile, y en Sociología Rural, por la Universidad de Wageninge (Holanda), con un postgrado en Sociología en FLACSO. Fue director de la carrera de Sociología en la Universidad de Chile; representante del Gobierno de la Unidad Popular a la Asamblea de FLACSO en 1971 en París. Después del golpe militar del 73 llega a México en donde labora en El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Fue profesor invitado por numerosas Universidades del extranjero. Impartió cursos, seminarios y conferencias en diversos programas de postgrado en España y a lo largo y ancho de Latinoamérica. Fue becario de la UNESCO y por la Fundación Friederich Ebert. Sus publicaciones abarcan problemas agrarios, movimientos sociales, asuntos de los regimenes militares chilenos, cultura política, el Estado y, sobre todo, teoría del conocimiento, metodología y epistemología. Estas últimas se plasman a partir de la edición de *Historia y política del conocimiento; Discusiones acerca de las posibilidades heurísticas de la dialéctica; Horizontes de la razón; "Racionalidad y ciencias sociales"*, en *Círculos de Reflexión Latinoamericana en Ciencias Sociales; Sujeto: existencia y potencia; Necesidad de conciencia*; entre muchas otras. Se desempeñó como investigador de El Colegio de México y profesor invitado en diversas instituciones iberoamericanas. En 2004 creó el Instituto "Pensamiento y Cultura en América Latina" (IPECAL), que desarrolla investigación e imparte postgrados en el área de pensamiento latinoamericano, donde trabajó hasta sus últimos días. Muere en Michoacán en 2013. Sin duda uno de los sociólogos más importantes de América Latina.<sup>18</sup>

Hugo Zemelman, en su obra *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, también insiste en ubicar como núcleo teórico de las ciencias sociales el tema de la *subjetividad social*, porque expresa la historicidad de la realidad en tanto movimiento que transforma y se transforma. Como él dice: "Si estamos de acuerdo en que hoy día es una obligación ética buscar nuevos horizontes de vida, ello es posible solamente a partir de desentrañar las fuerzas internas que ponen en movimiento a las estructuras sociales. Es la significación que atribuimos a... la subjetividad social constituyente y sus manifestaciones en la variedad de sujetos sociales que se pueden reconocer en los diferentes contextos sociohistóricos."<sup>19</sup> —Coincide aquí con Amin, Cox, Weldes y Fernández—.

Zemelman confirma lo que nuestros teóricos y los autores consultados en este capítulo afirman: los sujetos, son capaces de construir realidades, sin restringirse a la condición de producto histórico. Desde luego, es un desafío cognitivo: la dialéctica entre determinismo y voluntad humana, creadora o rutinaria, transformadora o reproductora de un orden establecido. Desentrañar los mecanismos de la *subjetividad constituyente* nos permitirá recuperar la distinción entre *producto* histórico y *producente* de nuevas

---

<sup>18</sup> V. Hugo Zemelman, *FLACSO Chile*, <http://www.flacsochile.org/personajes/hugo-zemelman/>, consulta: 6 de junio de 2016; Ricardo Romo Torres, *Hugo Zemelman, La condición humana en la obra de Hugo Zemelman*, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/zemelman.htm>, consulta: 6 de junio 2016; Hugo Zemelman, <http://hugozemelmanauto.blogspot.mx/2007/11/biografia.html>, consulta: 6 de junio 2016.

<sup>19</sup> V. Hugo Zemelman, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, 1997, p. 130.

realidades, al estudiar a los sujetos sociales. Es justamente la subjetividad la que puede rastrear cómo desembocan los microprocesos, por ejemplo, los de índole psicológica.

Básico de la subjetividad es el mundo conformado de las necesidades, mundo que está constituido por dos sectores básicos de la génesis de necesidades: la memoria (tradicción, inercia), y la utopía, las visiones de futuro. Es decir, la dialéctica *memoria-utopía*. Una vez que se reconoce este momento, se puede reconocer el de las opciones, con base en el desarrollo de la capacidad para construir proyectos. Es entonces cuando el sujeto pasa de la pura potencialidad a la concreción de una alternativa particular, logrando así una transformación cualitativa del sujeto: avanza de *sujeto potencial a sujeto actuante o sujeto como poder*. Si en este momento, el *sujeto actuante* se ve influido por factores externos ideológicos, políticos organizativos, etcétera, el sujeto se alterará en su dinámica constitutiva resultando un *sujeto movilizad*o, dependiente de los deseos de los agentes externos: lo ideológicamente deseado se impone como sentido de la propia subjetividad constituyente, quedando esta podada de sus mismas posibilidades de sentidos alternativos.

En el trasfondo de estas diferentes modalidades que puede asumir el proceso de constitución de la subjetividad: *sujeto potencia, sujeto actuante y sujeto movilizad*o, la construcción de la realidad se encuentra como categoría central, lo que significa asumir la *utopía como desafío*. Transformar la utopía en términos políticos, a partir de la conversión de la utopía en necesidad de prácticas. La fórmula para Zemelman consiste en una articulación concreta de *necesidades, experiencias y utopía*: la necesidad, dándose, en el presente; la experiencia de lo dado, en el pasado; y la utopía de lo posible de darse, en el futuro. Esto es: una situación de producto, una de causa y una de potencialidad. La necesidad conjuga pasado y futuro, es la bisagra, la experiencia de presente que es función de la relación pasado-futuro.

Así es como Zemelman, coincidiendo con Weldes, Fernández, Amin y Cox, también concibe a la subjetividad como una capacidad de apropiación centrada en la construcción de realidades, a través de la conformación de sentidos en el sujeto. Tal apropiación se hará en función de la articulación entre el pasado, memoria, y un futuro deseable, utopía. Por ello, la subjetividad contiene una direccionalidad potencial. El proyecto es la conciencia de construcción de futuro y la determinación de las prácticas requeridas para su logro. En un proceso en el que primero se transforma la subjetividad del individuo, para de ahí avanzar a la constitución de la subjetividad social. En el siguiente párrafo Zemelman lo esclarece sobremanera:

En verdad se trata de que ustedes entiendan que las circunstancias que los rodean, las circunstancias cotidianas son precisamente las que nos obligan a hacer el máximo esfuerzo de recuperar el pensamiento, entendido este como la capacidad de romper con el propio condicionamiento que me hace ser pesimista, que me obliga a ver la realidad de una determinada manera, a veces hasta como un reflejo condicionado. Romper con ese condicionamiento, es romper con una lógica que se me impone como una única posible. Eso es el esfuerzo de crear en los momentos de adversidad.

### 3.2.4. Guy Debord: La *verdad* de esta sociedad... la *negación* de esta sociedad



**Guy Ernest Debord** (1931–1994), revolucionario, filósofo, escritor y cineasta francés. Fue quien conceptualizó la noción sociopolítica de *espectáculo*, en su obra más conocida, *La Sociedad del espectáculo*. Fundador de la Internacional Letrista (1952-1957) y de la Internacional Situacionista (1957-1972). El objetivo de Guy Debord es de destapar la apariencia de las cosas para desvelar la realidad. Se trata de una tarea de desprogramación, de contrainformación, de desmitificación; de reaccionar a la alienación generalizada, mortífera, al condicionamiento mediático del individuo, a la incultura general obligatoria, a la degradación de la calidad de la vida. Debord no se considera un filósofo sino un estratega (crea el *Kriegspiel*, o *Juego de la Guerra*). Se apoya sobre las teorías de Karl Marx para construir su Teoría del Espectáculo, y entre los pensadores marxistas, la influencia de Georg Lukács es notoria. Concluye que el *espectáculo* era la nueva cara del *capital* habiendo provisoriamente resuelto sus

contradicciones iniciales; y que había que retomar la crítica de Marx a partir de esa nueva realidad. Aquejado de polineuritis alcohólica, se suicida en su propiedad a los 65 años. Algunas de sus obras: *Para acabar con la comodidad nihilista*; *Manifiesto Situacionista*; *Memorias*; *Textos situacionistas sobre los consejos obreros*; *In girum imus nocte et consumimur igni*; *Panegírico*. Dentro de su obra como cineasta las películas: *Lamentos en favor de Sade*; *Crítica de la separación*; *La Sociedad del espectáculo*; *Damos una vuelta por la noche y somos consumidos por el fuego*.<sup>20</sup>

En su obra más reconocida *La Sociedad del Espectáculo*,<sup>21</sup> Guy Debord, en su muy particular estilo, se concentra en analizar que todo lo que antes era *vivido* directamente, ahora es solo una *representación* —mismo concepto que utiliza Jutta Weldes—. Un primer argumento es el innegable hecho de que la primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social —Polanyi por supuesto—, produjo la degradación del *ser* en *tener*. La fase presente la del *tener* hacia el *parecer*. Dando como resultado la *vivencia aparente*. El mundo real entonces, se transforma en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales, motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico. El *espectáculo*, como tendencia a hacer ver, por diferentes mediaciones especializadas, el mundo que no puede más ser directamente alcanzado —Polanyi, Amin, Zemelman—. Como nos podemos dar cuenta desde ahora, Debord coincide plenamente con nuestros teóricos y con los autores previamente analizados.<sup>22</sup>

La mercancía así, ha llegado a la *ocupación total* de la vida social. Pero el espectáculo somete a los hombres en la medida en que la economía los ha totalmente sometido. El espectáculo no es más que la economía desarrollándose para sí misma. Es decir, la sociedad capitalista no domina sólo por su hegemonía económica las regiones subdesarrolladas. Ella las domina *en tanto que sociedad del espectáculo*: define el programa de una clase dirigente y preside a su constitución, presenta los

<sup>20</sup> V. Guy Debord, *Wikipedia*, [https://es.wikipedia.org/wiki/Guy\\_Debord#Obras\\_de\\_Debord\\_en\\_espa.C3.B1ol](https://es.wikipedia.org/wiki/Guy_Debord#Obras_de_Debord_en_espa.C3.B1ol), consulta: 6 de junio de 2016.

<sup>21</sup> V. Guy Debord, *La Société du Spectacle*, Buchet-Chastel, France, 1967; Guy Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, Chile, Ediciones Naufragio, 1995.

<sup>22</sup> V. Guy Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, *op. cit.*, pp. 12 y 13.

pseudo bienes a codiciar, ofrece a los revolucionarios falsos modelos de revolución, y también las “teorías revolucionarias” —las *Teorías de Resolución de Problemas* de Cox—. <sup>23</sup>

En la actualidad padecemos de *la falsa elección* en la abundancia espectacular, a través de *falsas oposiciones*; *alienación* bajo la máscara de una elección total. La satisfacción falsificada. La dictadura de la economía burocrática no puede dejar a las masas explotadas ningún margen notorio de elección puesto que ha elegido todo ella misma. Esta dictadura debe acompañarse de una violencia permanente, pues lo que hay que asegurar es mantener cautiva la totalidad del pensamiento. Esta alienación es la esencia y el sostén de la sociedad existente. El espectáculo: una fabricación de la alienación. La sociedad del espectáculo exige por principio una aceptación pasiva. El espectáculo es la conservación de la inconsciencia. Por ello, lo permitido se opone absolutamente a lo posible. Toda comunidad y todo sentido crítico se han disuelto —la *naturalización de sentidos* de la que hablan Cox, Weldes y Fernández—. <sup>24</sup>

En efecto, ahora la mercancía que la burocracia posee es el trabajo social total y lo que ella revende a la sociedad es su sobrevida. El poder que se apropia su plusvalía, se apropia igualmente *la plusvalía temporal* de su organización del tiempo, lo que se traduce en una dilapidación de un *tiempo histórico*. La historia surge pues ante los hombres como un factor extranjero, como aquello que no han querido. Así la burguesía ha hecho conocer y ha impuesto a la sociedad un tiempo histórico irreversible, pero le impide su *uso*: “Hubo historia, pero ya no la hay”. Los amos poseen la *propiedad privada de la historia*, bajo la protección del mito. Porque el razonamiento sobre la historia es, inseparablemente, *razonamiento sobre el poder*. <sup>25</sup> —Polanyi, Amin y Cox han enfatizado en este mismo punto—.

A pesar de todo, la inmensa mayoría de los trabajadores han perdido todo poder sobre el empleo de sus vidas, el proletariado ha completamente perdido la afirmación de su perspectiva autónoma y *sus ilusiones*, pero no su *ser*. No está suprimido. Permanece existente. *Subjetivamente* este proletariado se encuentra aún alejado de su conciencia práctica de clase. Sin embargo, cuando el proletariado descubre que su propia fuerza exteriorizada concurre al reforzamiento permanente de la sociedad capitalista, no solamente bajo la forma de su trabajo, también bajo la forma de los sindicatos, de los partidos o del poder estatal que él había constituido para emanciparse, descubre también, que él es la clase totalmente enemiga del poder. Este proletariado es portador de *la revolución*, sólo que debe encontrar la forma adecuada en la acción —*estrategias de pensamiento y conciencia lúcida* dicen Fernández y Amin—. Ningún mejoramiento cuantitativo de su miseria, ninguna ilusión de integración jerárquica, es un remedio durable para su insatisfacción, pues el proletariado no puede reconocerse verídicamente en un agravio particular: es el *agravio absoluto*. <sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 12, 24 y 32.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 10, 11, 16, 19, 35-37.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 81, 83, 84 y 91.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 72 y 73.

La separación es el alfa y el omega del espectáculo. La institucionalización de la división social del trabajo, la formación de las clases. El espectáculo es materialmente “la expresión de la separación y del alejamiento entre el hombre y el hombre”. Es la fase suprema de una expansión que ha vuelto contra la vida la necesidad. “La necesidad del dinero es pues la verdadera necesidad producida por la economía política, y la única necesidad que ella produce.” —citando a Marx—. El sistema económico fundado en el aislamiento es una *producción circular del aislamiento*, para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las “muchedumbres solitarias”. La *unidad* y la *comunicación* son atributo exclusivo de la dirección del sistema. El éxito del sistema económico de la separación es la proletarización del mundo. El origen del espectáculo es la pérdida de la unidad del mundo.<sup>27</sup> —Asimismo lo ha manifestado Amin: “El reto para las izquierdas radicales consiste en unir al pueblo de los trabajadores...”<sup>28</sup>—.

Ahora bien, en completo acuerdo con Cox, Fernández y Zemelman, Debord reflexiona lo siguiente: En el pensamiento especializado del sistema espectacular, de un lado la *crítica espectacular del espectáculo* es emprendida por la sociología moderna que estudia la separación con la ayuda sólo de los instrumentos conceptuales y materiales de la separación; del otro lado la *apología del espectáculo* se constituye en pensamiento del no-pensamiento, en *olvido a sueldo* de la práctica histórica. La falsa desesperanza de la crítica no dialéctica y el falso optimismo de la pura publicidad del sistema son idénticos en tanto que pensamiento sumiso; si bien puede referir muchos datos empíricos, no conoce en modo alguno la verdad de su propio objeto, porque no encuentra en sí misma la crítica que le es inmanente. De tal manera que la tendencia sinceramente reformista de esta sociología no se apoya más que sobre la moral, el buen sentido, los llamados fuera de propósito a la moderación, etcétera. Tal manera de criticar es sólo una “proliferación parasitaria irracional”. Esta buena voluntad indignada, que incluso como tal no logra condenar más que las consecuencias exteriores del sistema, se cree crítica y olvida el carácter esencialmente *apologético* de sus presuposiciones y de su método.<sup>29</sup>

No obstante todo lo anterior, Debord asume que la victoria de la economía autónoma debe ser al mismo tiempo su pérdida. Las fuerzas que ella ha desencadenado suprimen la *necesidad económica* que ha sido la base inmutable de las sociedades antiguas. Al instante que la sociedad descubre que ella depende de la economía, la economía, de hecho, depende de la sociedad —el movimiento pendular de Polanyi—. Y es aquí cuando Debord hace referencia directa a la necesidad de retomar a Marx.<sup>30</sup>

La teoría de Marx es la comprensión racional de las fuerzas que se ejercen realmente en la sociedad. El proyecto de Marx es el de una historia consciente. La

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 15-17, 128.

<sup>28</sup> *Vid. supra.*, p. 107.

<sup>29</sup> V. Guy Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, *op. cit.*, p. 118.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 28.

propuesta esencial de Marx es que lo cuantitativo que surge en el desarrollo ciego de las fuerzas productivas simplemente económicas debe transformarse en apropiación histórica cualitativa. Pero para ello es necesario realizar la fusión del conocimiento y de la acción. El proletariado no puede ser él mismo el poder más que llegando a ser *la clase de la conciencia*. La conciencia del deseo y el deseo de la conciencia son idénticamente este proyecto que quiere la abolición de las clases por los trabajadores, de todos los momentos de su actividad. Su *contrario* es la sociedad del espectáculo.<sup>31</sup> —Todos nuestros autores concuerdan con esta aseveración—.

Citando a Hilferding, Debord precisa que reconocer la necesidad del socialismo no da ninguna indicación sobre la actitud práctica a adoptar. “Pues una cosa es reconocer una necesidad y otra cosa es ponerse al servicio de esta necesidad”.<sup>32</sup> Por ello, la propuesta de Debord son los *consejos obreros*, precisamente el lugar en donde los problemas de la revolución del proletariado pueden encontrar una verdadera solución. Es el lugar en el que las condiciones objetivas de la conciencia histórica están reunidas, la realización de la comunicación directa *activa*, en donde se acaban la especialización, la jerarquía y la separación, en donde las condiciones existentes han sido transformadas “en condiciones de unidad”. Aquí, el sujeto proletario puede emerger de su lucha contra la contemplación: su conciencia es igual a la organización práctica, a la intervención coherente en la historia. La aparición de los consejos fue la más alta realidad del movimiento proletario en el primer cuarto del siglo, realidad que pasó desapercibida. “En el poder de los Consejos, que debe suplantar internacionalmente todo otro poder, el movimiento proletario es su propio producto, y este producto es el *productor* mismo. Es a sí mismo su propio fin. Solamente aquí la negación espectacular de la vida es negada a su vez.”<sup>33</sup> —De *producto a producente* dice Zemelman—.

Algo fundamental en este sentido es que la organización revolucionaria ha debido aprender que ella no puede más *combatir la alienación bajo formas alienadas*. Es esta la razón esencial de que la teoría, en tanto que inteligencia de la práctica humana, debe ser reconocida y vivida por las masas. Ella exige que los obreros lleguen a ser dialécticos e inscriban su pensamiento en la práctica; así, ella pide a los *hombres sin calidad* mucho más que lo que la revolución burguesa pedía. La teoría revolucionaria es ahora enemiga de toda ideología revolucionaria.<sup>34</sup> —Nos parece que este es el punto nodal en el que todos nuestros autores coinciden—.

Al igual que Amin, Debord es radical: “La *verdad* de esta sociedad no es otra cosa que la *negación* de esta sociedad.”<sup>35</sup> La experiencia muestra que fuera de esto ninguna idea puede ir más allá del espectáculo existente, sino solamente más allá de las ideas existentes sobre el espectáculo. Para destruir efectivamente la sociedad del

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 29, 45, 46, 51 y 52.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 74 y 75.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 77.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 119.

espectáculo son necesarios hombres que pongan en acción una fuerza práctica. La teoría crítica del espectáculo no es verdadera más que unificándose con la corriente práctica de la negación en la sociedad, y esta negación, la reanudación de la lucha de clases revolucionaria, llegará a ser consiente de sí misma desarrollando la crítica del espectáculo, que es la teoría de sus condiciones reales, de las condiciones prácticas de la opresión actual. Esta teoría no espera milagros de la clase obrera. Ella proyecta la nueva formulación y la realización de las exigencias proletarias como una tarea de largo plazo.

Para distinguir artificialmente lucha teórica y lucha práctica, pues sobre la base aquí definida, la constitución misma y la comunicación de tal teoría no puede ya concebirse sin una *práctica rigurosa*, es seguro que la marcha oscura y difícil de la teoría crítica deberá ser también el sino del movimiento práctico actuando a la dimensión de la sociedad. La teoría crítica debe *comunicarse* en su propio lenguaje. El lenguaje de la contradicción, que debe ser dialéctico en su forma como lo es en su contenido. Crítica de la totalidad y crítica histórica —Cox, Amin y Fernández, desde luego—. <sup>36</sup>

Debord concluye *La Sociedad del Espectáculo* con las siguientes líneas:

Emanciparse de las bases materiales de la inversión de la verdad, he aquí en que consiste la autoemancipación de nuestra época. Esta “misión histórica de instaurar la verdad en el mundo”, ni el individuo aislado ni la masa atomizada sometida a las manipulaciones la pueden cumplir, pero sí todavía y siempre la clase que es capaz de ser la disolución de todas las clases haciendo volver todo el poder a la forma desalienante de la democracia realizada, el Consejo, en el cual la teoría práctica se controla ella misma y ve su acción. Solamente allí donde los individuos están “directamente ligados a la historia universal”; solamente allí donde el diálogo se ha armado para hacer vencer sus propias condiciones. <sup>37</sup>

Como él mismo afirma: “el mundo posee ya el sueño de un tiempo del cual debe ahora poseer la conciencia para vivirlo realmente.”

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 121 y 122.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 131.

# CONCLUSIÓN

*"Creo que la globalización... puede ser una fuerza benéfica y su potencial es el enriquecimiento de todos, particularmente los pobres; pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en que la globalización ha sido gestionada..."*

*Joseph Stiglitz*

*"El cambio de régimen es lo más difícil de manejar en el universo político."*

*Lorenzo Meyer*

*"...la dignidad, ese resorte invisible del que nace la rebeldía y desde donde finalmente se tejen las utopías, que no son otra cosa sino una expresión del inconformarse y del constante desear."*

*Rhina Roux*



## CONCLUSIÓN

Pues bien, después del trabajo de investigación realizado, lo primero que pudimos confirmar es que, como lo pensábamos en un principio, la importancia del trabajo teórico, de la teoría, es fundamental, nodal, nuclear; en primer lugar para comprender que hay que partir del entendimiento del desarrollo histórico y social de una colectividad, para abrir la posibilidad de trascender sus patologías y sus formas de dominación; analizar las estructuras sociales que le dieron origen, para poder superarlas. Los teóricos y los autores estudiados en este trabajo, así lo señalaron insistentemente.

Haciendo un ejercicio de máxima síntesis, considero que las propuestas esenciales de nuestros autores son las siguientes:

Las ciencias sociales deben trabajar para volver al significado *sustantivo*, *primigenio*, de los conceptos que nos dieron origen como sociedad: economía, comunidad, política, cooperación, Estado, libertad, paz, justicia, cambio, poder, historia, producto, productor, creación, naturaleza, valor, humanidad, satisfacción, felicidad, alternativa, y más.

El primer paso, el paso clave, es eliminar creencias, “verdades” dadas por sentado, *sentidos comunes*; —por ejemplo: que la *sociedad* debe subordinarse al *mercado*; que *política* es sinónimo de megalomanía o corrupción; que no puede haber otro sistema de vida diferente al capitalismo; que el poder corrompe; que somos egoístas, individualistas, ambiciosos, corruptos, consumistas e insatisfechos, casi criminales, por naturaleza—. Esta obsoleta mentalidad es el principal obstáculo para lograr una diferente forma de vida en comunidad. Es imperioso salir de la lógica del sistema, desmentir el dogma, *desnaturalizar* sentidos comunes, *desconstruir las lógicas*, *resignificar*.

El dogma de la continuidad orgánica debilita el poder del hombre para formar su propia historia. Ignorar el papel del cambio deliberado en las instituciones humanas disminuye la confianza del hombre en las fuerzas de su mente y su creatividad, estancándose en una creencia mística en la sabiduría del crecimiento inconsciente. Por ello, un conocimiento certero de los hechos y la historia es el mejor correctivo para los prejuicios restrictivos. El empeño del erudito, del teórico, debe ser pues, primero, dar claridad y precisión a conceptos que reflejen lo más fielmente posible a la realidad. Y segundo: devolver la confianza del hombre en las fuerzas de su mente y su creatividad; mostrar el poder que tiene para formar su propia historia.

El trabajo del científico social debe estar encaminado a definir la alternativa (se sigue contemplando como posibilidad el socialismo) y las estrategias para lograrla. Por ello, es ineludible la reconstrucción de centros capaces de pensar la unidad de los objetivos estratégicos. Contribuir, mediante un trabajo paciente y continuo, al desarrollo del pensamiento crítico, capaz de dar un sentido a las luchas sociales y políticas que se

inscriben en la perspectiva de emancipación. Es ese el significado real de *revolución*: un proceso histórico en el cual una conciencia lúcida de los objetivos de la transformación y de las estrategias adecuadas, encuentra su expresión en fuerzas sociales que conducen el combate contra el pasado caduco. Los movimientos antisistémicos populares y democráticos pueden ganar la batalla siempre y cuando cristalicen estrategias adecuadas, que se inscriban con un máximo de lucidez en la perspectiva de un proyecto de sociedad alternativo y socialista.

Pero el primer requisito —se insiste—, del pensamiento científico, reside en ir más allá de la visión que tienen los sistemas sociales de sí mismos, en no contentarse con la explicación que da de sí misma la sociedad, mucho menos, quedarse dentro del discurso conservador dominante. No se puede *combatir la alienación bajo formas alienadas*. El proceso debe ser identificar, analizar, comprender, precisar, desnaturalizar, desconstruir, resignificar, generar alternativas, reconstruir, transformar.

Entender y hacer entender que las estructuras del sistema actual son *construcciones sociales*, son *productos intersubjetivos* de *pensamientos intersubjetivos* condicionados históricamente, y por tanto los seres humanos, la mente humana, las ha construido, y puede construir otras. Lo esencial entonces es comprender cómo surgieron esas estructuras sociales y de qué manera están condicionadas históricamente. Es posible conocer los orígenes de tales ideas y también detectar signos de debilitamiento.

Así, volvemos al primer paso: trabajar en la *reconceptualización como producto de procesos intersubjetivos de creación de significados*. Lo que permite la *resignificación*. Explicar la producción histórica y social de los agentes y estructuras dadas por sentado; entender *cómo se producen los significados*, mediante la *articulación* y la *interpelación*, para producir nuevos *significados*, representaciones *alternativas*. Ahora sabemos que las *construcciones sociales* dominantes eliminan del análisis crítico y del debate político interpretaciones que de hecho son particulares e interesadas, dotándolas así de *sentido común* y *realidad*. La creación de *sentido común* es entonces el momento de máximo cierre *ideológico* que le pone límites a lo *posible* y se convierte en el horizonte de lo que *se da por sentado*. Es esto lo que hay que reestructurar.

La noción de *imaginario social* alude al conjunto de *significaciones sociales* que son productoras de *sentido*, por las cuales un colectivo se instituye como tal. Entonces, es en el *imaginario social* en donde se encuentra la capacidad de inventar lo nuevo, de construir lo histórico-social, de crear nuevos organizadores de sentido que creen nuevas *significaciones imaginarias*. Con ello, nos enteramos de que en la alteración del social-histórico, la *subjetividad* se torna decisiva.

Desentrañar las fuerzas internas que ponen en movimiento a las estructuras sociales, desde luego, es un desafío cognitivo: la dialéctica entre determinismo y voluntad humana, creadora o rutinaria, transformadora o reproductora de un orden establecido. Pero, desentrañar los mecanismos de la *subjetividad constituyente* nos permitirá recuperar la distinción entre *producto* histórico y *productente* de nuevas

realidades. La *subjetividad* se torna en herramienta primordial, como una capacidad de apropiación centrada en la construcción de realidades, a través de la conformación de sentidos en el sujeto; la conciencia de construcción de futuro y la determinación de las prácticas requeridas para su logro. En un proceso en el que primero se transforma la subjetividad del individuo, para de ahí avanzar a la constitución de la *subjetividad social*.

¿Qué podemos lograr con ello? Algo tan sencillo y tan difícil como romper con el propio condicionamiento que me hace ser pesimista, que me hace pensar que no puedo, que nadie puede, que siempre ha sido así y que así seguirá: que NO HAY ALTERNATIVA. Romper con ese condicionamiento, es romper con una lógica que se me impone como una única posible. Sólo entonces puedo avanzar al esfuerzo de crear en los momentos de adversidad —y créanme, yo sé de eso—.

Emanciparse de las bases materiales de la inversión de la verdad, he aquí en que consiste la autoemancipación de nuestra época: la *negación* de esta sociedad. Su negación en todos sentidos, pero sobre todo en sus pilares fundamentales: la ignorancia, la explotación, la alienación, el consumismo, la atomización, la mentira, el *espectáculo*. Solo que esta misión histórica de instaurar la verdad en el mundo, ni el individuo aislado, ni la masa atomizada sometida a las manipulaciones, la pueden cumplir. Solamente allí donde los individuos están directamente ligados a la historia universal; solamente allí donde el diálogo se ha armado para hacer vencer sus propias condiciones; solamente ahí donde se trabaja la concientización y la subjetividad.

Es esta la razón esencial de que la teoría, en tanto que inteligencia de la práctica humana, debe ser reconocida y vivida por las masas. Ella exige que la sociedad llegue a ser dialéctica e inscriba su pensamiento en la práctica; así, se pide a los *hombres sin calidad* mucho más que lo que la revolución burguesa pedía. La teoría revolucionaria es ahora enemiga de toda ideología revolucionaria.

Para toda esta tarea, el andamiaje teórico del marxismo y el *Materialismo Dialéctico e Histórico* nos dan sustento. La falsa desesperanza de la crítica no dialéctica, dicen nuestros autores, impone la necesidad de retomar a Marx. La teoría de Marx es la comprensión racional de las fuerzas que se ejercen realmente en la sociedad. El proyecto de Marx es el de una historia consciente. La propuesta esencial de Marx es que lo cuantitativo que surge en el desarrollo ciego de las fuerzas productivas simplemente económicas debe transformarse en apropiación histórica cualitativa.

Pero para ello es necesario realizar la fusión del conocimiento y de la acción. La colectividad no puede ser el poder más que llegando a ser *la clase de la conciencia*; y conciencia es igual a la organización práctica, a la intervención coherente en la historia. Porque el razonamiento sobre la historia es, inseparablemente, *razonamiento sobre el poder. Avanzar de producto a productente*.

Ese es justamente el punto: la construcción de un proyecto político distinto en el que los seres humanos tomemos conciencia de qué somos y de lo que podemos ser, tomar más de nuestra historia en nuestras manos bajo condiciones de libertad de

elección, rehacer la historia. Desarrollar en la humanidad su potencial para *reconstruir su sociedad*, una sociedad en la que todo ser humano logre el nivel de poder creativo que le distingue del resto de las especies, que le hace una especie única.

La esencia de marxismo es la aspiración de proveer una interpretación crítica del capitalismo entendido como una forma de vida social producida históricamente, en vez de una ineluctable expresión de la naturaleza humana. Para entender que la manera en cómo nosotros vivimos nuestras vidas, la clase de personas que somos, y nuestras relaciones sociales, son todos productos sociales históricos. La cuestión cardinal es si, y cómo, nosotros podemos organizarnos de diferente manera. Bajo la óptica de Marx, los humanos son lo que son no porque sean egoístas ni individualistas por naturaleza, sino en virtud de las relaciones a través de las cuales viven sus vidas.

En esta perspectiva, los humanos son perfectamente capaces de recrear su mundo, su forma de trabajo, y a ellos mismos, de una nueva y mejor manera, pero sólo si se piensa de forma crítica, y se actúa hacia el cambio de esta peculiar relación social histórica que nos ha hecho creer que somos solo débiles individuos interesados en nosotros mismos irremediabilmente.<sup>1</sup> Es esta explicación la que Marx logra a través del *Materialismo Histórico*.

Los humanos son seres históricos, simultáneamente los productores y los productos del proceso histórico. Por lo tanto: “Los hombres hacen su propia historia, pero no bajo sus propios términos, no crean su historia bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias heredadas, dadas y transmitidas por el pasado”.

Si entendemos a la historia como un proceso de nacimiento y fin de producciones sociales, bajo circunstancias históricas específicas, entonces podremos investigar el contexto histórico de las relaciones sociales en las cuales la acción social se lleva a cabo, para preguntarnos qué procesos históricos generaron esa clase de contexto social, y buscar conflictos estructurados en esta específica forma de vida histórica, conflictos —contradicciones— que pueden abrir posibilidades para que actores históricamente situados produzcan un cambio social.

Más aún, estaremos en posibilidad de preguntarnos cómo nuestra propia situación social en el presente puede influir: ¿Pueden nuestras propias investigaciones tener implicación en las formas en las que la gente conoce y reproduce nuestro propio mundo social? Aunque no lo creamos, así es. El trabajo de Marx, así como el de todos los teóricos que ha dado la historia de la humanidad, ha tenido importantes implicaciones en la forma en la que pensamos y asimilamos la realidad.

Por ello, insisto, el quehacer teórico, es fundamental. Y como pudimos apreciar, el trabajo, los análisis, los estudios, las conclusiones y las propuestas de los autores que decidimos estudiar para esta investigación, no se han apartado del andamiaje

---

<sup>1</sup> V. Mark Rupert, *Marxism and Critical Theory*, en: Tim Dunne, et al. (Editors), *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, United States, Oxford University Press, 2010, pp.157-169.

teórico marxista, sino al contrario, lo han profundizado, actualizado, desmenuzado y reivindicado.

En fin, como bien concluyen nuestros estudiosos, ningún análisis de las Relaciones Internacionales es posible sin la referencia al capitalismo y al sistema mundial que conformó, y cualquier estudio sobre la globalización actual tiene por fuerza que reconsiderar al marxismo. Sustituir la alienación, la explotación y la injusticia, por la cooperación universal y la libertad para todos, en la conformación de *un Orden Mundial más justo, más humano*, era su aspiración ética. Aspiración que desde luego permanece no sólo vigente sino absolutamente fecunda.

Como acabamos de demostrar, la pregunta esencial a desvelar en la presente investigación: ¿Cuáles son los planteamientos del pensamiento teórico contemporáneo sobre la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal?, se logró responder satisfactoriamente.

Las preguntas planteadas para revelar en cada uno de los capítulos, también logramos responderlas adecuadamente:

1. ¿Es el Globalismo Neoliberal un sistema idóneo o requiere ser cambiado por alguna mejor alternativa? ¿Cuáles son las razones que los teóricos argumentan para pensar en un sistema alternativo al Globalismo Neoliberal?
2. ¿Quiénes son los teóricos que se han enfocado en aportar propuestas para la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al generado por el Globalismo Neoliberal y cuáles son sus planteamientos?
3. ¿De las propuestas teóricas encontradas, cuáles resultan plausibles en la actualidad del Globalismo Neoliberal?

Los cuestionamientos que esbozamos al exponer nuestra problemática de investigación como: ¿existen propuestas claras sobre posibles alternativas al Globalismo Neoliberal?, ¿se han hecho estudios serios sobre la estructuración de un posible Nuevo Orden Mundial?, ¿tenemos en la actualidad científicos sociales que vayan más allá del excelente análisis crítico y avancen en la construcción de la propuesta teórica? ¿y de la práctica?, ¿cuáles son sus propuestas, sus andamiajes?, ¿cuál es la alternativa? ¿hay respuestas ya a esta pregunta?; también encontraron respuestas adecuadas.

Así entonces, podemos afirmar que el **objetivo general** que perseguimos a lo largo de nuestra investigación: Analizar los planteamientos teóricos contemporáneos sobre la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo, para llevar a cabo una estimación de sus propuestas en cuanto a vigencia y plausibilidad frente a las consecuencias generadas por el Globalismo Neoliberal, con miras hacia el siglo XXI; lo logramos cumplir apropiadamente.

Lo mismo nuestros **objetivos específicos** en cada uno de los capítulos:

1. Argüir si el Globalismo Neoliberal ha sido un sistema idóneo o requiere ser cambiado por alguna mejor alternativa.
2. Seleccionar a los teóricos que exponen los planteamientos más completos y plausibles hacia la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal y analizar sus propuestas.
3. Valorar las propuestas seleccionadas para proponer cuáles resultan más viables en la actualidad del Globalismo Neoliberal.

Nuestra **Hipótesis**, sorpresivamente, lo confieso, no estuvo errada, al contrario, considero que se logró corroborar en todo su contenido:

Dentro de los planteamientos teóricos contemporáneos sobre la construcción de un *Nuevo Orden Mundial Alternativo* hacia el siglo XXI, se evidencia una coincidencia en su edificación sobre la armazón teórica del pensamiento marxista, considerando que reaparecen condiciones subjetivas para reinstalar una reivindicación del *Paradigma Socialista*, el teórico, el científico, el marxista; pues la intensificación de las condiciones objetivas que dieron origen a dicho paradigma, manifiestas a finales del siglo XX como Globalismo Neoliberal, lo hacen por completo válido y valioso para la creación de un nuevo concepto de civilización. Luego entonces, el potencial gnoseológico y emancipatorio de tales propuestas no sólo permanece vigente sino éticamente fecundo; lo cual explica que es dentro del pensamiento neomarxista, donde se encuentran las principales aportaciones para la construcción de un Nuevo Orden Mundial Alternativo al Globalismo Neoliberal.

En cuanto al **Marco Teórico** seleccionado para estructurar nuestro quehacer investigativo, el *Materialismo Histórico* con base en la metodología del *Materialismo Dialéctico*, fue el correcto, y nos permitió navegar en el estudio y la investigación con una guía sólida que evitó, con mucho, la confusión y la pérdida del camino.

Desde esta estructura teórica las principales categorías conceptuales analizadas fueron:

- 1) Categoría de la *Totalidad*, aquella que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias, para lograr la aprehensión de la realidad como un todo único universalmente concatenado; siempre fue: *El Nuevo Orden Mundial Alternativo*.

- 2) El primer elemento de la tríada dialéctica, la *Tesis: El Globalismo Neoliberal*, en y con sus *contradicciones* más representativas, principalmente *internas*, tanto en *unidad* como en *lucha*.
- 3) El segundo elemento de la tríada, la *Antítesis*: la evidencia en la realidad de la necesidad de construir *un sistema alternativo al Globalismo Neoliberal* como *Modo de Producción*, entendiendo, al *Globalismo Neoliberal*, como una de las variantes —intensificada— del Modo de Producción Capitalista, y como tal, como un mero *cambio cuantitativo* más.
- 4) El tercer elemento de la tríada, que de hecho fue el objeto de estudio de esta investigación, la *Síntesis*: ahora considero está siendo conformada por todos aquellos *planteamientos y propuestas seriamente estructurados que, con base en el pleno convencimiento de que el Modo de Producción Capitalista en su forma de Globalismo Neoliberal es un camino errado en el objetivo civilizatorio, reafirman la necesidad de pensar, crear, resignificar, desconstruir, reestructurar y organizar, la construcción viable, que no sencilla, de un Nuevo Orden Mundial Alternativo con miras al siglo XXI, es decir, del cambio cualitativo*.
- 5) Con base en esta interpretación, puedo pensar, de manera optimista, como todos los autores consultados en este estudio, que el momento histórico que estamos atravesando es en realidad el *período de transición* hacia el *Salto de Calidad*, en el que las *condiciones objetivas* ya están dadas, y las *subjetivas* se están alterando, modificando, resignificando, creando y reconstruyendo, para la cimentación de dicha *transición*, hacia la reestructuración de un *Nuevo Orden Mundial Alternativo*.

Ahora puedo explicar, ahora tengo las respuestas a las ansiosas preguntas, ahora estoy en condiciones de poder generar soluciones y encaminar; mis pretensiones esenciales al realizar esta investigación. —Además de titularme, claro—.



## ANEXOS

### Cuadro 1:<sup>1</sup>

CUADRO 6.2. Comercio internacional por regiones del mundo en 2001

REGIONES	<i>Exportación de mercancías (%)</i>	<i>Importación de mercancías (%)</i>	<i>Evol.export 1990-01 (%)</i>	<i>Exportación servicios (%)</i>	<i>Importación servicios (%)</i>	<i>Evol. export. 1990-01 (%)</i>
América del Norte	16,6	22,5	6	20,5	15,9	6
Europa occidental	41,5	40,3	4	46,5	44,8	5
Japón	6,7	5,6	3	4,4	7,4	4
América Latina	5,8	6,1	8	4,0	4,9	6
Europa Este	4,8	4,3	7	3,8	4,1	10
África	2,4	2,2	3	2,1	2,6	5
Oriente Medio	4,0	2,9	5	2,2	3,1	7
China	4,4	3,9	14	2,3	2,7	17
NPIAs	9,5	8,5	7	8,7	9,2	9
Resto Asia/Ocean.	3,3	3,7	6	5,5	5,3	7
TOTAL MUNDO	100	100	5	100	100	6

FUENTE: O.M.C., 2002.

<sup>1</sup> Todos los cuadros que a continuación se presentan fueron obtenidos de: Ricardo Méndez, "Globalización y organización espacial de la actividad económica", en Juan Romero (Coordinador), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, España, Ariel, 2004, pp. 203-253.

## Cuadro 2:

CUADRO 6.4. Evolución de la inversión exterior directa por regiones del mundo, 1970-2000

REGIONES	Millones de dólares			
	1970	1980	1990	2000
MUNDO				
— Entradas	12.586	54.945	202.782	1.491.934
— Salidas	14.141	53.674	233.315	1.379.493
EUROPA OCCIDENTAL				
— Entradas	5.207	21.427	96.803	832.067
— Salidas	5.104	24.065	129.531	1.018.391
AMÉRICA DEL NORTE				
— Entradas	3.083	22.725	56.004	367.529
— Salidas	8.521	23.328	36.219	212.468
JAPÓN				
— Entradas	94	278	1.753	8.322
— Salidas	355	2.385	48.024	31.558
OTROS P. DESARROLLADOS				
— Entradas	1.093	2.099	10.014	19.558
— Salidas	130	565	2.788	8.856
ÁFRICA				
— Entradas	747	380	2.483	8.694
— Salidas	2	1.119	2.103	1.481
AMÉRICA LATINA				
— Entradas	1.438	7.485	10.282	95.405
— Salidas	29	1.129	3.163	21.748
ASIA CENTRAL y OCCIDENTAL				
— Entradas	168	-3.162	2.145	2.583
— Salidas	—	586	-496	1.285
ASIA ORIENTAL y MERIDIONAL				
— Entradas	570	2.791	15.344	28.420
— Salidas	—	376	8.631	19.367
CHINA				
— Entradas	50	767	6.762	102.703
— Salidas	—	82	3.278	60.290

FUENTE. UNCTAD, 2002.

### Cuadro 3:

CUADRO 6.5. *Exportaciones de productos manufacturados de alta tecnología, 1990-2000*

REGIONES	1990 (millones dólares)	% Total	2000 (millones dólares)	% Total	Evolución 1990-2000 (%)
MUNDO	491.005,0	100	1.381.500,2	100	181,4
PAÍSES DESARROLLADOS	402.076,9	81,9	913.127,5	66,1	127,1
— Estados Unidos	99.649,1		225.903,4		126,7
— Japón	77.638,9		152.120,7		95,9
— Alemania	55.877,0		103.213,1		84,7
— Reino Unido	36.310,5		86.281,5		137,6
— Francia	31.933,2		71.602,9		124,2
— Países Bajos	17.394,4		51.200,6		194,3
— Canadá	10.655,4		32.294,7		232,9
— Irlanda	6.640,2		27.723,1		386,3
— Italia	16.841,1		35.467,7		64,6
— Suecia	8.454,5		21.205,5		150,8
— Resto países desarrollados	40.682,6		106.114,3		160,8
PAÍSES EN DESARROLLO	77.800,5	15,8	447.524,5	32,4	475,2
— Singapur	19.128,5		81.124,9		324,1
— Corea del Sur	13.457,1		61.822,7		359,4
— China (+Hong Kong)	9.110,6		62.033,7		580,9
— Malasia	7.688,2		51.685,6		572,3
— México	1.183,1		46.928,1		3.866,5
— Resto América Latina	2.452,0		11.248,8		358,8
— Resto países en desarrollo	24.781,0		132.680,7		435,4
PAÍSES EN TRANSICIÓN (Ex URSS+ Europa Este)	11.127,6	2,3	20.848,2	1,5	87,4

FUENTE: UNCTAD, 2002.

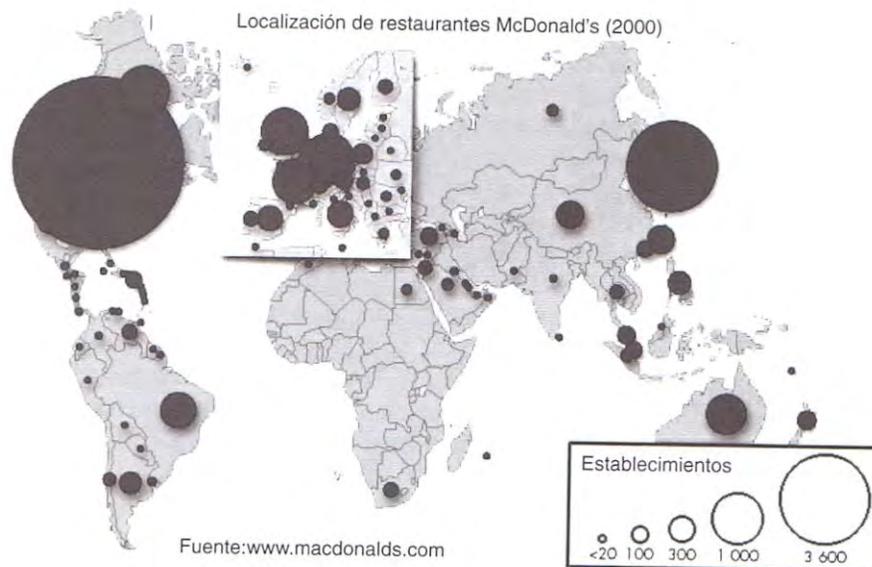
## Cuadro 4:

CUADRO 6.6. *Mayores unidades económicas del mundo en 1980 y 2000 (miles millones dólares)*

<i>Paises / Empresas 2000</i>	<i>PIB/Ventas</i>	<i>Paises / Empresas 1980</i>	<i>PIB/Ventas</i>
1. Estados Unidos	9.882,8	1. Estados Unidos	2.582,5
2. Japón	4.677,1	2. Unión Soviética	1.212,0
3. Alemania	1.870,1	3. Japón	1.152,9
4. Francia	1.413,4	4. R. F. Alemana	827,8
5. Reino Unido	1.286,3	5. Francia	627,7
6. China	1.076,9	6. Reino Unido	442,8
7. Italia	1.068,5	7. Italia	368,9
8. Canadá	689,5	8. China	283,2
9. Brasil	595,5	9. Brasil	243,2
10. México	574,5	10. Canadá	242,5
11. España	555,0	11. España	199,8
12. India	474,3	12. Países Bajos	161,4
13. Corea Sur	457,2	13. India	159,4
14. Australia	394,0	14. México	144,0
15. Países Bajos	364,9	15. Australia	142,2
16. Argentina	285,0	16. Polonia	139,8
17. Rusia	251,1	17. R. D. Alemana	120,9
18. Suiza	240,3	18. Bélgica	119,8
19. Bélgica	231,0	19. Suecia	111,9
20. Suecia	227,4	20. Suiza	106,3
21. Turquía	199,9	21. Exxon	103,1
22. Austria	191,0	22. Checoslovaquia	100,9
23. General Motors	176,6	23. Nigeria	85,5
24. Wal Mart	166,8	24. Royal Dutch Shell	77,1
25. Exxon	163,9	25. Austria	76,5
26. Hong Kong	163,3	26. Sudáfrica	67,0
27. Ford Motor	162,6	27. Argentina	66,4
28. Polonia	162,2	28. Dinamarca	66,3
29. Dinamarca	160,8	29. Turquía	66,0
30. Daimler Chrysler	160,0	30. Indonesia	61,8
31. Indonesia	153,3	31. Mobil	59,5
32. Noruega	149,3	32. Corea del Sur	58,6
33. Arabia Saudí	139,4	33. Yugoslavia	58,5
34. Sudáfrica	125,9	34. General Motors	57,7
35. Tailandia	121,9	35. Venezuela	54,2
36. Venezuela	120,5	36. Rumanía	52,0
37. Finlandia	119,8	37. Texaco	51,2
38. Mitsui	118,6	38. Noruega	51,6
39. Mitsubishi	117,8	39. British Petroleum	48,0
40. Toyota	115,7	40. Finlandia	47,3
41. Grecia	112,0	41. Hungría	45,0
42. General Electric	111,6	42. Grecia	42,2
43. Israel	110,3	43. Standard Oil California	40,5
44. Itochu	109,1	44. Irak	39,5
45. Royal Dutch Shell	105,4	45. Bulgaria	37,4
46. Portugal	103,9	46. Ford Motor	37,1
47. Irán	99,0	47. Argelia	36,4
48. Egipto	98,7	48. Filipinas	34,4
49. Sumitomo	95,7	49. Colombia	31,6
50. Irlanda	94,4	50. Tailandia	31,1

FUENTE: Banco Mundial, *Fortune* y elaboración propia.

### Cuadro 5:



### Cuadro 6:

CUADRO 6.10. Población con ingresos inferiores a dos dólares diarios, 1987-1999

REGIONES	Millones personas 1987	% población regional	Millones personas 1999	% población regional
Asia Meridional	911	86	1.096	84
Asia Oriental / Pacífico	1.052	67	892	49
África Subsahariana	357	76	475	77
América Latina	147	35	183	36
Oriente Medio / África N.	65	30	62	22
Europa Este / Ex URSS	16	3	93	20
<b>TOTAL MUNDO</b>	<b>2.549</b>	<b>61</b>	<b>2.801</b>	<b>56</b>

FUENTE: PNUD.

## Cuadro 7:

CUADRO 6.12. *Usuarios de redes telemáticas en el mundo*

<i>Usuarios de internet</i>	<i>Total / 1.000 hab.</i>	<i>Usuarios de móviles</i>	<i>Total / 1.000 hab.</i>	<i>Ordenadores personales</i>	<i>Total / 1.000 hab.</i>
1. Islandia	538,6	1. Finlandia	651,2	1. Estados Unidos	510,5
2. Noruega	450,2	2. Hong Kong	628,6	2. Singapur	482,6
3. Finlandia	414,9	3. Islandia	619,8	3. Australia	475,8
4. Suecia	412,3	4. Noruega	617,9	4. Noruega	450,2
5. Hong Kong	357,3	5. Suecia	580,8	5. Suecia	449,8
6. Canadá	356,5	6. Taiwan	526,3	6. Suiza	449,3
7. Australia	320,8	7. Austria	514,4	7. Dinamarca	416,5
8. Dinamarca	284,0	8. Corea del Sur	504,4	8. Irlanda	404,9
9. Singapur	269,7	9. Dinamarca	497,6	9. Luxemburgo	398,7
10. Estados Unidos	268,3	10. Luxemburgo	490,2	10. Países Bajos	362,2
España	117,4	España	310,3	España	121,1
Argentina	24,6	Argentina	121,2	Argentina	49,2
México	25,2	México	79,4	México	44,2
Brasil	20,8	Brasil	89,5	Brasil	36,3
Chile	46,6	Chile	150,5	Chile	66,6
Rusia	18,3	Rusia	9,3	Rusia	37,4
China	7,0	China	34,2	China	12,2
India	2,8	India	1,9	India	3,3
Indonesia	4,3	Indonesia	10,6	Indonesia	9,1
Pakistán	0,5	Pakistán	1,8	Pakistán	3,8
Egipto	3,0	Egipto	7,2	Egipto	11,2
Nigeria	0,9	Nigeria	0,2	Nigeria	6,4
R. D. Congo	0,1	R. D. Congo	0,2	R. D. Congo	0,2
Angola	0,8	Angola	1,9	Angola	1,0

FUENTE: UNCTAD, 2002.

## FUENTES DE CONSULTA

### Bibliografía

- Alarcón, Víctor y Jorge Velázquez (Coordinadores), *Liberalismo y Neoliberalismo, temas para el debate*, México, Torres, 2007.
- Almeyra, Guillermo (Coordinador), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998.
- Almirón, N., *Los amos de la globalización*, España, Plaza & Janés, 2002.
- Amin, Samir, *El Capitalismo Contemporáneo*, España, El Viejo Topo, 2012.
- \_\_\_\_\_, *El socialismo en el siglo XXI: reconstruir la perspectiva socialista*, España, IEPALA, 2009.
- \_\_\_\_\_, *El virus liberal*, España, Hacer, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Imperialismo y Comercio Internacional, el intercambio desigual*, México, Siglo XXI, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1985.
- \_\_\_\_\_, *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, España, El Viejo Topo, 2009.
- \_\_\_\_\_, *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*, España, IEPALA, 1988.
- \_\_\_\_\_, *L'éveil du Sud*, France, Le Temps des Cerises, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Los desafíos de la Mundialización*, México, Siglo XXI, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Argentina, Paidós, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Por un mundo multipolar*, España, El Viejo Topo, 2006.
- Anderson, Sarah, *Alternativas a la globalización económica, un mundo mejor es posible*, España, Gedisa, 2003.
- Anton, Anatole y Richard Schmitt (Editores), *Hacia un Nuevo Socialismo*, España, El Viejo Topo, 2011.
- Arroyo Pichardo, Graciela, *Metodología de las Relaciones Internacionales*, México, Oxford University Press, 1999.
- Attili, Antonella, *La política y la izquierda de fin de siglo*, México, Cal y arena, 1997.
- Baena Paz, Guillermina, *Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1986.
- Bagú, Sergio, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1997.
- Barbé, Esther, *Relaciones Internacionales*, España, Tecnos, 2007.

- Batta Fonseca, Víctor, *Sociedad Civil Global y Estado Transnacional. Movimientos de resistencia contra el orden imperial*, México, Cenzontle, 2008.
- Blackburn, Robin (Compilador), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, México, Cambio XXI, UNAM, 1994.
- Blauberg, I., *Diccionario marxista de filosofía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1986.
- Bobbio, Norberto, et al., *Diccionario de Política*, 2 volúmenes, México, Siglo XXI, 2008.
- Briones, Guillermo, *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, 2ª ed., México, Trillas, 1990.
- Burchill, Scott et al., *Theories of International Relations*, England, Palgrave MacMillan, 2001.
- Calva, José Luis, *México más allá del Neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, México, Plaza & Janés, 2001.
- Cázares Hernández, Laura, et al., *Técnicas actuales de investigación documental*, México, Trillas, 1992.
- Cohen, Benjamin J., *International Political Economy*, UK, Princeton University Press, 2008.
- Cruz, Oscar René, *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, México, Publicaciones Cruz O., 1982.
- Cuadra, Héctor, *Reflexiones sobre ética y política internacional*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Chomsky, Noam, *Esperanzas y Realidades*, España, Tendencias, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Los límites de la Globalización*, España, Ariel, 2002.
- Chossudovsky, Michel, *La globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI, 2003.
- Cox, Robert M., *Production, Power and World Order. Social Forces in the Making of History*, USA, Columbia University Press, 1987.
- Debord, Guy, *La Sociedad del Espectáculo*, Chile, Ediciones Naufragio, 1995.
- Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, España, Tecnos, 2010.
- Dunne, Tim et al. (Editors), *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, United States, Oxford University Press, 2010.
- Dussel, Enrique, *Marx y la modernidad. Conferencias de La paz*, Colombia, Rincón Ediciones, 2008.
- Fernández, Ana María, *Las lógicas colectivas, Imaginarios, cuerpos y Multiplicidades*, Argentina, Biblos, 2007.
- Fisher, Ernst y Franz Marek, *Lo que verdaderamente dijo Lenin*, México, Aguilar, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Lo que verdaderamente dijo Marx*, México, Aguilar, 1970.

- Foro Internacional sobre Globalización, *Alternativas a la globalización económica. Un mundo mejor es posible*, España, Gedisa, 2003.
- Friedman, George, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, México, FCE, 1986.
- Gambina, Julio C. (Coordinador), *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América latina y el Caribe*, Argentina, CLACSO, 2010.
- Gargarella, Roberto y Félix Ovejero (Compiladores), *Razones para el Socialismo*, España, Paidós, 2001.
- Gill, Stephen (Editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Great Britain, Cambridge University Press, 1993.
- González Casanova, Pablo, *Las nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*, España, IIS-Anthropos, 2005.
- Griffiths, Martin, *Fifty key Thinkers in International Relations*, USA, Routledge, 1999.
- Habermas, Jürgen, *La necesidad de revisión de la izquierda*, España, Tecnos, 1991.
- \_\_\_\_\_, *La reconstrucción del materialismo histórico*, España, Taurus, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Mas allá del Estado Nacional*, España, Trotta, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Tiempo de Transiciones*, España, Trotta, 2004.
- Harnecker, Marta, *Inventando para no errar. América Latina y el Socialismo del siglo XXI*, España, El Viejo Topo, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
- Hart Dávalos, Armando, *Marx, Engels y la Condición Humana. Una visión desde Latinoamérica*, Cuba, Ocean Sur, 2005.
- Held, David, *Globalización, antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*, España, Paidós, 2003.
- Hernández Samperi Roberto, et al., *Metodología de la investigación*, 3ª ed., México, McGraw-Hill, 2003.
- Ianni, Octavio, *La Era del Globalismo*, México, Siglo XXI, 2004.
- \_\_\_\_\_, *Teorías de la Globalización*, México, Siglo XXI-UNAM, 2006.
- Jiménez Ottalengo, Regina y María Teresa Carreras-Zamacona, *Metodología para la investigación en ciencias de lo humano*, México, Publicaciones Cruz O. S.A., 2002.
- Jurado Rojas, Yolanda, *APA, MLA, ML. Técnicas de investigación documental. Manual para la elaboración de tesis, monografías, ensayos e informes académicos*, México, Thompson, 2002.
- Katz, Claudio, *El rediseño de América Latina. ALCA, Mercosur y ALBA*, Venezuela, El perro y la rana, 2007.
- Keohane, Robert O., *Neorealism and Its Critics*, USA, Columbia University Press, 1986.
- López Castellanos, Nayar, *Perspectivas del Socialismo Latinoamericano en el siglo XXI*, México, Ocean Sur, 2012.

- Lüchinger, René, *Los 12 economistas más importantes de la historia*, Colombia, Norma, 2011.
- Marx, C. y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, China, Del Pueblo, 1980.
- Méndez Ureña, Enrique, *La teoría crítica de la sociedad de Habermas: la crisis de la sociedad industrializada*, España, Tecnos, 1998.
- Merle, Marcel, *et al.*, *El Estudio Científico de las Relaciones Internacionales*, México, UNAM, 1978.
- Miliband, Ralph, *Socialismo para una época de escépticos*, México, Siglo XXI Editores, 1997.
- Morin, Edgar, *¿Hacia dónde va el mundo?*, España, Paidós, 2007.
- \_\_\_\_\_, *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, España, Paidós, 2007.
- Paoli Bolio, Francisco José (Coordinador), *Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México*, México, CICH-MA Porrúa, 1990.
- Petras, James, *América Latina de la Globalización a la Revolución*, Homo Sapiens, sd.
- \_\_\_\_\_, *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe*, Argentina, Homo Sapiens, 1997.
- Piqueras, Andrés y Wim Dierckxsens (Editores), *El Colapso de la Globalización. La Humanidad frente a la Gran Transición*, España, El Viejo Topo, 2011.
- Polanyi, Karl, *El Sustento del Hombre*, España, Capitán Swing, 2009.
- \_\_\_\_\_, *La gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2012.
- Reinert, Eriks, *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, España, Crítica, 2007.
- Reyes Coria, Bulmaro, *Manual de estilo editorial*, México, Limusa, 1986.
- Romero, Juan (Coordinador), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, España, Ariel, 2004.
- Salazar, Luis, *Sobre las ruinas. Política, democracia y socialismo*, México, Cal y arena, 1993.
- Salazar, Mario, *¿Saltar al reino de la libertad? 1. Crítica de la transición al comunismo*, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1988.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *El valor del Socialismo*, México, Itaca, 2000.
- Santa Cruz, Arturo (Editor), *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*, México, CIDE, 2009.
- Saxe-Fernández, John (coordinador), *Tercera Vía y Neoliberalismo*, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 2008.
- \_\_\_\_\_, y Pablo González Casanova, *El Mundo Actual: Situación y alternativas*, México, Siglo XXI-UNAM, sd.
- Schaff, Adam, *Meditaciones sobre el Socialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1998.

- Sebastián, Luis de, *Neoliberalismo global*, España, Trotta, 1997.
- Smith, Dennis, *The rise of Historical Sociology*, Great Britain, Temple University Press Philadelphia, 1991.
- Stiglitz, Joseph E., *Cómo hacer que funcione la globalización*, España, Taurus, 2006.
- \_\_\_\_\_, *El malestar en la globalización: Maxi*, México, Punto de lectura, 2010.
- Vargas Lozano, Gabriel, *Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
- Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, México, UACM, 2005.
- Wallerstein, Immanuel (Coordinador), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI Editores, 1996.
- Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y Geocultura, Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, España, Kairós, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Utopística*, México, Siglo XXI Editores, 2010.
- Watson, Matthew, *Foundations of International Political Economy*, United States, Palgrave Macmillan, 2005.
- Wyn Jones, Richard (Editor), *Critical Theory and World Politics*, Great Britain, Lynne Rienner, 2001.
- Yajot, O., *Qué es el Materialismo Dialéctico*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.
- Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, México, UNAM, 1995.
- Zemelman, Hugo, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, 1997.

## Hemerografía

- Amador, Julio, “Las raíces míticas del pensamiento político de Karl Marx”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, FCPyS UNAM, enero-abril de 2001, pp. 63-91.
- Cemos Memoria*, Revista mensual de Política y Cultura, Héctor Díaz-Polanco, México.
- Cuadra, Héctor, “Las Ciencias Sociales frente al siglo XXI, nuevas agendas de investigación y docencia: las Relaciones Internacionales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, FCPyS UNAM, enero-abril de 2001, pp. 95-113.
- González Souza, Luis F. “Una concepción totalizadora de las relaciones internacionales: clave para comprender la especificidad e importancia de la disciplina”, *Revista del Centro de Relaciones Internacionales*, México, FCPyS-UNAM, Octubre-Diciembre de 1978, pp. 7-23.

Houtart, Francois, "Un socialismo para el siglo XXI", *La Jornada*, 10 de diciembre de 2006, p. 33.

Mittelman, James, "Coxian Historicism as an Alternative Perspective in International Studies", *Alternatives* 23, no. 1, January-March, 1998.

*Proceso*, Julio Scherer García, Semanario, México, DF.

*Relaciones Internacionales*, UNAM, Trimestral, México.

## Mesografía

Berry, Craig, "Rediscovering Robert Cox: Agency and the Ideational in Critical IPE", en *Political Perspectives*, University of Sheffield, <http://www.politicalperspectives.org.uk>, consulta: 2 de abril de 2013.

*Cemos Memoria*, Revista de Política y Cultura, [www.revistamemoria.com](http://www.revistamemoria.com)

Cox, Robert W., "Global Perestroika", en *Socialist Register*, <https://jps.library.utoronto.ca>, consulta: 13 de marzo de 2013.

Fernández, Dra. Ana María, <http://www.anamfernandez.com.ar/>, consulta: 16 de junio de 2016.

Forum Social Mundial, [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

"Neoliberalismo y Globalización", (videoconferencias), participantes: John Saxe-Fernández, Víctor Flores Olea, Enrique Dussel, Michel Chossudovsky, Pablo González Casanova, Raúl Villegas, en: Foro Social Mundial 2008, [www.youtube.com](http://www.youtube.com), 24-I-2008.

Romo Torres, Ricardo, *Hugo Zemelman, La condición humana en la obra de Hugo Zemelman*, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/zemelman.htm>, consulta: 6 de junio 2016.

TeleSUR. La Señal Informativa de América Latina, [www.telesurtv.net](http://www.telesurtv.net)

Weldes, Jutta, *University of Bristol*, <http://bristol.academia.edu/JuttaWeldes>, consulta: 16 de junio de 2016.

Zemelman, Hugo, <http://hugozemelmanauto.blogspot.mx/2007/11/biografia.html>, consulta: 6 de junio 2016.

Zemelman, Hugo, *FLACSO Chile*, <http://www.flacsochile.org/personajes/hugo-zemelman/>, consulta: 6 de junio de 2016.